Sophie
Gagnon-Roberge

Despertar el placer por la lectura

ACTIVIDADES Y SUGERENCIAS PARA TODOS LOS GUSTOS

narcea

Sophie
Gagnon-Roberge

Despertar el placer por la lectura

ACTIVIDADES Y SUGERENCIAS PARA TODOS LOS GUSTOS

narcea

Despertar el placer por la lectura

ACTIVIDADES Y SUGERENCIAS PARA TODOS LOS GUSTOS

Sophie Gagnon-Roberge

NARCEA, S.A. DE EDICIONES
MADRID

Índice

INTRODUCCIÓN

1. LA PROXIMIDAD DE LOS LIBROS

Libros en el aula

En caso de tener una única clase. En caso de tener varias clases. ¿Cómo gestionar el préstamo de libros?

Visitar la biblioteca escolar

Crear un vínculo entre el alumno y el libro. Algunas ideas para realizar una visita inspiradora a la biblioteca.

2. LA PASIÓN POR LA LECTURA

El docente como modelo

Leer delante de los alumnos. Ser un modelo crítico.

Ofrecer otros modelos de lectores

Recurrir a la comunidad educativa. Modelos masculinos. Dar la palabra al alumnado.

Desarrollar la pasión por la lectura

Los Derechos del Lector. Garantizar un espacio respetuoso a los alumnos. Las fiestas literarias. Anunciar nuestro placer por la lectura. Invitar a los autores a clase para compartir con los estudiantes.

3. LA LECTURA EN EL DÍA A DÍA DE LA CLASE

El tiempo de lectura

Cómo hacer un seguimiento de la lectura diaria. ¿Y si no leen?

Es importante variar las lecturas

Sinopsis y comentarios. Artículos y revistas. Premios literarios. Combinar la lectura y la escritura. La voz y la lectura.

Aprovechar todas las ocasiones que nos brinda el calendario escolar

La vuelta al cole. Halloween. Navidad. Año Nuevo. Febrero: el mes de la historia de las personas negras. San Valentín. Las vacaciones de Pascua. Día Internacional contra la Homofobia. ¡Y el verano!

4. ACOMPAÑAR A LOS LECTORES Y LAS LECTORAS

Cómo reconocer al lector con dificultades

¿Cómo se les puede ayudar?

Pistas concretas

La velocidad de lectura. La visualización. La anotación. Autoconfianza y reflexión. La comprensión de las preguntas.

Cómo aumentar el gusto por la lectura

Convertir la lectura en un juego. Presentar libros asequibles y modelos diferentes a los lectores con dificultades.

Trabajar con las familias

Proporcionar listas de libros interesantes. Proponer a los padres una lectura común con su hijo. Sugerirles que lean en voz alta las lecturas obligatorias de sus hijos.

5. LA ELECCIÓN DE LECTURAS

Dejar que el alumnado elija sus lecturas

Actuar como un guía pero sin guiarles

Los factores de selección.

La importancia del cómic

¿Qué se puede hacer con un cómic? Los tipos de cómics. Usar el cómic como puente para otras lecturas.

Proponer libros que sigan las tendencias

La distopía. El retorno de la novela espejo.

Libros que interpelan a los alumnos

Variar los niveles de lectura. Los libros abandonados.

6. COMPARTIR LO QUE LEEMOS

La importancia de compartir las impresiones

Actividades para compartir la lectura

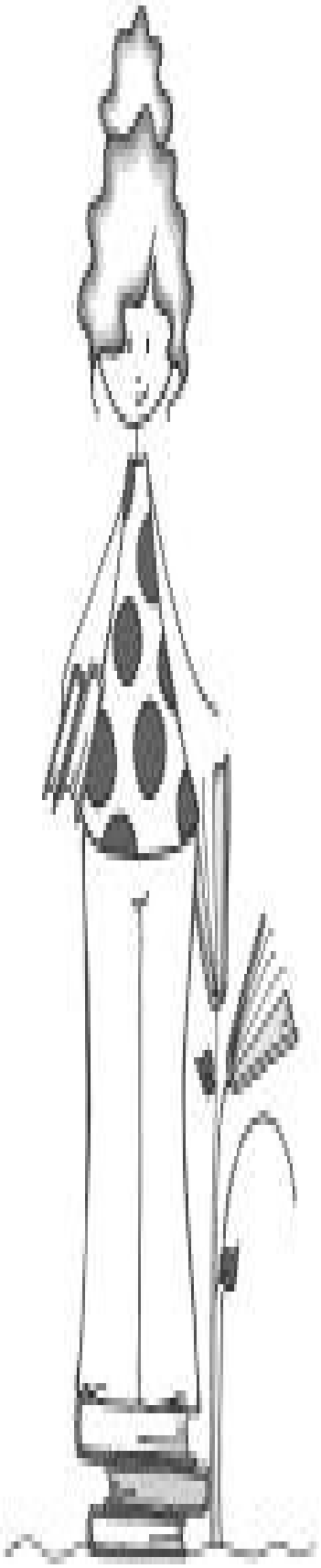
Leer un fragmento. Del libro al escenario. De la imaginación al escenario. Adaptaciones cinematográficas. La caja de cereales. La pared de los grafitis literarios. El premio literario.

Utilizar la tecnología

Twitter. Instagram. Críticas animadas. El blog de la clase. Las comunidades literarias en línea. No hay que temer a los libros digitales. Y Pinterest... ¡para ti!

SUGERENCIAS DE LECTURA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



Introducción

Claude Ponti, autor e ilustrador de libros infantiles, dijo que para que los adolescentes lean, basta con colocar una loncha de jamón entre las páginas de la novela.

Aunque mis alumnos me comentaron que preferían el beicon, estaban de acuerdo con la idea: la mayoría lee por la recompensa de después, o por miedo al examen; pero no por placer. De modo que no leen más que los libros obligatorios y ven la lectura como una tarea ardua que no proporciona ninguna satisfacción.

Y, sin embargo, de pequeños, a la mayoría les gustaba la lectura: los libros que les leían sus padres, las primeras líneas que consiguieron descifrar, las primeras novelas que tuvieron el placer de leer solos. La ruptura suele ocurrir más tarde, cuando los libros se convierten en montañas demasiado altas que tienen que escalar o cuando la preparación para los exámenes prevalece sobre el resto. Entonces, ¿cómo se les puede demostrar que la lectura todavía puede compaginarse con el placer?

Dado que yo misma soy profesora, sé que el currículo escolar está repleto y que a veces cuesta hablar de literatura más allá de las lecturas obligadas. No obstante, como la preadolescencia y la adolescencia en sí mismas son momentos importantes en la trayectoria vital del lector, hay que tratar por todos los medios de abrir esa puerta mágica que lleva a la lectura, aprovechando todas las ocasiones que se presenten para educar lectores independientes, es decir, jóvenes que leerán al margen de la obligación.

Cada capítulo de este libro trata sobre uno de los seis grandes ejes de la lectura:

Rodear a los alumnos de libros en las aulas.

Utilizar el factor “pasión”.

Aprovechar cualquier ocasión para poner en valor los libros.

Interesarse por los alumnos con dificultades.

Ofrecer a los alumnos un amplio abanico para elegir.

Aumentar la implicación de los alumnos animándoles a compartir sus lecturas.

Entre las páginas de este libro encontrarás también algunos iconos que te ayudarán en tu trabajo:

Consejos, para que tus alumnos y alumnas desarrollen el placer por la l

Sugerencias, con las que podrás llevar un paso más allá las propuestas

Ejemplos, que te permitirán hacerte una idea más clara de cómo puede

Instrucciones, donde se especifican los pasos a seguir para llevar a térn

Además, al final del libro, encontrarás un listado con algunas sugerencias de lectura, clasificadas por género y nivel, que espero que te sea de utilidad. Sobre todo, confío en que te anime a ir en busca de otros libros. Quiero incitarte a que te conviertas en un traficante literario, en una chispa en cada clase, para que los buenos lectores[1] puedan continuar descubriendo libros que les gusten y, al mismo tiempo, para despertar de nuevo el placer por la lectura en aquellos que lo han perdido.

Por ello, te daré consejos prácticos para hablar a diario sobre libros en clase, además de ofrecer recursos para descubrir novelas significativas de todos los niveles y todos los géneros para proponer al alumnado. Por supuesto, estas sugerencias están enmarcadas dentro de actividades y se pueden poner en práctica rápidamente.

¡Te deseo un buen descubrimiento!

Agradecimientos

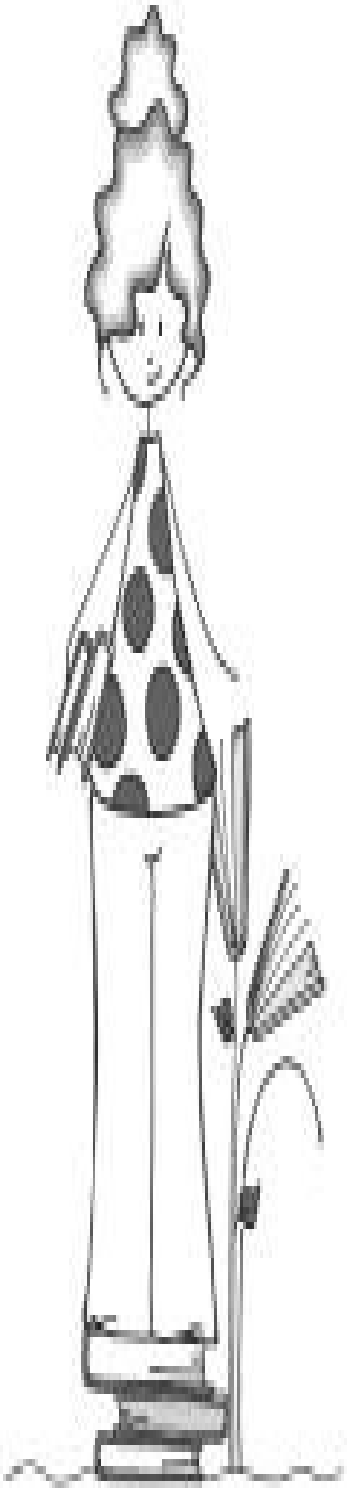
En primer lugar, gracias a todos aquellos alumnos que se han cruzado en mi camino, que se han dejado contagiar por el placer de la lectura, que han accedido a acompañarme en mis proyectos un poco alocados y que me han recomendado nuevas lecturas fascinantes. Me inspiráis a diario.

Gracias a todos los docentes —ya sean los míos, mis compañeros o aquellos con los que he coincidido durante la formación— por vuestro amor por los alumnos, por vuestra apertura, por vuestra pasión.

Gracias a M. y a G. por haberme rodeado de libros y haberme dejado leer de todo y todo el tiempo. Gracias a vosotros, la pequeña lectora se ha hecho grande.

Gracias a A. por quererme tanto, a pesar de todos esos libros que invaden nuestro espacio vital y se me llevan lejos muchas horas al día. Gracias por haber tenido la idea un poco intrépida de lanzar un sitio web y por continuar ayudándome cotidianamente para que este propague el placer por la lectura cada vez más lejos.

Gracias a Z. y a C. por haber entendido ya la suma importancia de los libros. Aunque seáis pequeñas, sois lectoras apasionadas y aprendo de vosotras cada día al veros florecer.



1

La proximidad de los libros

LIBROS EN EL AULA

Para conseguir que los alumnos lleguen a ser lectores independientes es necesario, en primer lugar, que no tengan que hacer ningún esfuerzo para acceder a la lectura. Cualquier docente lo sabe tanto como yo: hay quienes están dispuestos a correr una maratón para conseguir el último videojuego de moda, pero son demasiado perezosos para subir el tramo de escaleras que lleva a la biblioteca escolar.

Así pues, lo importante es asegurarse en todo momento de que los alumnos tengan acceso a libros o, mejor, que estén rodeados de ellos. Kelley y Clausen-Grace (2010) destacaron el hecho de que los alumnos que tienen la oportunidad de ser escolarizados en centros donde hay numerosas bibliotecas bien equipadas demuestran mejores habilidades lectoras y, además, tienen una actitud más positiva hacia la lectura. Por lo tanto, parece que el compromiso del docente en este ámbito tiene una gran incidencia.

En caso de tener una única clase

Para que nuestro alumnado lea, es importante ofrecerle proximidad con los libros. En caso de tener un aula propia, es imprescindible montar una biblioteca, aunque sea pequeña. El docente que tiene libros en clase puede remediar cualquier eventualidad. “¿No tienes nada para leer durante los cinco minutos de lectura? Ahí detrás lo tienes. ¿Has terminado el trabajo? Toma un libro”. Del mismo modo, resulta más fácil establecer vínculos entre los libros y la materia, así como alimentar la curiosidad de nuestros lectores.

¿Y si no tengo presupuesto?

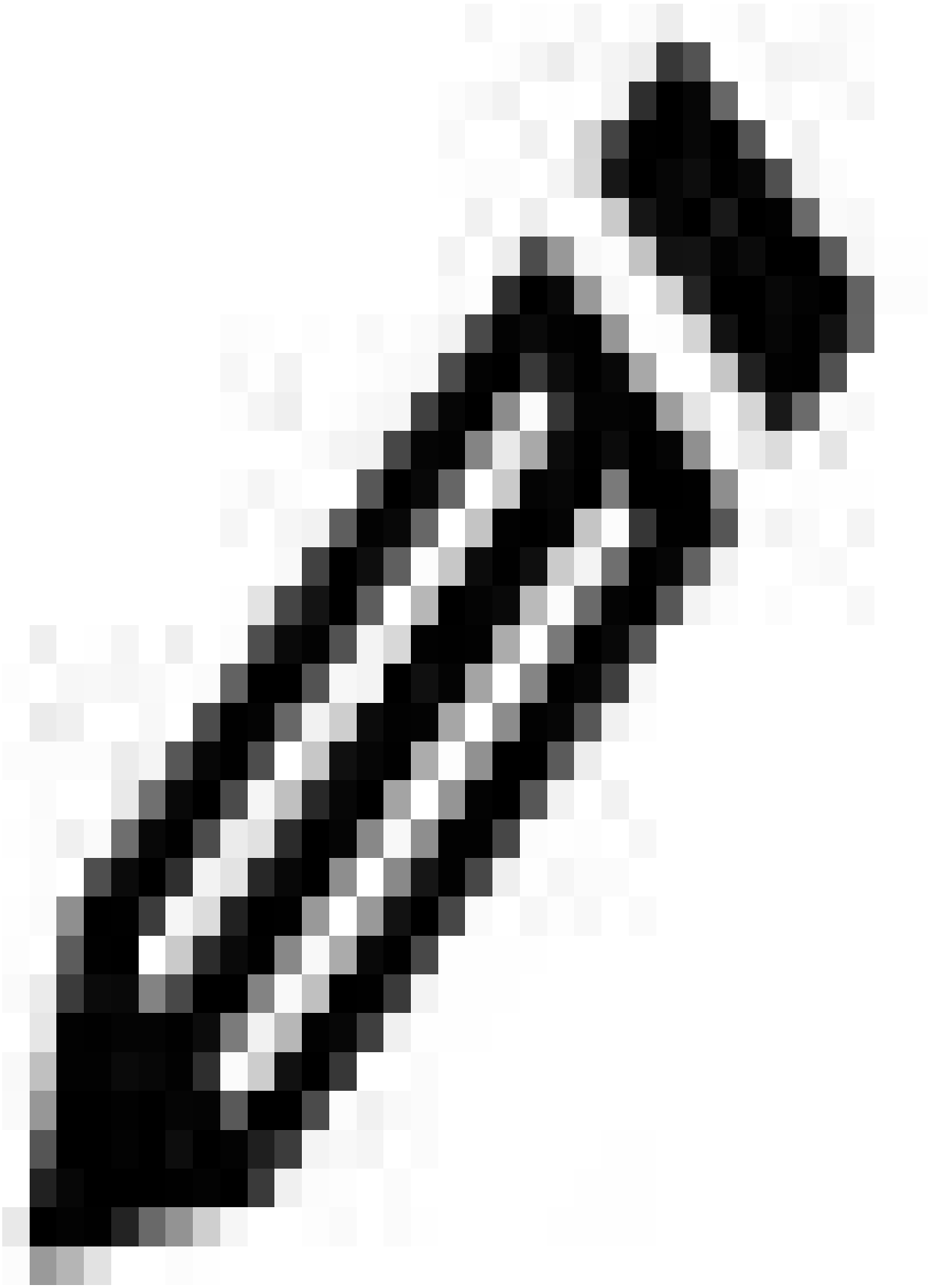
A pesar de la importancia de tener una biblioteca, en general, nuestro presupuesto para iniciativas de este tipo es escaso, y una biblioteca puede resultar difícil de mantener, sobre todo si partimos de la base de que lo que más interesa al alumnado son las novedades y la rotación de los libros. Pero siempre está la posibilidad de invitar a los alumnos a que participen en la creación de un rincón de lectura proponiéndoles que traigan una novela que les haya gustado mucho para compartirla. Además, como docentes, podemos alimentar la biblioteca ofreciendo cada semana una selección de novelas tomadas en préstamo de la biblioteca escolar.

Toma un libro y deja otro

Inspirada en el trueque, la idea de tomar un libro y dejar otro se va extendiendo cada vez más. Se trata de un principio simple: en una caja que puede adoptar forma de biblioteca, se invita a la gente a intercambiar libros. La idea funciona

bien entre adultos, pero también va dirigida a los más jóvenes y se puede llevar a cabo en las bibliotecas públicas, los parques, las aulas o incluso en la escalera de una escuela. Lo bueno es que los jóvenes tienen la posibilidad de conseguir una nueva lectura en el momento en que dejan un libro que les ha gustado y que esto los lleva a descubrir títulos que han agradado a otras personas.

El sistema se puede utilizar en una clase o incluso a nivel del centro escolar, con el objetivo de ampliar la variedad de la oferta. Además, la caja se puede fabricar en clase para personalizarla y motivar a los alumnos a usarla.



Promueve el intercambio de opiniones

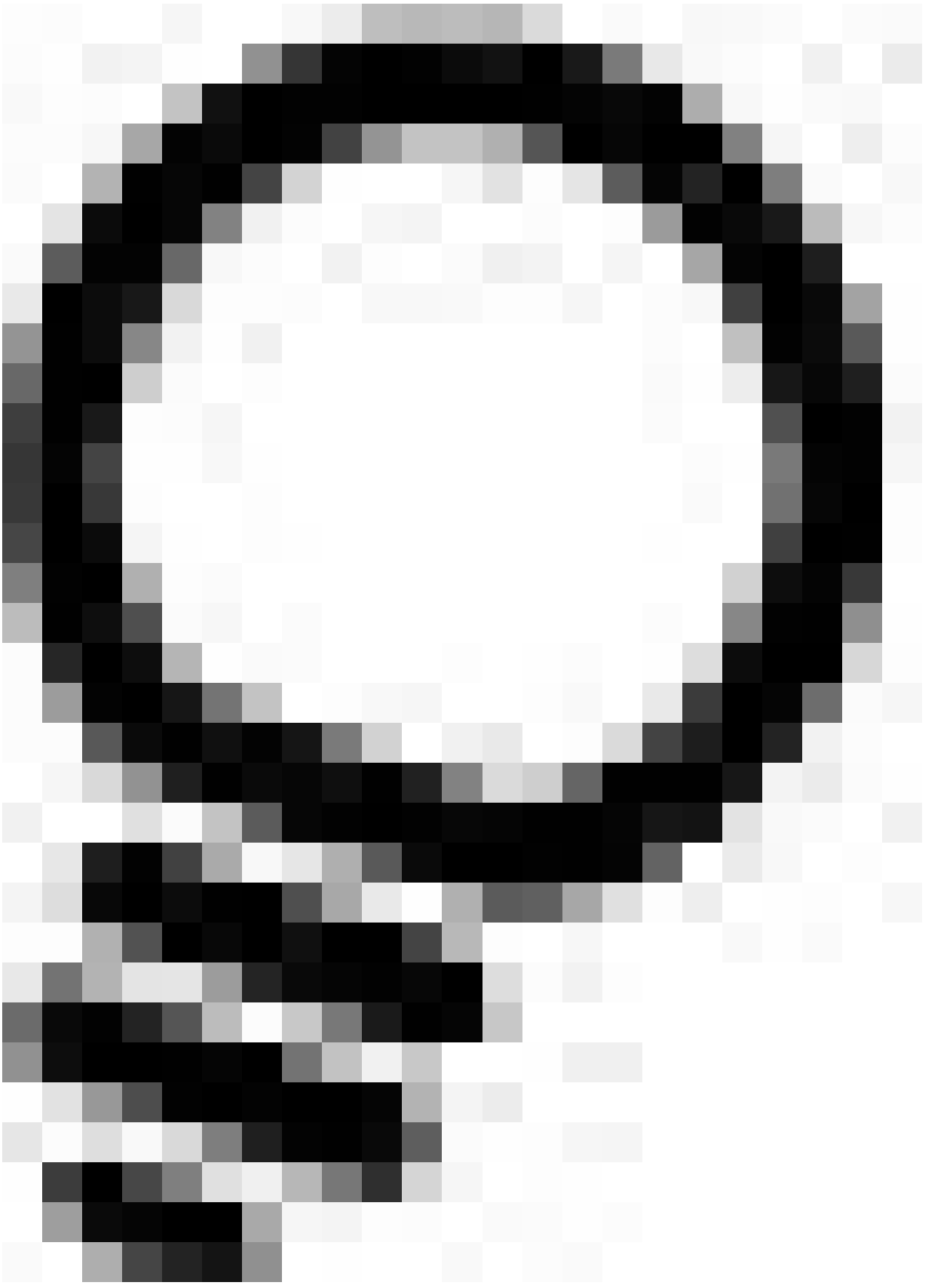
Se puede proponer a los alumnos que escriban sus impresiones en las guardas del libro que han leído o en un post-it que pegarán en el interior de este. Así, se les anima a escribir breves críticas y podrán influenciar a otros futuros lectores como ellos.

▪

Un poco de decoración

Además de ofrecer libros al alumnado, se puede decorar el aula con el propósito de situar la literatura en un lugar importante. A lo largo de los años, he entrado en aulas particularmente inspiradoras.

▪



Sugerencias para decorar el aula de clase

Instalar cuerdas de tender en el techo para colgar portadas de libros.

Realizar un muro de grafitis literarios (véase el capítulo 2).

Clasificar los libros de la biblioteca del aula por colores. Esto también favorece el orden.

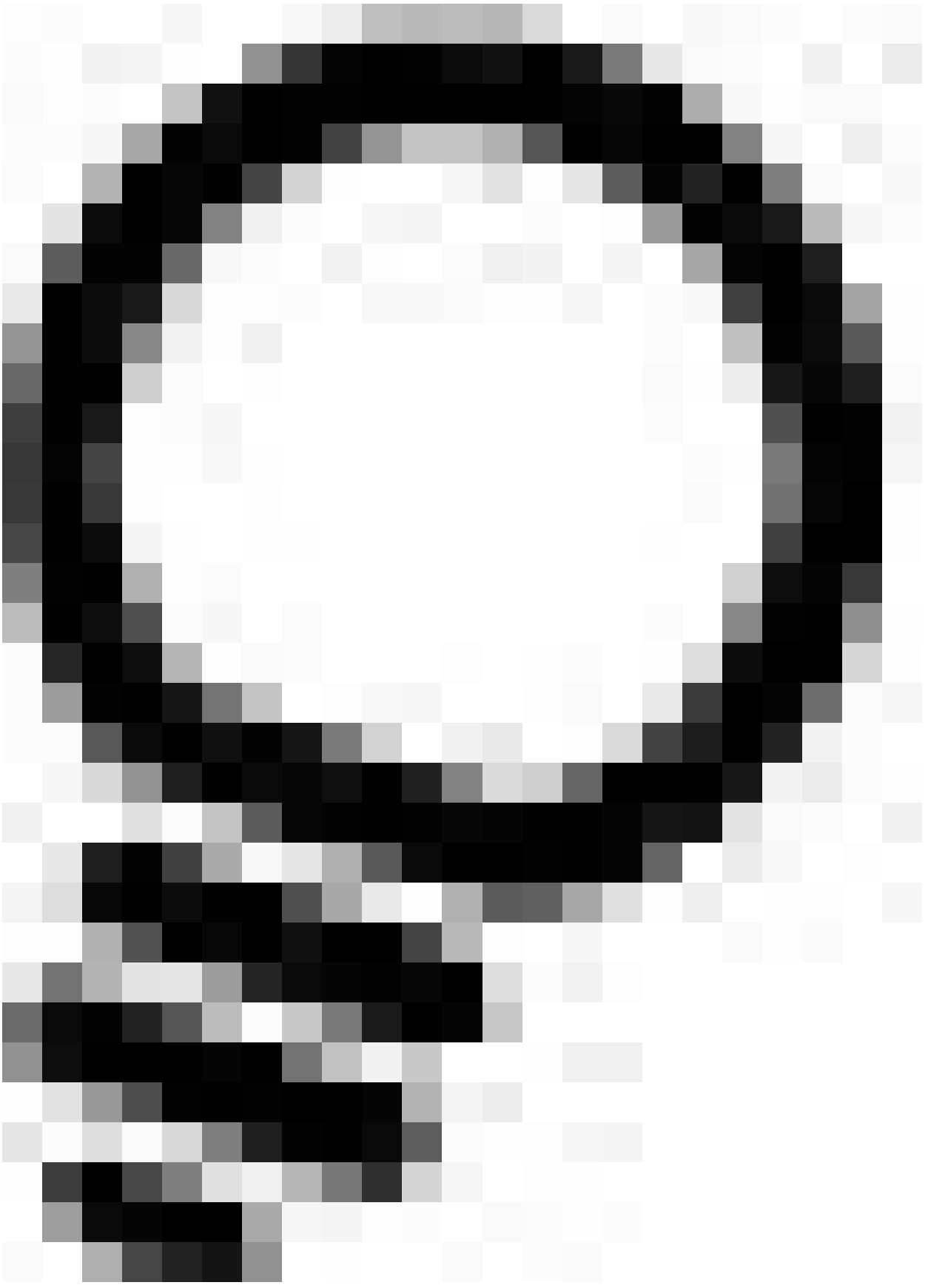
Usar herramientas conocidas, como el iPhone, para poner en valor la lectura. Por ejemplo, establecer un muro de lectura con fotografías de los alumnos leyendo o incluso con sugerencias literarias.

Confeccionar un cartel de sugerencias literarias relacionadas con los libros. Es un modo excelente de conseguir que los lectores con dificultades puedan lanzarse a una nueva lectura después de haber terminado la anterior. Como docente puedes preparar una primera lista, pero no dudes en dejar que los alumnos participen en la elaboración de estas fichas añadiendo títulos pertinentes a lo largo del curso.

Rincón de lectura

Además de situar la literatura en un lugar central, también se puede habilitar un rincón dedicado a la lectura, que permitirá que el alumnado salga por un instante del contexto de clase más rígido.

-



Sugerencias para animar la biblioteca

Destacar ciertos libros mostrando su portada.

Colocar una cartelera cerca de la biblioteca donde se pueden colgar:

–Los trabajos relacionados con los libros.

–Fragmentos llamativos de libros.

–Una página en blanco en la que los lectores pueden escribir un comentario sobre el último libro que han tomado prestado de la biblioteca.

Dejar que los alumnos coloquen adhesivos con el texto “Me gusta”, como en las librerías, con el objetivo de marcar visualmente los libros más populares.

En mi caso, propuse instalar un rincón de lectura en el fondo del aula, con un colchón y un montón de cojines, para crear un espacio cómodo donde todo el mundo pudiera sentarse.

La idea es permitir que el alumnado se sumerja, tanto en la historia como en sí

mismo, y que viva una experiencia diferente. Y, si funciona con adolescentes, también sé que esta iniciativa tiene un éxito descomunal en las clases de educación básica.

En caso de tener varias clases

La biblioteca móvil

Hace cinco años, adquirí un carro que llené de libros de diferentes géneros y niveles; y ahora lo llevo por los pasillos, a veces con mucha dificultad. Los alumnos se han acostumbrado deprisa a tener libros a mano. De esta forma, cada vez que acaban un libro, pueden tomar otro. Y, por cierto, en las pocas clases que me olvido de cambiar la biblioteca móvil de aula, abundan los voluntarios para ir a por ella. No siempre necesitan un libro en ese momento, pero saber que pueden acceder a uno cuando quieran los tranquiliza. Sorprendente, ¿verdad?

Una selección de libros

Si hay que moverse de clase en clase y es imposible crear una biblioteca móvil, se puede ofrecer de todos modos una pequeña selección de libros, por lo menos una vez a la semana. Este método fue el que aconsejé a una compañera de secundaria que quería probar este experimento a principio de curso.

Cada semana, en colaboración con la biblioteca escolar, elegía entre cinco y diez novelas que le habían recomendado o de las que había oído hablar y las presentaba a sus grupos, o tal vez las utilizaba como punto de partida para actividades de creación literaria.

El resultado no se hizo esperar: observó cómo sus alumnos leían más cuanto más les podía hablar sobre la selección propuesta, suscitando su curiosidad.

La importancia de la renovación

Puesto que a menudo los alumnos ansían las novedades, es importante introducirlas con regularidad. Pero, ¡cuidado! Sí, es cierto que hay que proporcionar libros publicados recientemente, pero las novedades también pueden ser libros más antiguos que se añaden al catálogo. Contando dos o tres cosas sobre ellos antes de colocarlos con el resto de libros, se despierta la curiosidad de muchos. De hecho, en numerosas ocasiones me he encontrado literalmente asaltada por alumnos que querían ser los primeros en tomar el libro en préstamo.

Con el objetivo de generar una cierta justicia en la distribución de los libros nuevos, me inspiré en una idea de Donalyn Miller (2012) e instauré un sistema de sorteo que, además, me permitía presentar las novedades a todos mis grupos. De este modo, tras una presentación, los interesados en el libro escriben su nombre en un trozo de papel y lo introducen en la caja del sorteo, de donde saco el nombre de uno de ellos. Desde luego, hay que aplicar algunas reglas: un alumno no puede tener prestado a la vez más de un libro “de sorteo” y tiene que comprometerse a leerlo dentro de un plazo determinado, en función de su nivel de lectura. Cuando se devuelve la novela a veces llevo a cabo un nuevo sorteo, en el caso de que vuelva a haber muchas personas interesadas. No obstante,

normalmente, el libro circula por sí solo de mano en mano.

Dado que con regularidad se añaden nuevos títulos a la biblioteca, también llega el momento de hacer una selección y de recortar el catálogo. En mi caso, en tales ocasiones no dudo en solicitar la participación de los alumnos. Les pido que me indiquen los libros que les parecen menos pertinentes o aquellos que les resultan menos atractivos y, a continuación, lo debatimos entre todos. Por supuesto, me aseguro que los libros que quedan cubren todos los géneros y todos los niveles de lectura, pero la participación del alumnado suele traer sorpresas agradables y me permite mantener la conexión con sus preferencias. Además, regalo los libros de los que queremos deshacernos y trato de hacerlo justo antes de las vacaciones de Navidad y de verano. Suele ser un momento de gran emoción y que me brinda la oportunidad de animar a la lectura durante las vacaciones.

¿Cómo gestionar el préstamo de libros?

Hay numerosas aplicaciones que facilitan la gestión de pequeñas bibliotecas y he probado varias de ellas. Aunque tienen la ventaja de catalogar todos los libros disponibles, también requieren un uso riguroso para ser realmente útiles, lo cual puede ser difícil de mantener a largo plazo.

Consciente de que no tenía ni el tiempo ni la paciencia necesarios para embarcarme en un planteamiento de este tipo, más tarde probé el método de la libreta de biblioteca: los alumnos tenían que apuntar el libro y la fecha de préstamo y tacharlo todo al devolverlo. Sin embargo, a menudo se olvidaban de hacerlo, de modo que la lista no estaba al día.

En vez de perder un tiempo precioso en el seguimiento de los libros y, por lo tanto, disponer de menos tiempo para presentarlos, lo dejé estar y decidí confiar en los alumnos... ¿El resultado? En cinco años, tal vez he perdido diez libros durante algún tiempo, en la mayor parte de los casos debido a alumnos que se han olvidado de devolver un libro a final de curso y que me han entregado en septiembre.

Hay que señalar que a los alumnos les encanta este servicio de préstamo y que son conscientes de que si no devuelven los libros es insostenible. Asimismo, aquellos a quienes les ha gustado una lectura tienen ganas de devolver el libro para que otros puedan disfrutarlo, mientras que aquellos a quienes no les ha gustado, simplemente no quieren quedarse el libro en cuestión.

No obstante, para aquellos que realmente prefieran mantener el control de la

biblioteca, el método más eficaz que he probado (¡y el más simple!) es hacer una fotografía de los alumnos con el libro prestado y borrarla cuando se devuelve el libro. Este procedimiento se lleva a cabo con un solo clic y proporciona una idea rápida de los libros prestados.

VISITAR LA BIBLIOTECA ESCOLAR

«Una curiosidad no se fuerza, se despierta.»

DANIEL PENNAC, Como una novela

Crear un vínculo entre el alumno y el libro

Mucha gente prefiere las librerías antes que las bibliotecas. Este hecho no se debe necesariamente a que en las librerías puedan adquirir el libro en vez de tomarlo prestado, sino más bien a la facilidad del contacto con las obras. Los alumnos no son una excepción. A pesar de que algunas bibliotecas son atractivas y luminosas y disponen de espacios agradables, en la imagen mental que tenemos de ellas, continúan siendo sitios austeros donde es difícil dar con un libro que nos apetezca leer.

En la librería, los libros se destacan, se presentan y se clasifican por temáticas y, en los escaparates, los libreros pueden colocar los libros de cara, de modo que la portada quede bien a la vista. En la biblioteca, si dejamos a un lado los expositores de novedades, los libros suelen estar en filas y solo es visible el lomo, donde figura el título. En contadas ocasiones están clasificados por temáticas y presentados de un modo que realmente consiga captar la atención del lector. Por lo tanto, es difícil establecer un vínculo entre el libro y el alumno.

En efecto, el título tiene que interpelar al alumno para que este llegue a sacarlo de la estantería, lo cual no es nada fácil. Por eso, hay que tratar de sacar los libros de los estantes y proponer actividades que lleven a la juventud a relacionarse con ellos de otra manera. Una vez fuera de los estantes, resulta más sencillo dejarse convencer por la portada y, para el docente, es más fácil hablar de los libros. ¡Así que anímate a sacarlos!

Para adquirir el papel de experto, basta con darse un paseo por la biblioteca previamente para reparar en los libros de los que uno ha oído hablar, o simplemente solicitar ayuda al bibliotecario. El alumno que ve la portada de un libro se siente atraído por él, efecto que se amplifica si lo hojea o lee la sinopsis.

Sin embargo, la mejor forma de interesarlo sigue siendo que le hables directamente de la obra y le des tu opinión, que le hagas llegar una crítica positiva o, también, que relaciones el libro que tiene entre las manos con otro que ya ha leído.

Por lo tanto, el docente debería asegurarse de que los libros sean accesibles y atractivos, y de fomentar la motivación por la lectura.

Algunas ideas para realizar una visita inspiradora a la biblioteca

Los buenos lectores, ya sean niños, adolescentes, jóvenes o adultos, tienen un montón de libros pendientes, bien de forma física, apilados en la esquina de la mesita de noche, o virtual, anotados en una hoja de papel o en un archivo digital.

Para evitar que haya alumnos que pierdan el tiempo en la biblioteca buscando un libro y que, por tanto, sean más proclives a molestar a los demás lectores, se pueden programar actividades, antes y durante la visita, destinadas a despertar en el alumnado las ganas de leer un libro u otro.

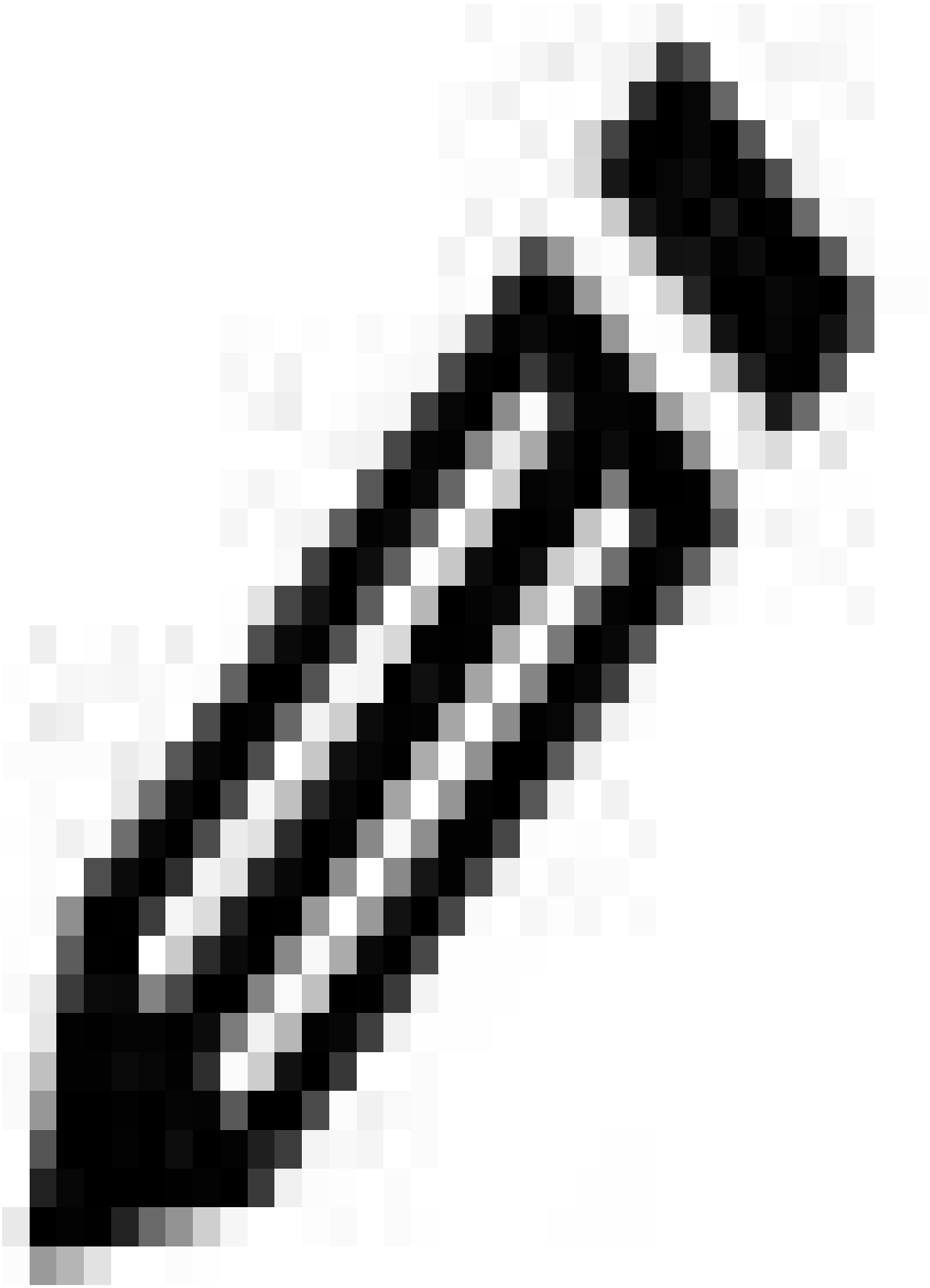
Antes de la visita

La improvisación. Esta actividad consiste en suscitar la curiosidad de los alumnos proponiéndoles un juego de improvisación a partir de títulos de novelas. Puedes fijar límites en función del género del libro (novela histórica, drama, comedia, etc.) o bien darles la libertad de inventarse lo que quieran a partir del título. He repetido varias veces esta actividad y siempre he disfrutado mucho con todas las historias que mis alumnos eran capaces de inventarse a partir de un simple título. Tras el ejercicio, a muchos les entra curiosidad por conocer la verdadera sinopsis de la novela y tienen ganas de averiguar qué escribió el autor. Aquí tenéis algunas propuestas para la actividad de improvisación: El libro del cementerio, de Neil Gaiman (nivel intermedio) y El trabajo de Tim, de Elizabeth Laban (nivel avanzado).

El debate en grupo. Por otra parte, no dudes en encargar a los alumnos que

se aconsejen entre ellos antes de llegar a la biblioteca. De hecho, varios estudios han demostrado que el primer motivo de elección de una novela entre los adolescentes es la recomendación de los compañeros. Así pues, se puede empezar esta actividad con un debate introducido por las siguientes preguntas: ¿Qué buenos libros habéis leído últimamente? ¿Qué autores os gustan especialmente? ¿Qué libros vale la pena descubrir?

-



No olvides que el objetivo es que lean

No pasa nada por dejar que los alumnos traigan un libro si ya lo tienen empezado, puesto que el objetivo de la visita a la biblioteca es hacer que lean y no obligarlos a comenzar un relato que no tienen ganas de leer porque piensan sin cesar en la lectura que tienen a medias.

▪

Durante la visita

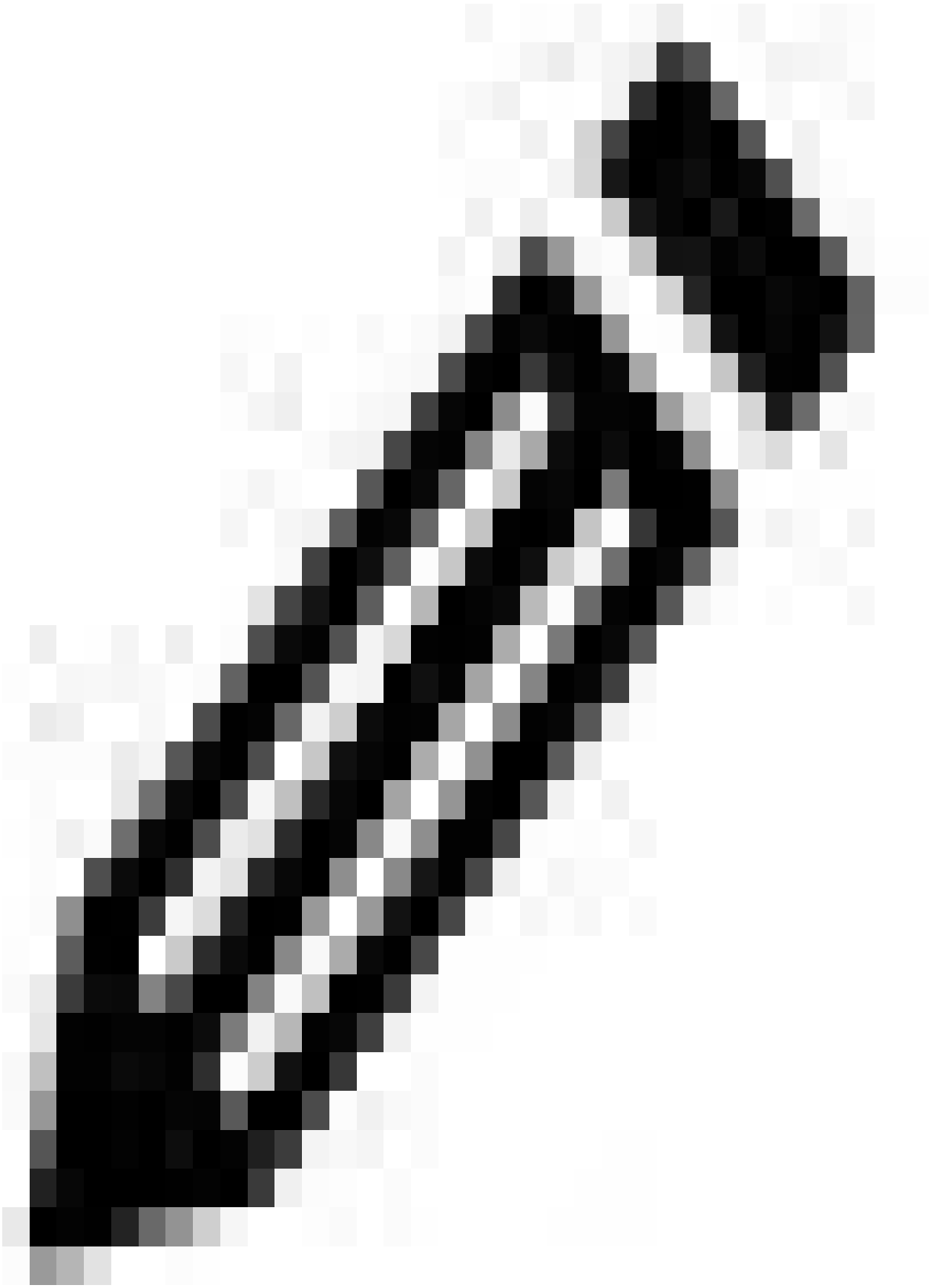
Como ya he comentado, la forma más eficaz de despertar el interés del alumnado por los libros es sacarlos de las estanterías. A lo largo de los años, he probado diversas actividades y presento aquí las cinco que mejor me han funcionado.

Citas rápidas literarias. Cuando llega el momento de que los alumnos elijan un libro, otra idea especialmente interesante son las citas rápidas literarias. A continuación, explicaré cómo se desarrolla la actividad:

Para facilitar el encuentro entre los nuevos libros y los alumnos, hay que seleccionar de antemano los libros que consideramos adecuados para ellos, poniendo esmero en proponer obras de todos los géneros y todos los niveles. La idea es que haya algo más de dos libros por alumno. Después hay que situar los libros en diferentes mesas, teniendo en cuenta que los alumnos puedan circular alrededor de ellas y formar grupos de cuatro.

Cada grupo dispone de cuatro minutos en cada mesa para explorar los libros. Así pues, los alumnos tienen que ser rápidos y prestar atención a lo esencial. ¿La cubierta les llama la atención? ¿Conocen el autor o la editorial? ¿La sinopsis los engancha? ¿Las primeras líneas dan ganas de seguir adelante?

Transcurridos los cuatro minutos, los grupos cambian de mesa y se repite la misma operación hasta que todos han pasado por todas las mesas.



Evita las aglomeraciones

Para evitar aglomeraciones, se puede hacer un sorteo con los nombres de los alumnos. Cuando sale un nombre, el alumno en cuestión puede ir a escoger un libro.

Si es posible, es una buena idea colocar los libros restantes en una pequeña caja de “Toma un libro y deja otro”, para que los alumnos puedan cambiarlos cuando terminen la lectura.

He repetido esta actividad varias veces, siempre con el mismo éxito. Se puede proporcionar a los alumnos una hoja en la que figuren todos los títulos de los libros presentados para que solo tengan que dibujar un corazón junto a los que les gustan y una cruz junto a los que les atraen menos.

Personalmente opto por darles una Tabla de Selección (Figura 1.1) que les exige profundizar un poco más en sus apuntes. Pido a los alumnos que hagan un círculo alrededor de los aspectos que les llaman la atención cuando tienen el libro entre manos.

También, pueden seleccionar la palabra “comentarios” si han escogido el libro porque han oído hablar previamente de dicho libro o porque sus compañeros les han hecho comentarios positivos sobre él. A continuación, a partir de estas observaciones, pueden dibujar un corazón junto a los títulos que más les interesan.

De este modo, el alumno puede tener la lista al día y ver rápidamente los libros que todavía no ha leído.

Me gusta este cuadro, ya que obliga a los alumnos a preguntarse sobre el género del libro y a hacer un seguimiento del motivo de sus preferencias. Es un buen medio para volver a una lectura y para indagar sobre cómo se eligen los libros.

Comentando esta actividad con mis compañeros, me preguntaron por qué había tan poco tiempo en cada estación. Es cierto que cuatro minutos transcurren deprisa, pero me gusta esta forma de proceder. Gracias a ella se evita que aquellos que no hallan la horma de su zapato pierdan demasiado tiempo, a la vez que se genera una ligera frustración a los que hubieran querido hojear durante más rato una obra, para provocarles ganas de volver a ella una vez terminadas las citas rápidas literarias.

Figura 1.1 Ejemplo de Tabla de Selección durante la actividad de citas rápidas literarias

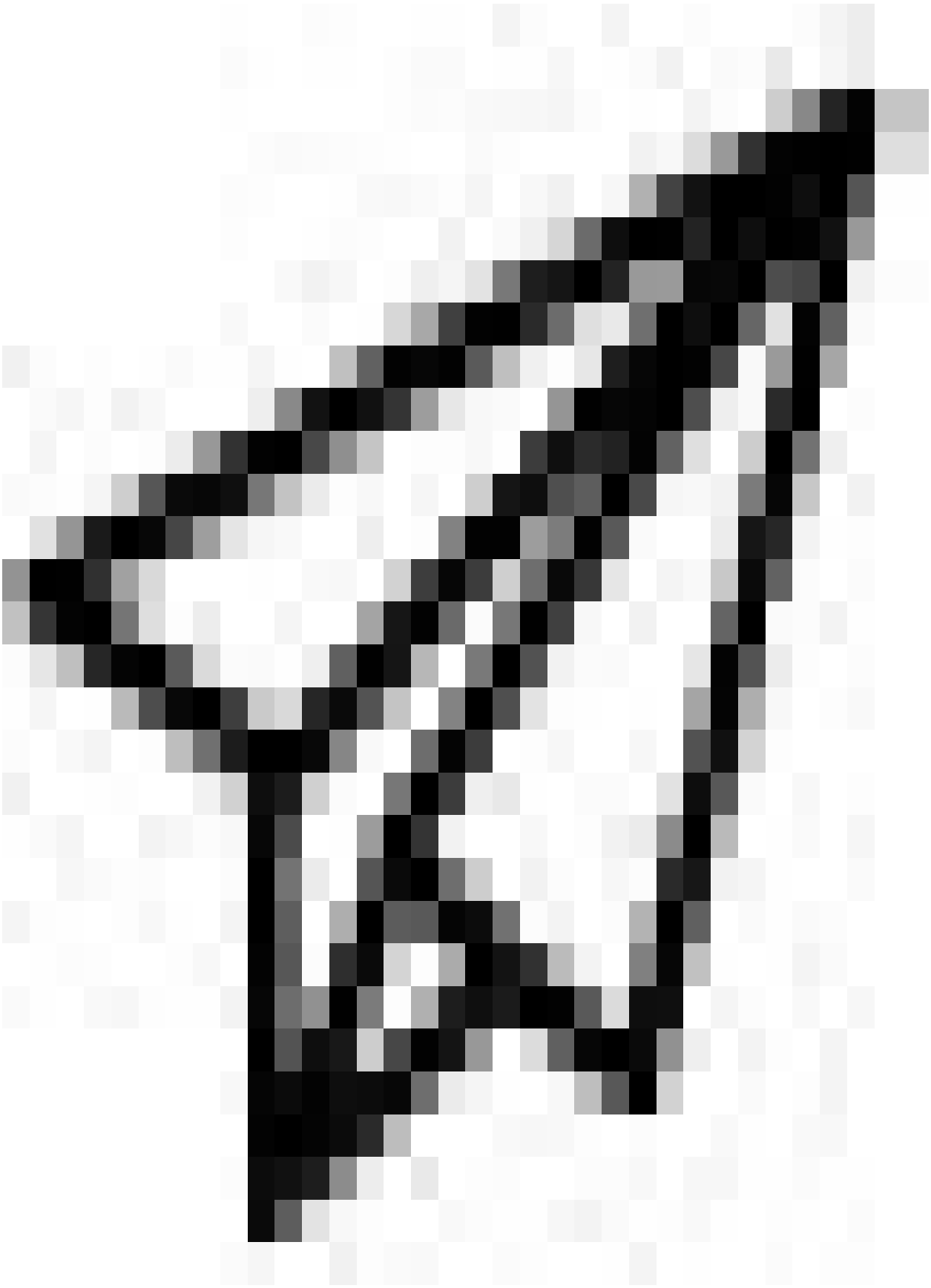
Título	Autor	Género	Fuente de interés	Leído
Torsepied	Ellen Potter	**Fantasía**	Portada Sinopsis Número de páginas Comentarios	✓
La drôle d'évasion	Séverine Vidal	**Aventuras**	Portada Sinopsis Número de páginas Comentarios	✗
			Portada Sinopsis Número de páginas Comentarios	

El haiku literario. En invierno de 2013 se celebró en el Centro Phi de Montreal una exposición maravillosa bajo el nombre de Le voleur de titres (El ladrón de títulos). El artista y poeta Carle Coppens se sirvió de títulos de libros para componer textos breves, agudos y evocadores. La idea fascinó a mi compañera, que indagó en su biblioteca y produjo verdaderas joyas. Al descubrir todo el potencial de un juego como ese, me entraron ganas también de indagar en la biblioteca móvil que me sigue a todas las clases que imparto, rebosante de títulos para adolescentes. Sin duda, lo pasé en grande agrupando los títulos y transformando su mensaje al ponerlos en contacto entre sí.

A medida que avanzaba en mis creaciones, me di cuenta de que tendía a juntar los títulos en grupos de tres, de modo que formaban haikus más que textos. Entonces, probé la actividad con alumnos, primero en clase, con los libros de la biblioteca móvil, y después en la biblioteca escolar. A pesar de que al principio la bibliotecaria del centro se mostraba escéptica, nos llevamos una grata sorpresa. En efecto, para elaborar los haikus, los alumnos se sumergían a rebuscar entre las hileras de libros y sacaban obras que nunca hubieran descubierto de otro modo. Una vez las tenían en las manos, varios de ellos se interesaban por la sinopsis del libro en cuestión. Así, hubo quien se marchó de la biblioteca con libros que, de entrada, no le hubieran atraído jamás.

La caza del tesoro. Otra forma de incitar a los alumnos a sacar libros de las estanterías y, como en el caso de las citas rápidas, a acertar más en la elección de las lecturas, es organizar una caza del tesoro. Se trata de algo simple: basta con formar grupos de dos o tres alumnos y entregar a cada uno una tarjeta en la que el docente propone algunas búsquedas relacionadas con los libros de la biblioteca.

▪



Ejemplos de pistas para la caza del tesoro

En la letra “D”, encontrad un título que contenga una parte del cuerpo (Ombligos, de Delaf y Dubuc, nivel principiante)

En la letra “M”, encontrad un título que saque a un animal de su medio natural (Como pez en el árbol: una novela sobre la dislexia, de Lynda Mullaly, nivel principiante)

En la letra “S”, encontrad un título que contenga una construcción egipcia (La pirámide de las necesidades humanas, de Caroline Solé, nivel intermedio) En la letra “M”, encontrad un título que esté en inglés (New Earth Project, de David Moitet, nivel intermedio)

En la letra “R”, encontrad un título que contenga dos nombres propios (Eleanor y Park, de Rainbow Rowell, nivel avanzado)

En la letra “B”, encontrad un título que contenga un animal (La elegancia del erizo, de Muriel Barbery, nivel avanzado)

A continuación, hay que dejar que los alumnos se lancen a la búsqueda por la biblioteca. Para motivarlos, algunas veces les reto a ser los primeros en conseguir el tesoro y propongo una recompensa para el equipo que finalice antes. La actividad funciona bien en cuanto a la motivación, pero mi verdadero objetivo es conseguir sacar los libros de las estanterías y ponerlos en las manos

del alumnado.

En general aprovecho la ocasión para animar a aquellos que han terminado la búsqueda a hojear los libros hallados mientras esperan a que acaben los otros y, de paso, a rellenar su hoja de lecturas pendientes.

Utilizar planos de metro literarios. A menudo, las bibliotecas proponen ideas de lecturas mediante expositores y carteles colgados en las paredes en los que aparecen portadas de libros. Sin embargo, los alumnos suelen elegir los libros en función de aquello que conocen y, por lo tanto, pueden ser reticentes a interesarse por otros títulos, aunque estén bien presentados. De este modo, se enganchan a un autor para descubrir el resto de su obra, a un género (un ejemplo excelente de ello es la distopía[2]) o incluso a un tema.

Gracias a mi trabajo en mi sitio web he leído una gran cantidad de libros y en un momento dado me apeteció reunirlos en una red literaria con el propósito de presentarlos agrupados por diferentes temas. Así nacieron los planos de metro literarios. Sé que los han usado muchos docentes, bien para proporcionar nuevas pistas a los jóvenes tras una lectura obligatoria que les había gustado, bien para sugerir libros para elegir. Por consiguiente, gracias a estos planos colgados en las bibliotecas, los visitantes pueden descubrir varias obras a la vez.

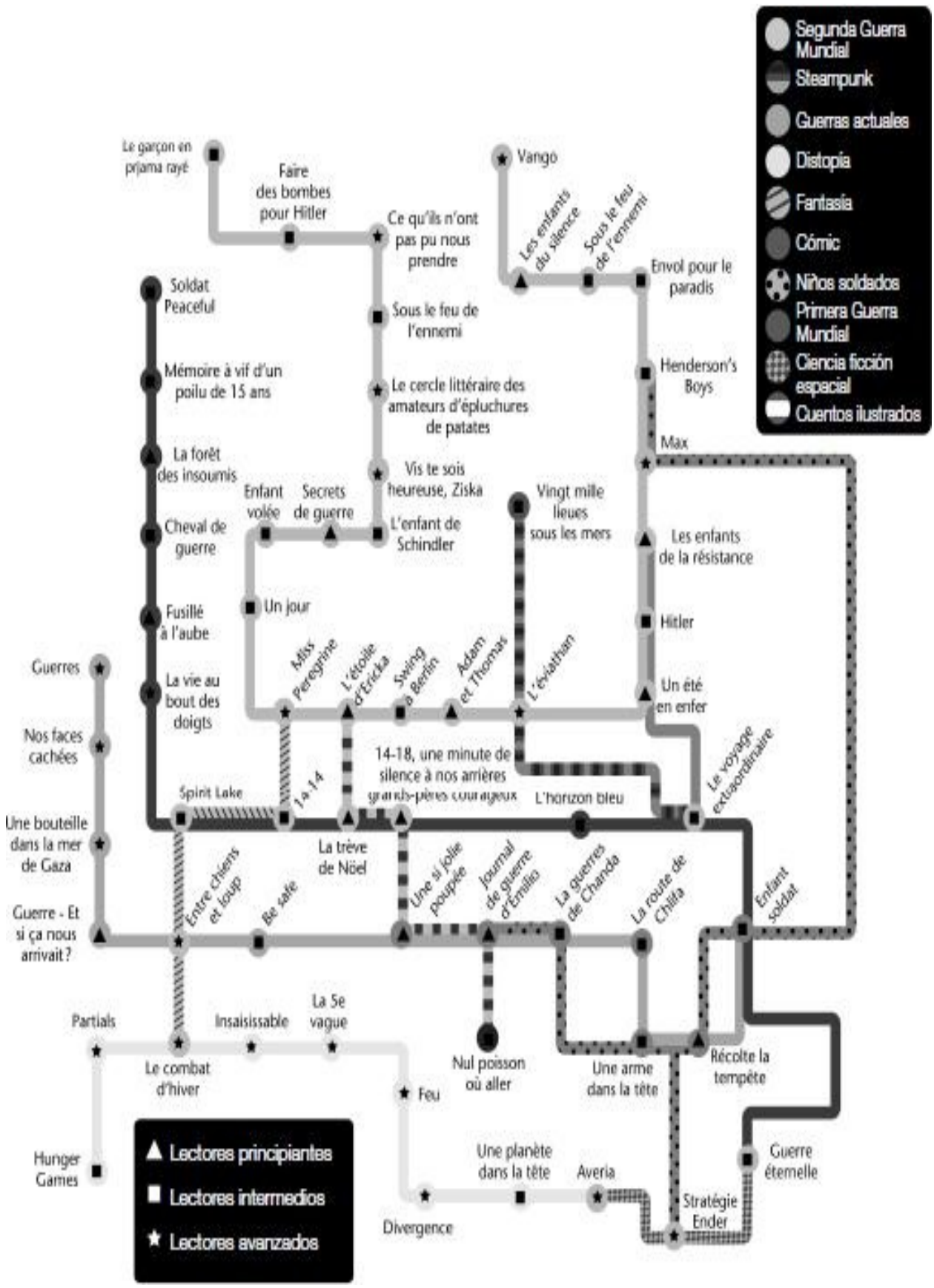
Se han publicado muchos planos, entre otros, sobre la guerra (Figura 1.2) y sobre las enfermedades. El primero fue usado por uno de mis compañeros, Bernard Charbonneau, después de que sus alumnos leyeran La route Chifla. Estos, interesados por la representación de la guerra en la obra de Michèle Marineau, pudieron relacionarla con otros títulos que de otra forma puede que no hubieran encontrado.

Además, desde agosto de 2014, se cartografía cada entrada literaria por género y

nivel de dificultad para los adolescentes. Dado que son interactivos, estos planos de metro pueden utilizarse de varias formas en clase.

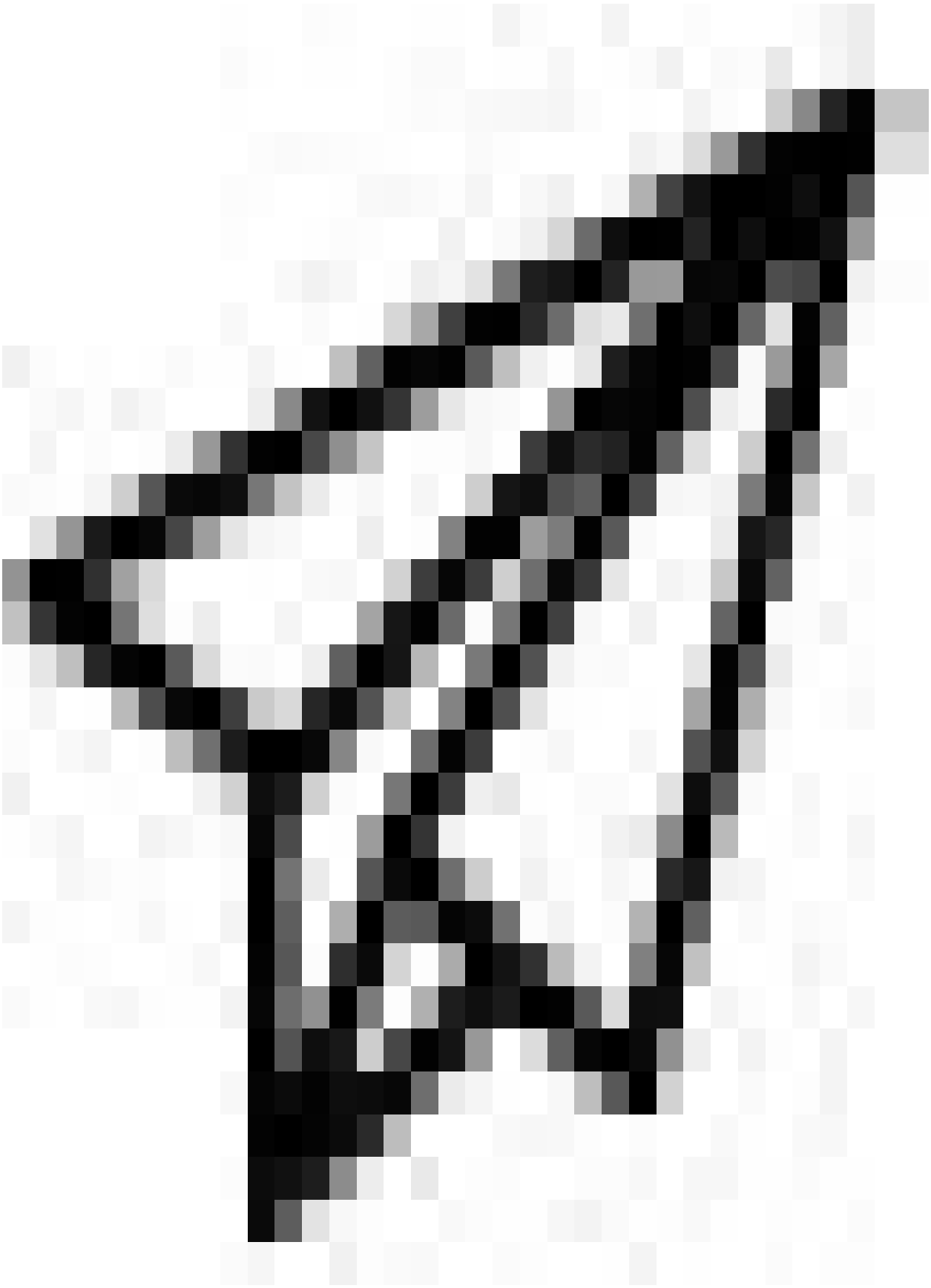
Aparte de fijarlos en la pared, puede ser interesante si encargamos a los alumnos que den vida al plano de metro: se trata de buscar en la biblioteca todos los títulos que lo componen y colocarlos en el suelo según las líneas de metro. De nuevo, al sacar los libros de las baldas, ya se propicia un primer contacto y, gracias a la idea de la red, los alumnos tienen la oportunidad de ver los libros que versan sobre un tema que les interesa.

Figura 1.2 Ejemplo de un plano de metro literario sobre la guerra


Segunda Guerra Mundial
Steampunk
Guerras actuales
Distopia
Fantasía
Cómic
Niños soldados
Primera Guerra Mundial
Ciencia ficción espacial
Cuentos ilustrados
Le garçon en pijama rayé
Faire des bombes pour Hitler
Ce qu'ils n'ont pas pu nous prendre
Vango
Les enfants du silence
Sous le feu de l'ennemi
Envol pour le paradis
Soldat Peaceful
Sous le feu de l'ennemi
Mémoire à vif d'un poilu de 15 ans
Le cercle littéraire des amateurs d'épluchures de patates
Henderson's Boys
La forêt des insoumis
Vis te sois heureuse, Ziska
Max
Enfant volée
Secrets de guerre
L'enfant de Schindler
Vingt mille lieues sous les mers
Cheval de guerre
Les enfants de la résistance
Un jour
Fusillé à l'aube
Hitler
Miss Peregrine
L'étoile d'Ericka
Swing à Berlin
Adam et Thomas
L'éviathan
Guerres
La vie au bout des doigts
Un été en enfer
Nos faces cachées
14-18, une minute de silence à nos arrières grands-pères courageux
Le voyage extraordinaire
Spirit Lake
1-14
L'horizon bleu
Une bouteille dans la mer de Gaza
La trêve de Noël
Une si jolie poupée
Journal de guerre d'Emilio
La guerres de Chanda
La route de Chlifa
Enfant soldat
Guerre - Et si ça nous arrivait?
Entre chiens et loup
Be safe
Partials
Insaisissable
La 5e vague
Le combat d'hiver
Nul poisson où aller
Une arme dans la tête
Récolte la tempête
Feu
Hunger Games
Une planète dans la tête
Averia
Guerre éternelle
Divergence
Stratégie Ender
Lectores principiantes
Lectores intermedios
Lectores avanzados

Montar exposiciones sobre un tema. A lo largo del año, puede resultar estimulante montar exposiciones sobre diferentes temas para sorprender al lector que entra en la biblioteca y presentarle títulos que podrían interesarle, aunque no sean novedades.

Se puede organizar acerca de una temática como los refugiados, o sobre una fecha concreta del calendario. Por ejemplo, se puede llevar a cabo una exposición sobre las novelas prohibidas en diferentes regiones del mundo con ocasión del Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor, como hizo Maryse Jomphe, bibliotecaria del instituto Les Etchemins. Colocó algunos libros prohibidos en una mesa de la biblioteca, con una explicación encima de cada uno de ellos sobre el motivo de su prohibición. ¡He aquí dos ejemplos de lo más sorprendentes!

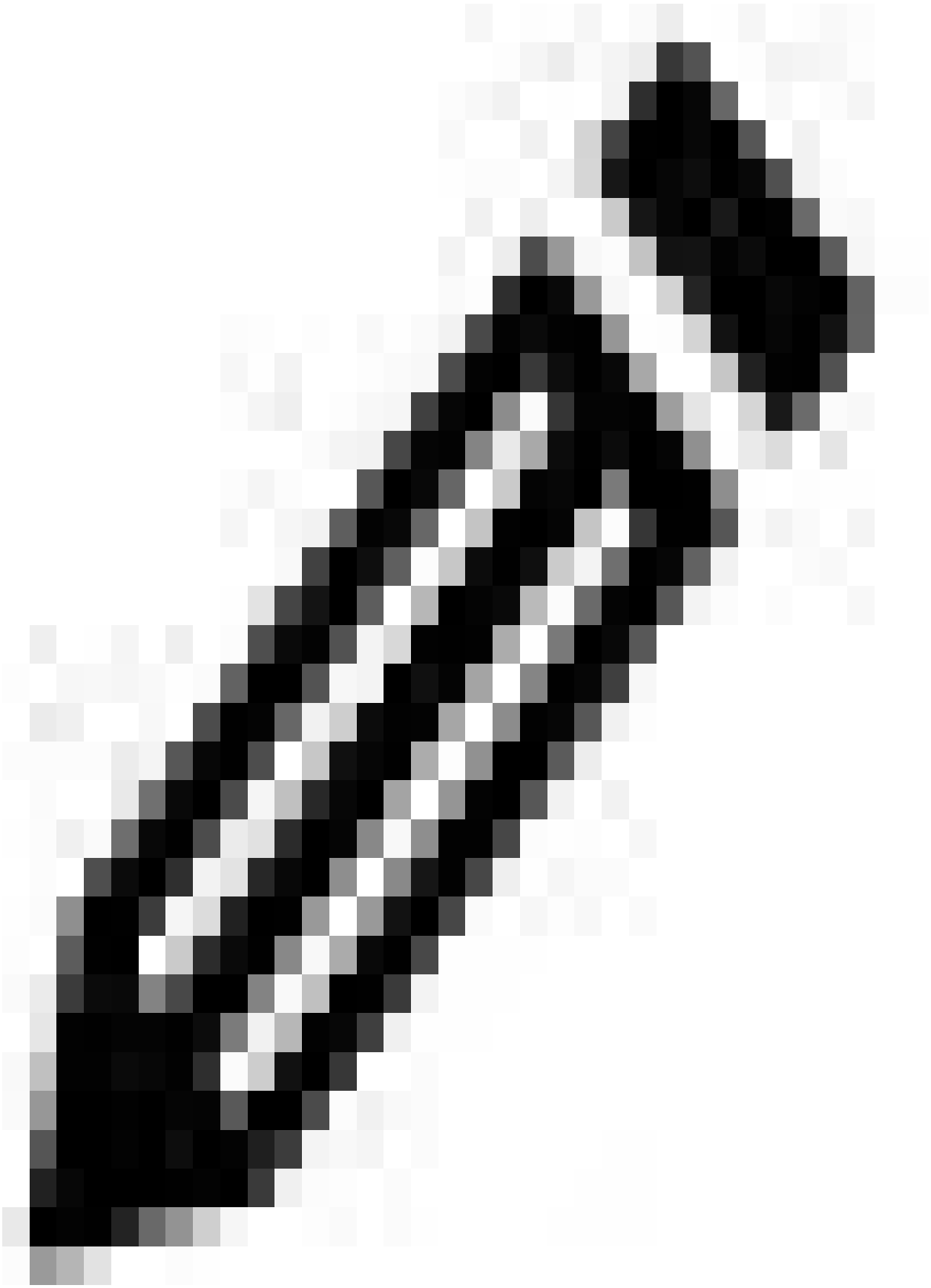


Ejemplos de libros prohibidos:

Harry Potter y la piedra filosofal , de J. K. Rowling. El libro fue prohibido en varias escuelas canadienses de Ontario y Terranova, debido a la presión ejercida por las familias cristianas caídas en el fanatismo. Según ellas, el libro alaba los méritos de la brujería.

Sherlock Holmes , de Arthur Conan Doyle. Fue prohibido en la Unión Soviética en 1929 porque las autoridades consideraban que hacía apología del espiritismo y el ocultismo.

En definitiva, anímate no solo a destacar algunos libros o crear una “comisión de biblioteca”, sino también a colocar citas que motiven a los alumnos a ir más lejos.



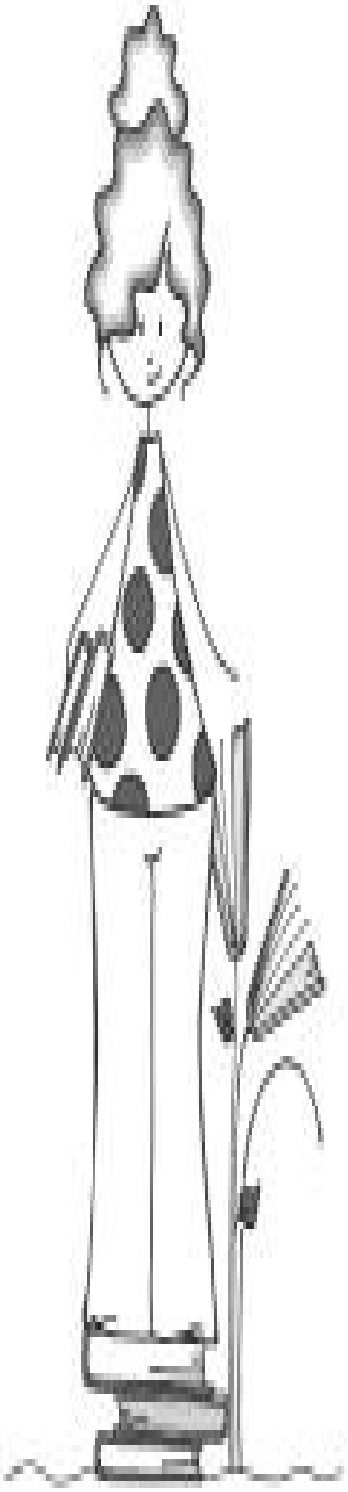
Crea una comisión de biblioteca

Esta actividad puede ser diseñada por los docentes y por los bibliotecarios. Ahora bien, ¿por qué no plantear también a los alumnos del centro la posibilidad de participar en una “comisión de biblioteca”? En este caso, pueden contribuir a elegir los libros y a montar las exposiciones. Además, son una fuente inagotable de sugerencias de actividades y de maneras de atraer a sus compañeros hacia la biblioteca.

Compartir la lectura con el alumnado. Siempre habrá alumnos que no habrán encontrado nada para leer previamente y que se lanzarán a las estanterías en cuanto lleguen a la biblioteca.

Entonces, conviene pasear con ellos e ir sugiriéndoles títulos de acuerdo con tus propios descubrimientos: muéstrales tu manera de hallar libros en la biblioteca y proponles títulos. Tal vez, tu presencia ayudará a evitar que charlen cuando no es el momento adecuado y, además, encaminará a los jóvenes hacia libros con los que, de otro modo, no habrían topado.

Asimismo, se trata de una nueva ocasión para fortalecer los vínculos literarios. ¿Por qué no aprovechar para pedir a los alumnos que te recomienden libros?



2

La pasión por la lectura

EL DOCENTE COMO MODELO

La relación entre el individuo y la lectura se desarrolla durante la primera infancia. La lectura en voz alta desempeña un papel crucial, pero también son importantes los padres como modelo de lector, es decir, cuando muestran que les gusta leer. Como docentes, no controlamos este aspecto de la vida del alumnado. Sin embargo, poco importa el bagaje con el que lleguen a clase: nuestros alumnos todavía necesitan estar en contacto con muchos lectores, que podrán convertirse en modelos de inspiración para ellos.

Leer delante de los alumnos

Al igual que cuando eres padre o madre, si trabajas como docente surgen algunas preguntas como: ¿Eres un modelo de lector para tus alumnos? De hecho, ¿lees? En caso afirmativo, ¿lo haces delante de tus alumnos? Tal vez devoras los libros, pero si solo lees en la comodidad del hogar, no transmites esta imagen a tus alumnos. Hablarles de libros queda en el plano teórico si nunca te ven con una novela en las manos. Así, se pierde una oportunidad de mostrarles un modelo sólido.

En Estados Unidos, algunos investigadores se interesaron por el vínculo madre-hijo con respecto a la lectura en función de la clase social. Su hipótesis era que dicho vínculo era mayor en las familias acomodadas, pero los resultados les impactaron: en los entornos más privilegiados, las madres tendían a leer en el despacho, en el cuarto de baño o bien cuando sus hijos ya estaban en la cama. Por otro lado, las madres de los entornos más desfavorecidos leían más delante de sus hijos. No se trataba del mismo tipo de libros, pero la lectura se convertía en una actividad cotidiana, normal y, a su vez, el libro se convertía en un objeto habitual. Aquí tenemos otra prueba de la importancia de mostrar a los niños que nosotros también leemos.

Yo soy un poco exagerada, aprovecho los trayectos en transporte público e incluso el tramo a pie desde el metro a la escuela para leer, si el tiempo lo permite. Mis alumnos están acostumbrados a verme con un libro en las manos, lo que se convierte en un tema de conversación entre ellos: algunos prestan una particular atención a mis lecturas para después poder usarlas en una conversación en clase o bien para llevar el recuento de los libros que devoro por semana. A veces, alargo el tiempo de lectura más de cinco minutos diciéndoles que me muero de ganas de terminar el capítulo o el libro que estoy leyendo. Desde luego, aprovecho la ocasión para contarles la trama y no es extraño que se alcen manos para pedirme prestado el libro en cuestión.

Ser un modelo crítico

No a todos nos gustan los mismos libros

Un día entré en clase con un libro que no me había gustado nada. Al empezar el tiempo de lectura, mostré la portada a los alumnos y les leí la sinopsis. El libro iba dirigido principalmente a las chicas: presentaba una portada recargada y una trama futurista inspirada en Romeo y Julieta. Después, pedí que alzaran la mano aquellos que quisieran leerlo. La levantaron varias chicas, y también hubo chicos intrigados por el libro.

A continuación, les conté por qué no me había gustado la lectura. Les expliqué algunas incoherencias del relato, mi sensación de que la referencia a Romeo y Julieta era excesiva y que las descripciones eran exageradas. Luego, dejé el libro en una esquina de mi escritorio, como siempre, y les dije que podían pasar a tomarlo prestado si querían. En mis adentros, esperaba que mi crítica los iba a disuadir, que confiarían en mí. No fue el caso. Hasta el punto que dos alumnas discutieron para ver quién de las dos lo leería primero.

Dos semanas después, al ver que el libro estaba de vuelta en la biblioteca, interrogué a las lectoras. Una de las dos lo había dejado a medias al advertir las mismas lagunas que había hallado yo. A la otra, en cambio, le había gustado el libro y percibí en su mirada que tenía miedo de que yo la juzgara. Debatimos los pros y los contras, y charlamos sobre lo que a ella le había impactado.

Otros alumnos aprovecharon la ocasión para hablar de lo que valoran en las novelas y que a otros lectores puede no convencerles. Llegamos a la conclusión

de que nuestra preferencia por los libros es subjetiva: hay libros cuyas cualidades son reconocidas por la mayoría, pero que pueden no llamarnos la atención por una cuestión de gustos personales, de madurez o de lo que deseamos en un momento dado. Además, los alumnos concluyeron también que es posible que ciertos libros no gusten a determinados lectores, entre los cuales se encuentran los críticos y los docentes.

Yo no me empeñé en tener la razón a toda costa y estoy contenta de haber tenido esta conversación, ya que tenía la impresión de que la chica se definía como lectora ante mis ojos, al tiempo que argumentaba y descubría aquello que le atraía del estilo de escritura de la autora. Además, gracias a dicha conversación he podido sugerirle otros títulos teniendo en cuenta sus preferencias.

La argumentación

A pesar de que es importante no juzgar a los alumnos por sus lecturas, para evitar arrebatarles las ganas de leer, nada impide debatir con ellos sobre sus elecciones literarias. Del mismo modo, se les puede enseñar que determinadas obras son más comerciales, casi industriales, en el sentido de que retoman temas populares sin una gran originalidad en la historia y sin aportar ningún tono especial a la escritura, y compararlas con obras más potentes y originales.

Puede ser un buen momento para hablar con ellos sobre su reticencia a acercarse a determinados títulos considerados literarios. ¿Es solo porque los conocen menos y naturalmente se acercan a los libros que tienen una mayor visibilidad en las librerías? ¿Es porque les asustan las portadas, tal vez menos atractivas, y el nivel de lengua que se emplea en dichas obras? ¿O bien es porque tienen miedo de que estos libros los hagan parecer empollones ante sus compañeros?

El caso de Percy Jackson

Durante todo un curso escolar, sostuve un debate con un alumno sobre la serie de novelas Percy Jackson. A principios de septiembre, durante una presentación en clase sobre libros fantásticos, les comenté mi decepción con respecto a dicha serie tras leer que Percy había vencido al perro del infierno simplemente disparándole una bala, lo cual era demasiado fácil a mi parecer. En cambio, a este alumno le encantó esta serie: durante todo el curso se dedicó a buscar argumentos para convencerme de que diera una segunda oportunidad a la obra de Rick Riordan. Esta manera de sacar cada dos por tres la novela a colación llegó a convertirse en una broma entre nosotros. No consiguió hacerme leer la serie entera. Sin embargo, despertó en muchos otros alumnos las ganas de descubrir Percy Jackson.

Con absoluta naturalidad se generó un círculo de lectura donde debatían sobre lo que les había gustado y lo que no, a la vez que encontraban argumentos para continuar el debate conmigo.

Es importante hablar de libros, incluso de aquellos que no nos han gustado, ya que es algo que genera chispas, sobre todo para los que tratan de definirse “contra” la autoridad.

OFRECER OTROS MODELOS DE LECTORES

Recurrir a la comunidad educativa

Ser un modelo de lector es fundamental. Sin embargo, a veces los alumnos dan por sentado que a un profesor de lengua siempre le gustará leer. Por lo tanto, es importante ofrecer otros modelos de lectores que sean diversos entre sí. En un instituto donde estuve trabajando durante seis años, tuve la suerte de coincidir con Régent Roy Jr, profesor de matemáticas y gran admirador de Stephen King.

Con motivo de la semana de la fiesta de la lengua francesa, la Francofête, mis compañeros y yo pedimos a todos los docentes del centro que nos contaran un flechazo literario. Entonces, Régent nos habló apasionadamente de una novela, Maleficio, y se me ocurrió invitarle a una de mis clases para que comentara esta obra con mis alumnos durante un rato.

Al final, apareció con varios libros que le habían enamorado y les habló de cómo había nacido su pasión por los libros. “Me han escuchado con más atención que cuando les enseño mates”, me comentó riendo al salir de la clase, lo que me sorprendió muchísimo.

De hecho, a los alumnos les gustó salir de su zona de confort y descubrir a su profesor desde otro punto de vista. Además, consiguió despertar un montón de pasiones por Stephen King.

Una de mis amigas, docente de educación básica, también propuso al maestro de educación física y a la conserje de la escuela que fueran a su clase a hablar de su pasión por la lectura. Además de ofrecer a los alumnos diferentes modelos, les dio la oportunidad de crear vínculos literarios con otros adultos de la comunidad

educativa con quien, más tarde, podrían compartir flechazos literarios y recomendaciones.

Modelos masculinos

A menudo se dice que nuestros jóvenes carecen de modelos masculinos a quienes les guste leer y que hablen con ellos sobre la lectura. Por consiguiente, es importante que en la escuela se les presenten esos modelos masculinos, ya sea por medio de profesores o compañeros varones o bien a través de hombres de fuera del ámbito escolar.

No hace mucho, el cantante Usher realizó un vídeo para la editorial Scholastic en el que promocionaba la lectura y hablaba de su experiencia como lector. Por su parte, Raphaël Grenier-Benoît es un actor adolescente que fue portavoz de la feria del libro juvenil de Longueuil (Canadá) durante varios años.

Además, se puede mostrar a los alumnos que están rodeados de modelos masculinos a quienes les gusta la lectura. Está la posibilidad de encomendarles una investigación. ¿Quiénes son los hombres de su alrededor que leen y qué es lo que leen? Se recopilan las respuestas en forma de diario o de vídeos, de modo que se obtiene un banco de recomendaciones originales. Al fin y al cabo, ¡nunca es suficiente!

Dar la palabra al alumnado

Tus alumnos cambiarán de profesores el curso que viene, pero probablemente conservarán los mismos amigos. Situar a los alumnos lectores al frente del escenario hace que puedan impulsar a sus compañeros y convertirse en una referencia que podrá ser útil en el futuro.

Además, la mayoría de veces los adolescentes escogen un libro porque han oído hablar de él. Por lo tanto, dar espacio a los testimonios de los alumnos es doblemente útil, ya que gracias a ello el orador comparte su experiencia y ese gusto por la lectura impacta en los espectadores.

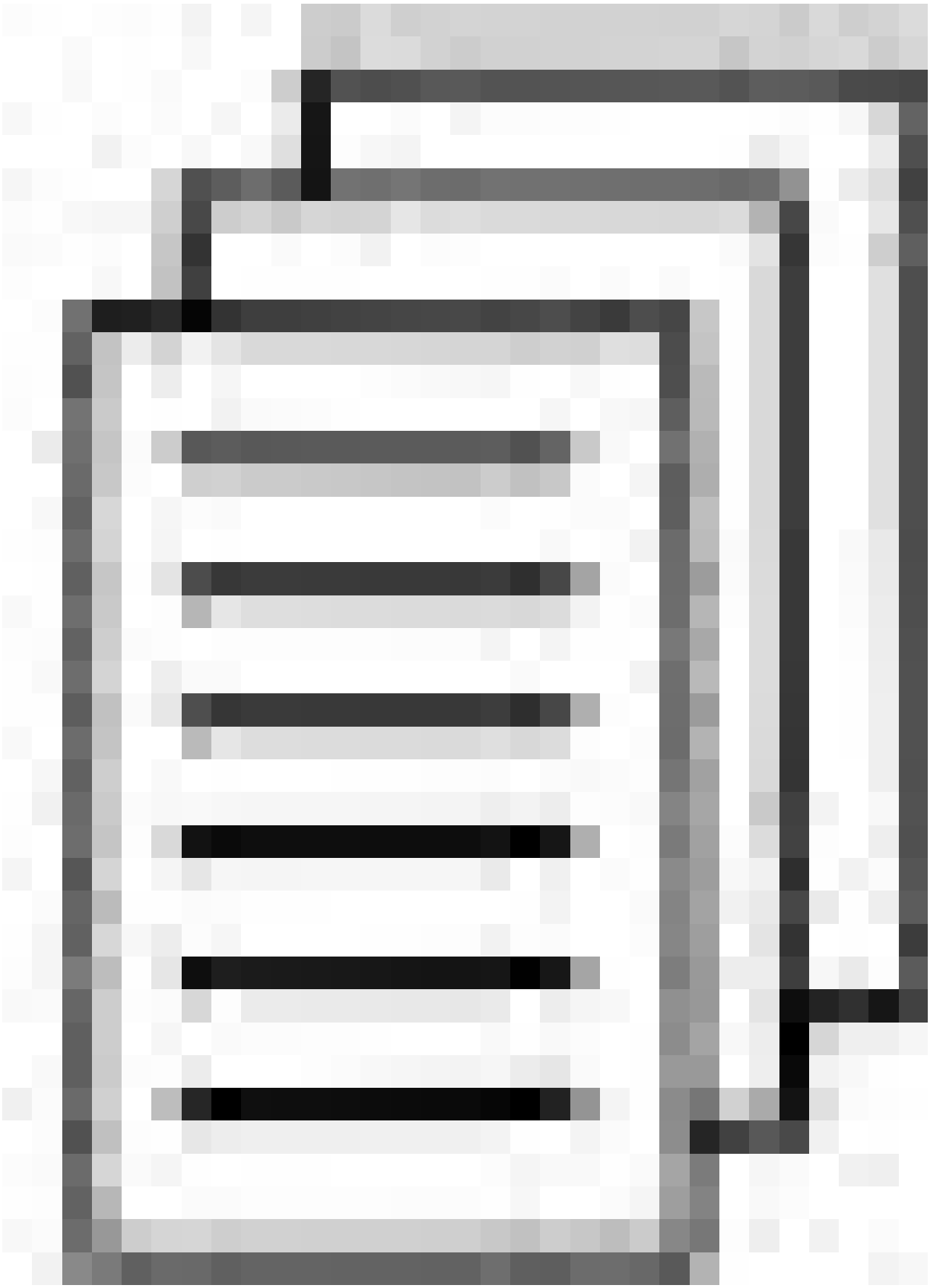
Fueron mis alumnos los que me abrieron los ojos. Teníamos una animadora literaria que había venido a clase a presentar decenas de libros. A final de curso, Anne, una adolescente de uno de mis grupos, me preguntó que cuándo podrían compartir ellos sus lecturas. Se acercó y me dijo: “Tú lo haces a menudo, la animadora también, pero nosotros, ¿cuándo podremos hacerlo?”.

Cápsulas de amor

Inventé las cápsulas de amor, breves presentaciones orales en las que proponía a los alumnos que nos hablaran de una de sus pasiones, pero sin obligarles a que giraran alrededor de una novela. Aun así, muchos eligieron hablar sobre un libro que les había marcado.

Justamente, tenía una alumna, Mila, que cultivaba una pasión feroz por Harry Potter. Así pues, sin lugar a dudas, en la cápsula de amor eligió hablarnos de dicha serie de libros. A pesar de que todo el mundo conoce las películas, los alumnos que hoy tienen alrededor de doce años no han vivido la oleada de pasión literaria que acompañó la aparición de los libros, y muchos no los han leído. Mila fue una embajadora excelente y llegó a equiparar las películas a la comida rápida y los libros a una comida gourmet.

Una semana más tarde, recibí un correo de la madre de una alumna del grupo que me daba las gracias por haber dado la palabra a Mila, ya que su hija, que nunca había demostrado demasiado entusiasmo por la lectura, acababa de devorar los dos primeros volúmenes de Harry Potter y le pedía el tercero. Eficaz, ¿verdad?



Cómo crear cápsulas de amor

Prepara una presentación oral breve de entre dos y tres minutos sobre un tema que te apasione y que conozcas bien.

No te la aprendas de memoria, decide solo las líneas generales para dejar que sea tu pasión la que se exprese cuando te encuentres delante de la clase.

Prepara material de apoyo visual que te acompañe durante la presentación.

-

Pausas publicitarias literarias

Otra forma de dar la oportunidad a los alumnos de hablar de las novelas que les han gustado es instaurar pausas publicitarias en las clases. Con mis alumnos habíamos visto y analizado algunos anuncios de teletienda, y a partir de ahí se inspiraron para inventarse breves presentaciones de unos treinta segundos sobre su última lectura o sobre libros que les habían marcado especialmente.

Cuando hay una transición entre actividades o se produce un fallo técnico, en lugar de dejar a los alumnos a sus anchas, encargo a aquellos que tienen la presentación preparada que la hagan.

Aunque a algunos les genera más nervios y quieren que les avise con antelación de qué día solicitaré su ayuda, la mayor parte de mis alumnos se entusiasma muy deprisa con esta dinámica de clase y quiere participar más de una vez.

Tras haber planeado este experimento como una breve presentación oral por fases, al terminar el curso puse un tablón para que se inscribieran todos aquellos que quisieran presentar un libro. A pesar de que no lo hago sistemáticamente en cada clase, suelo recurrir a esta actividad a menudo.

A algunos les da más vergüenza y se contentan con presentar la trama con brevedad, pero otros entran de pleno en el juego y ponen voz de locutor de radio para transmitir a sus compañeros la sensación de que el libro que se presenta ¡es indispensable para su vida!

DESARROLLAR LA PASIÓN POR LA LECTURA

Los Derechos del Lector

No todos los lectores somos iguales. Están los obsesivos, como yo, los picoteadores, que no leen más que unas pocas páginas cada vez, y también los perezosos, que siempre cabecean sobre el libro. Todos tenemos derecho a ser aquello que somos y a leer como queramos.

Con su obra Mal de escuela, Daniel Pennac impresionó a muchos docentes y mediadores; pero el mayor éxito lo obtuvo sobre todo entre la juventud, con un texto que figura en su libro titulado Como una novela. Me refiero a los “Diez Derechos del Lector”. Y, hay que decirlo, esas declaraciones ¡son geniales! Describimos estos “Derechos del Lector” en las páginas siguientes.

De hecho, durante el primer año de mi carrera de docente, un buen día entré en clase con la mejor intención del mundo: quería compartir esas declaraciones con los alumnos y decirles que en mi clase gozaban de esos derechos. Sin embargo, no estaba del todo preparada para su reacción.

La actividad no tuvo el éxito esperado (Figura 2.1) y, hablando sobre mi experimento, me di cuenta de que no había sido la única en tener esta idea genial, ni en constatar que se trataba de algo problemático. Hice los deberes y volví a la carga al curso siguiente, pero mejor equipada para responder a los comentarios concernientes al contexto escolar.

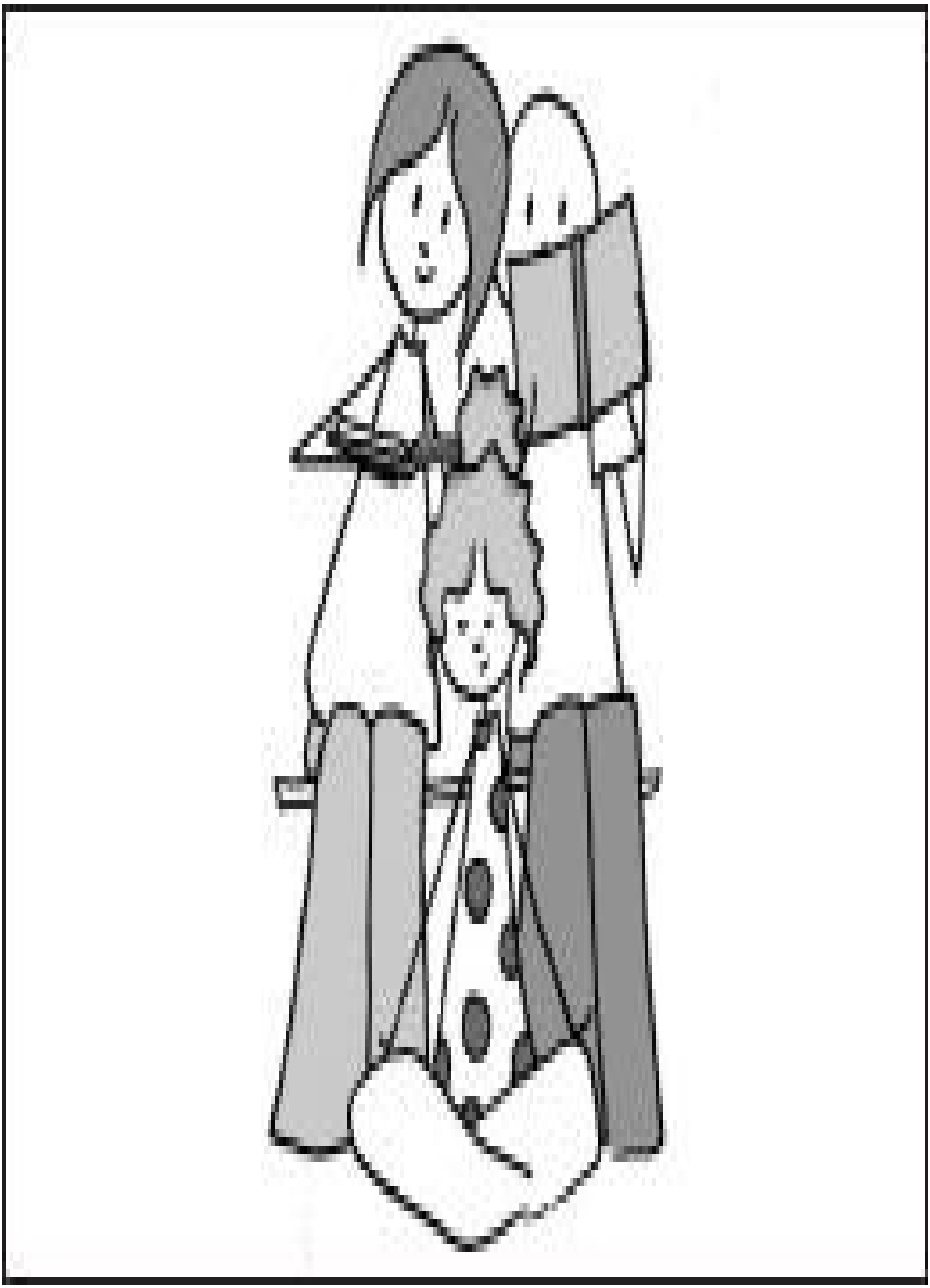
Considero que se trata de principios importantes y que, en su vida de lectores independientes, los alumnos tienen que conocer estos derechos.

Figura 2.1 La reacción de los alumnos ante "Los Derechos del Lector"

Derecho a no interpretar los hechos como el autor.
Y también, ¡derecho a no leer!
Entonces, ¿puedo no leer los libros obligatorios?
¿Y yo puedo saltarme los capítulos aburridos?
Y yo no debería tener fallos en el examen por tener una interpretación distinta.
Mmm... Digamos que esos son vuestros derechos como lectores en todas partes, excepto ¡en clase de lengua!

Estos son los “Diez Derechos del Lector”:

1. Sí, tenéis derecho a no leer, pero sois responsables de las consecuencias. Leer es informarse, comprender, comunicarse. Tenéis derecho a preferir hacer otra cosa, pero entonces hay que asumir las consecuencias. Por supuesto, está la cuestión de los libros obligatorios que se os pide que leáis durante el curso. Sin embargo, por desgracia, los derechos de los lectores atañen a vuestra vida de lectores independientes, no a vuestra vida de alumnos. Las novelas obligatorias han sido seleccionadas minuciosamente y sirven para propiciar que descubráis obras relevantes. Así pues, este punto no es negociable.



En cuanto al tiempo de lectura, podéis tener la cabeza en otra parte un día, pero estos ratos son útiles para desarrollar vuestras competencias lectoras, así como vuestro gusto por la lectura. Por lo tanto, tenéis que participar en ellos tanto como podáis.

2. Tenéis todo el derecho a saltaros páginas, pero no podéis leer solo la primera y la última, por lo menos en el contexto escolar. Ahora bien, podéis saltaros algunos pasajes de los libros que leáis; lo importante es que seáis capaces de seguir la historia.

¡Bah! Me salto
la descripción,
es un rollo.

Si bien determinados pasajes son necesarios para que el relato sea coherente, hay otros más herméticos y que a veces no se entienden, cuando en realidad tampoco son necesarios para la comprensión general. Entonces, ¿por qué no continuar sin más? Siempre podréis volver a ellos si os dais cuenta de que realmente os habéis perdido algo. De hecho, muchos lectores lo hacen con algunas obras clásicas que contienen largas descripciones, por ejemplo, Los tres mosqueteros, de Alexandre Dumas.

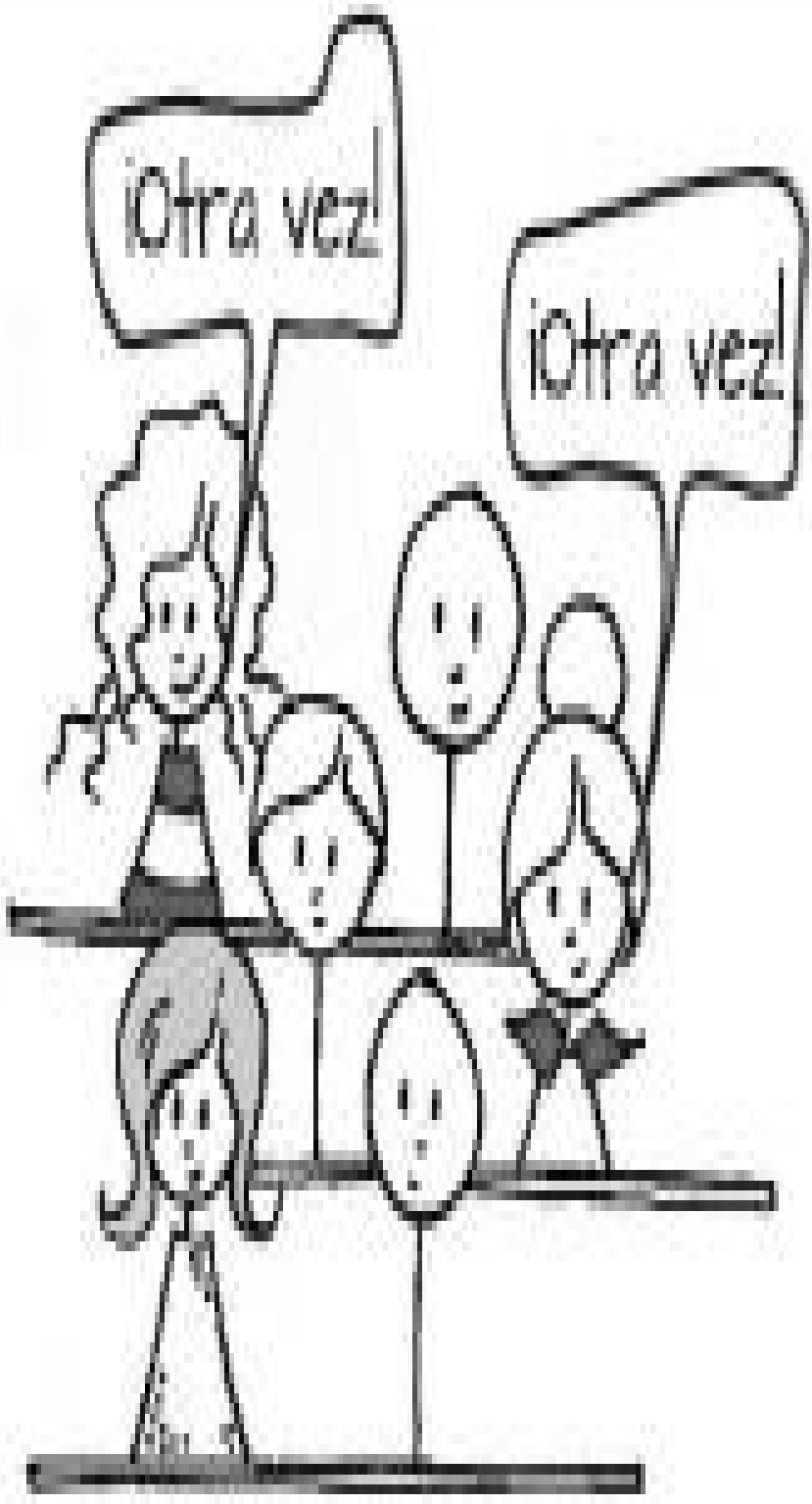
Insisto, hay quien quiere saltarse páginas de las novelas obligatorias, pero yo no os lo aconsejo. Sin embargo, como no tengo forma de com probarlo, solo os diré una cosa: en este caso, conquistáis el derecho a no entender la historia y suspender el examen...

3. Sí, puede ser que no os guste una novela, que os aburra y que no os apetezca acabarla. En efecto, tenéis derecho a no terminar un libro. Ahora bien, hay que dar una oportunidad a todos los libros. ¿Cuántas páginas se necesitan para poder formarse una idea objetiva?

¿No terminas el libro? ¡Te quedan solo veinte páginas!
No, me las guardo para mañana.

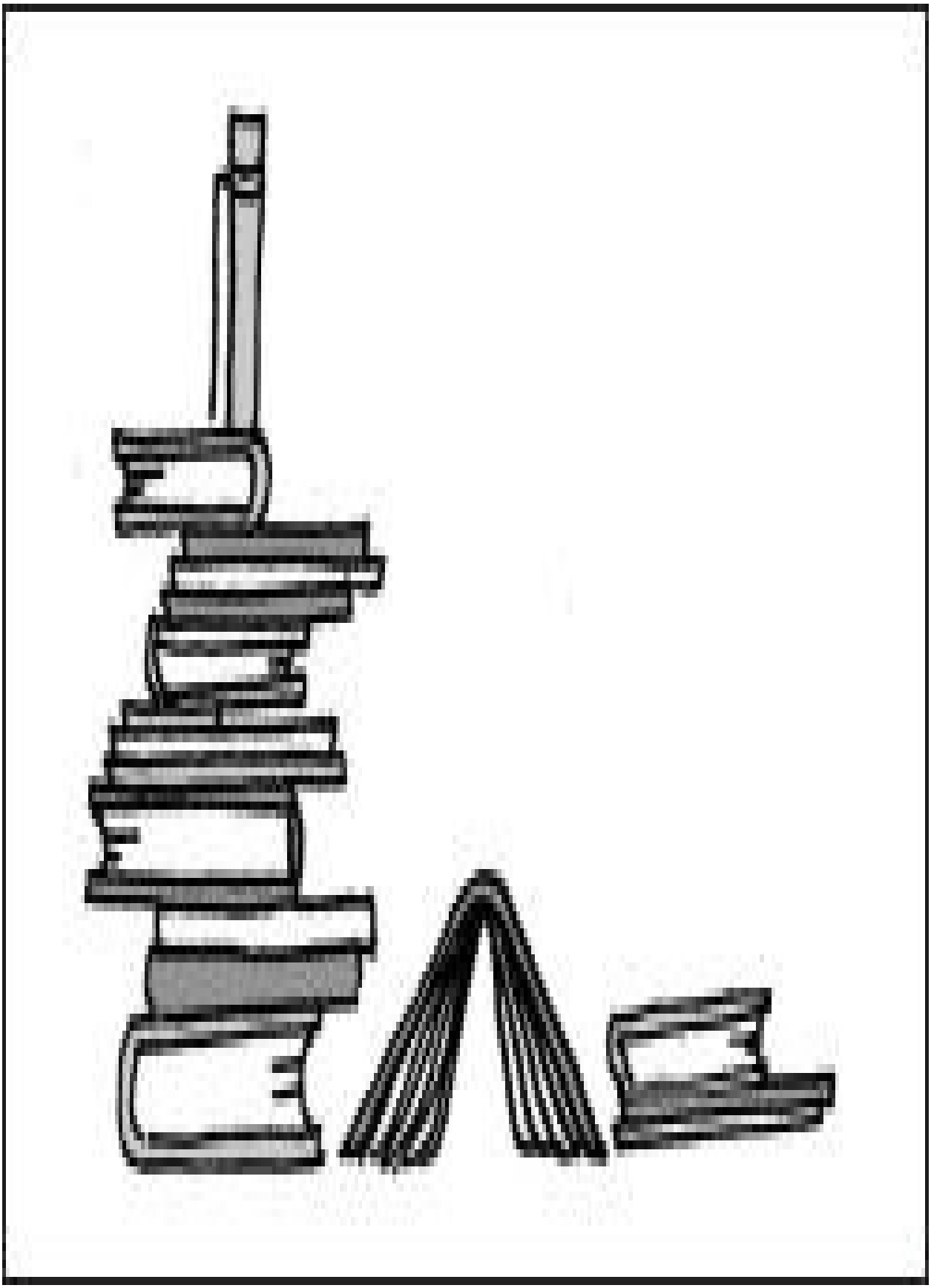
Por cierto, observando la viñeta podemos interpretar este derecho de otro modo: el derecho a degustar un libro y leerlo poco a poco para saborearlo más.

4. ¿Por qué no deberíais tener el derecho a releer un libro si os gusta? Siempre descubrimos cosas nuevas en un libro o incluso en un cuento ilustrado que nos ha gustado. Además, releer un libro aumenta la comprensión y el placer (Newkirk, 2011).

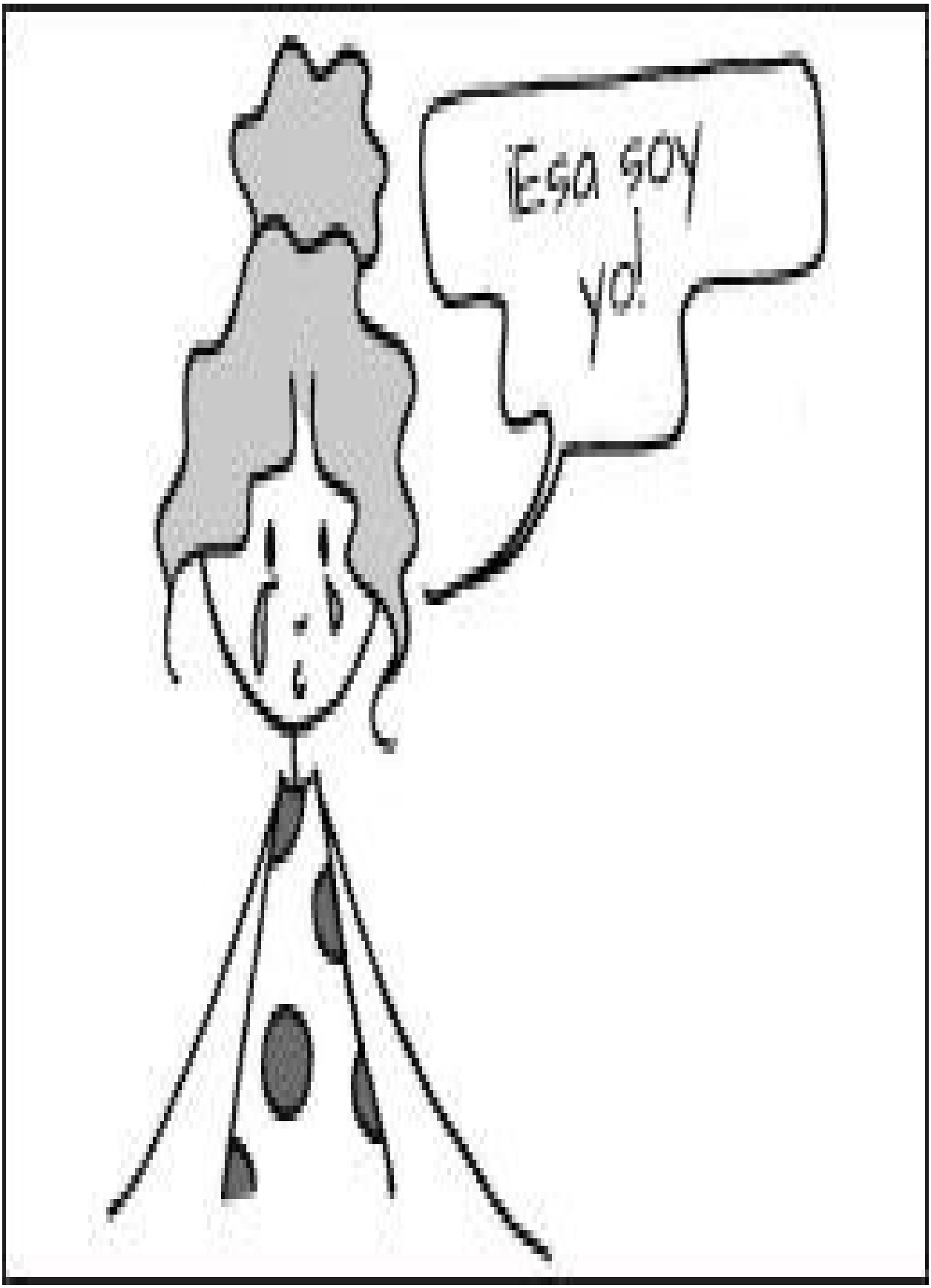

¡Otra vez!
¡Otra vez!

¿Hay títulos que os marcaron de pequeños? ¿Qué os provoca releerlos? ¿Os produce las mismas sensaciones? Solemos asociar los libros con lo que vivimos mientras los leemos: así, puede resultar muy reconfortante volver a empezar un libro que nos gustó.

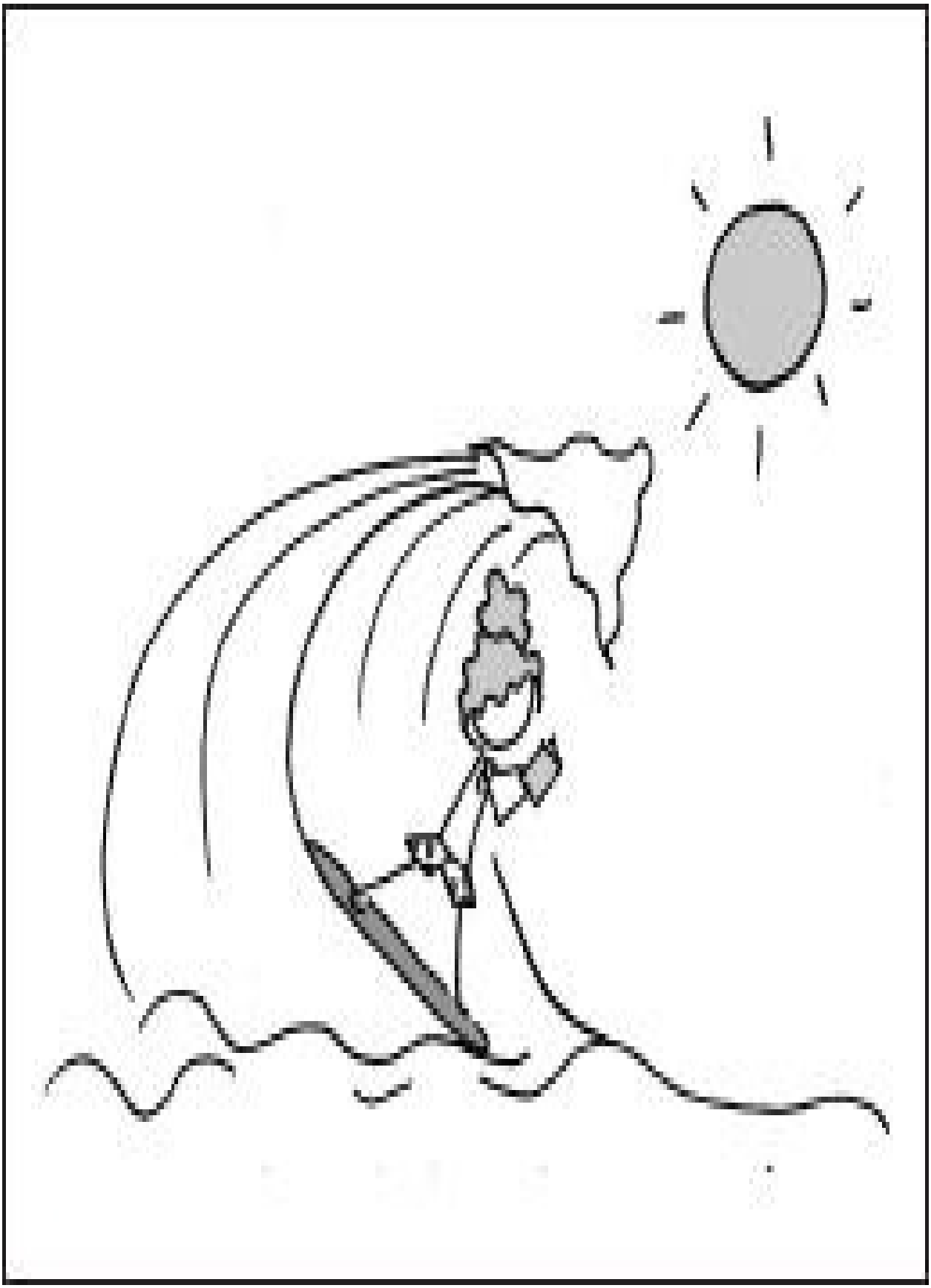
5. Todo el mundo tiene derecho a leer cualquier cosa. Nadie debería juzgar las lecturas de los demás. Si sois grandes lectores, mejor para vosotros, pero eso no os concede el derecho a reíros de quienes leen libros más cortos, obras ilustradas, cómics o incluso reportajes raros. Cada libro aporta algo y cada libro suma a nuestra experiencia como lectores.



6. Tenéis derecho al bovarismo. Consiste en refugiarse en el mundo imaginario para huir de la insatisfacción de la realidad, creerse un personaje o hasta enamorarse de uno de ellos. Los niños lo hacen mucho, de forma natural, cuando la realidad da paso al mundo imaginario. Los amantes de la lectura suelen decir que les gusta leer porque, mediante una buena novela, pueden evadirse de la realidad. Concedeos ese derecho a dejaros llevar del todo y a sumergiros literalmente en el universo del relato.


¡Esa soy
yo!

7. Tenéis derecho a leer en cualquier parte y en la posición que os venga bien y que os guste. Leer es viajar. Por lo tanto, es preciso que os coloquéis cómodamente para poderos sumergir plenamente en el relato sin distracción alguna.

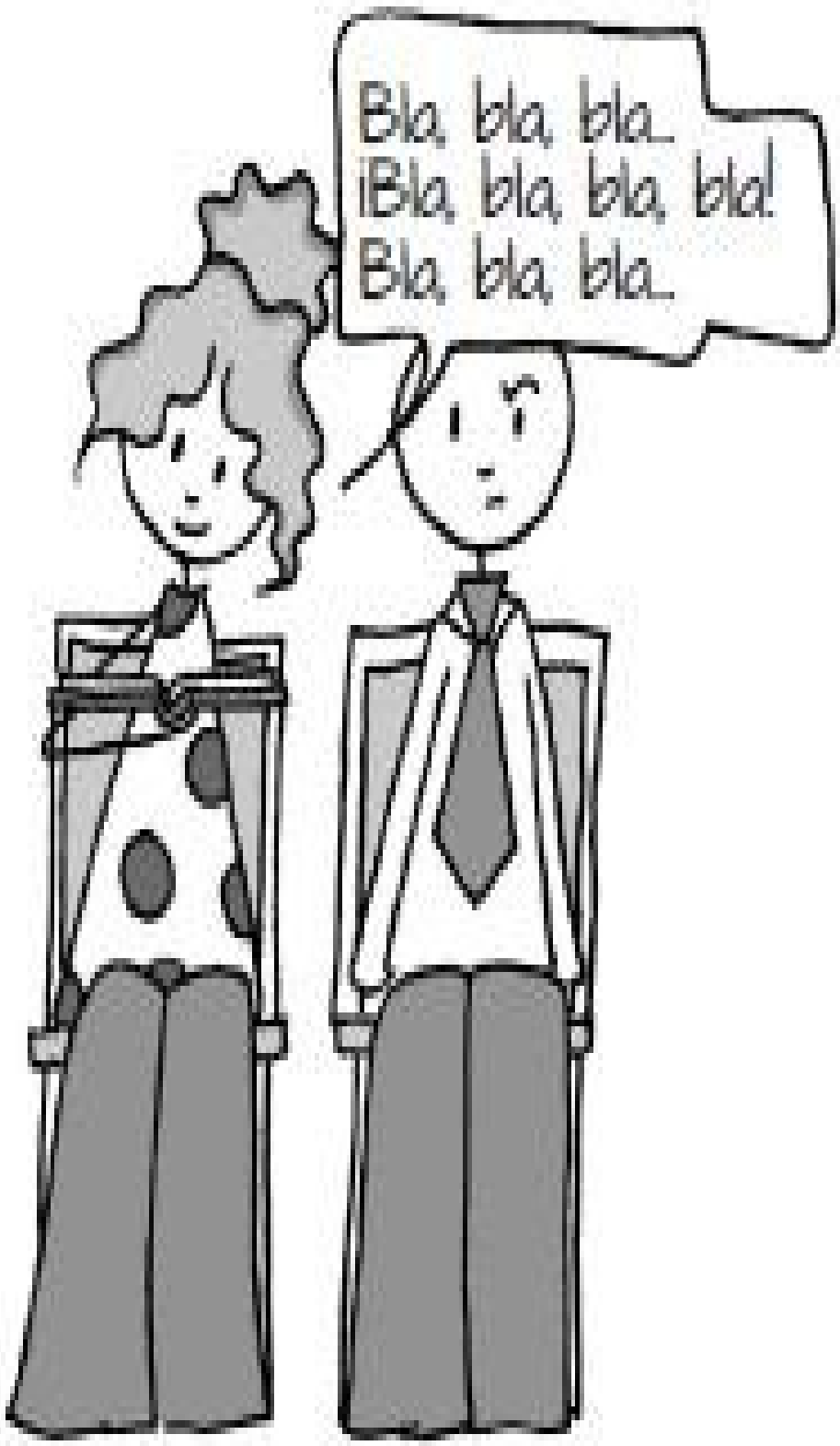


8. Asimismo, tenéis derecho a picotear. De hecho, picotear es una bonita manera de descubrir un libro nuevo de la biblioteca. Abrid la página que queráis y leed un pasaje. ¿Os llama la atención? Si la respuesta es “No”, probad con un segundo pasaje; tal vez hayáis dado con un pasaje no muy bueno. ¿Todavía no? Hay otros miles de libros que os están esperando.

Te recomiendo las
páginas de la 61 a la 84
y de la 185 a la 240.
¡Son las mejores!

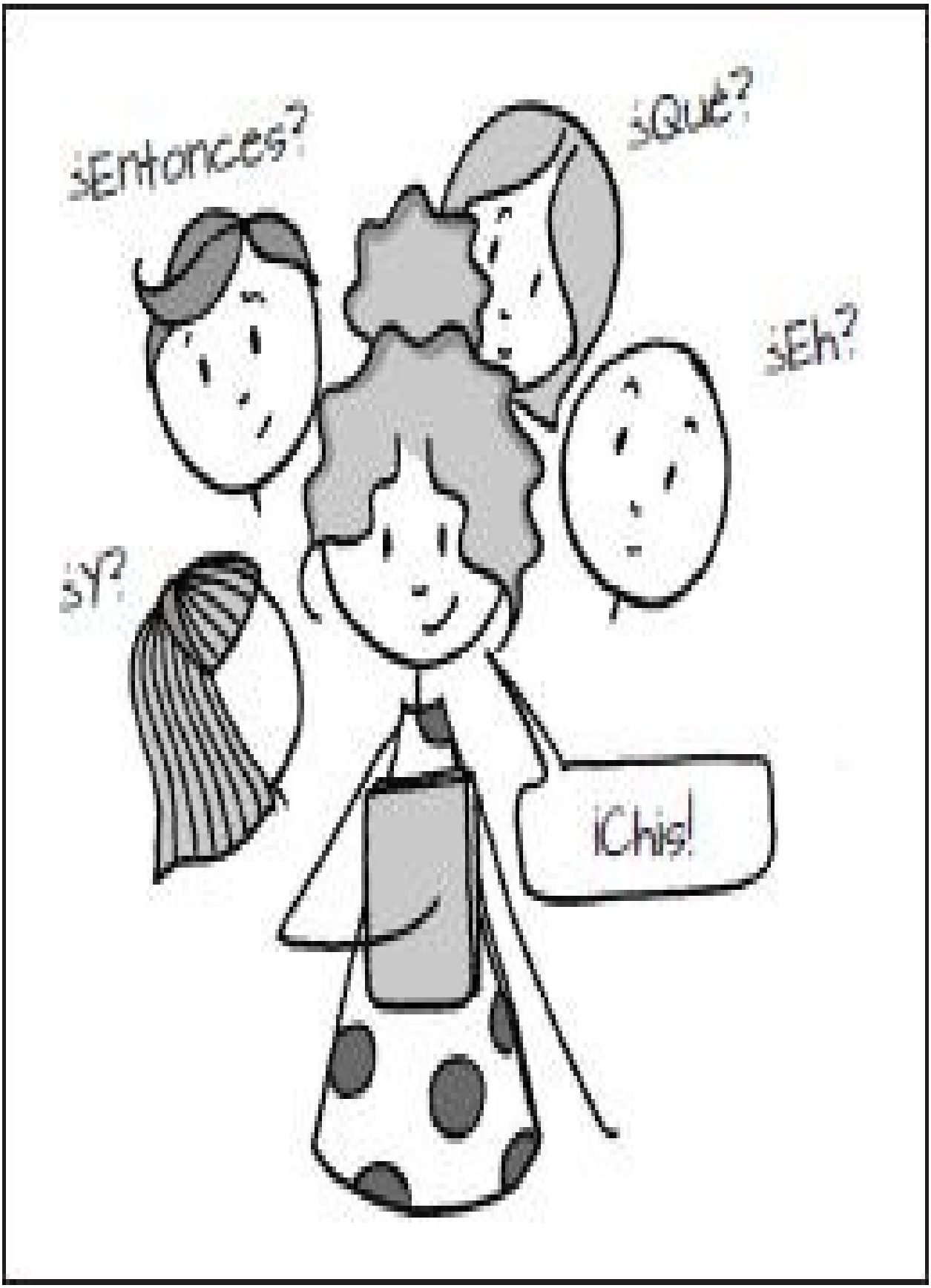
Además, picotear en los libros que ya hemos leído y nos han gustado también es una fuente de satisfacción. Con un simple extracto, ¡recordamos toda la historia!

9. El derecho a leer en voz alta va acompañado del derecho a escuchar un libro. La lectura en voz alta tiene algo mágico (véase el capítulo 3). Al pronunciar las palabras del autor, nos apropiamos de ellas de otra forma y solemos captar más su musicalidad.


Bla, bla, bla...
¡Bla, bla, bla, bla!
Bla, bla, bla...

Hay quien tiene dificultad para descifrar las palabras y darles el sentido durante la lectura. Puesto que los audiolibros cada vez son más variados y accesibles, ¿por qué habría que privarse de ellos?

10. Tenéis derecho a guardar silencio, es decir, derecho a no compartir vuestra opinión sobre un libro. A veces, una lectura nos afecta particularmente y nos remueve algo por dentro. Podéis decidir compartir esta sensación, como podéis decidir quedárosla para vosotros.


¿Entonces?
¿Qué?
¿Eh?
¿Y?
¡Chis!

Al fin y al cabo, la lectura es algo sumamente íntimo.

Para llevar más allá los “Derechos del Lector” de Pennac, invité a mis alumnos a que continuaran la lista, es decir, que se inventaran sus propios derechos inspirándose en su realidad como lectores. Se trata de una actividad divertida, pero también interesante cuando toca poner los derechos en común.

Estas han sido algunas de las propuestas que he recibido: derecho a empezar por el final, derecho a escribir en un libro, derecho a comer mientras se lee, etc. Prueba esta actividad, ¡te sorprenderás!

Garantizar un espacio respetuoso a los alumnos

En cualquier caso, siempre que se encargue a los alumnos que presenten sus libros favoritos y que se expongan como lectores, hay que asegurarse de que eso no les supondrá ningún problema. De hecho, aunque antes la lectura se valoraba en los círculos de amigos, es algo que cada vez se da menos.

En el documento titulado Boys' reading Commission (2012), Christina Clarck indica que un 18,6 % de los jóvenes estadounidenses se avergonzaría de leer delante de sus amigos. Y este hecho no es exclusivo de este país. Para evitar que esto ocurra, hay que poner en valor la lectura y tratar de derribar las barreras entre chicas y chicos, tanto con respecto a sus aficiones aceptables como con respecto al tipo de libros que les gustan.

Se trata de un trabajo que hay que realizar en clase desde el inicio de curso, pero también de una reflexión general que hay que abordar en el ámbito escolar. Es más, si la escuela no pone en valor la lectura y los lectores ni enseña todo el potencial de goce que entrañan los libros, ¿quién lo hará?

Las fiestas literarias

La Francofête es una fiesta de la lengua francesa que se celebra en primavera durante dos semanas y es secundada por muchas escuelas. En la mayoría de centros, algún profesor o profesora, o una pequeña comisión, se encarga de preparar actividades relacionadas con la lengua francesa. Es una buena ocasión para promover la lectura en la escuela y organizar actividades especiales. Aquí encontrarás algunas ideas para llevar a cabo con motivo de la Francofête[3] o de cualquier otra actividad que se realice en los centros educativos para promocionar la lectura, como por ejemplo: el Día del Libro, las Semanas Culturales, etc.

Las bombas literarias

Junto con tus alumnos, elige libros que producen un impacto particular sobre el lector, ya sea porque incomodan o remueven las emociones, o bien porque hacen reflexionar. A continuación, colocadlos estratégicamente en diferentes lugares de la escuela para darles la oportunidad de sorprender a nuevos lectores.

Empapelar la escuela con grafitis literarios

Sugiere a tus alumnos que escriban en pequeños carteles una frase o un extracto de una novela que les haya gustado especialmente. A continuación, cuélgalos por los distintos rincones de la escuela para que todo el mundo pueda tener acceso a los grafitis literarios y descubrir así nuevas ideas de lectura.

El micro abierto

Invita a los alumnos a animar la cafetería o los espacios comunes leyendo extractos de novelas que les hayan gustado. No se trata necesariamente de hacer un espectáculo, sino de que la lectura acompañe la vida cotidiana y, por tanto, otorgar a los libros un lugar preferente. Por mi parte, también propuse a algunos alumnos que llevaran a cabo lecturas de este tipo en las escaleras de la escuela, con el propósito de amenizar los cambios de clase durante un día en concreto. Aunque a algunos les daba vergüenza al principio, a la mayoría les encantó.

Anunciar nuestro placer por la lectura

MAYO
No te quedes en la cubierta
IN THE AFTER
IN THE END
Confundente
Vuestras sugerencias
¿Y SI...?

Utilizar las Fiestas del Libro para promover la lectura está bien, pero la comunidad escolar también puede enseñar sus gustos durante todo el año a través de las puertas del lector, donde pegaremos anuncios de lecturas.

Mi vida como lector

En esta puerta se trata de representar al lector en su conjunto, es decir, los libros que le han marcado a lo largo de su vida.

Sugerencias literarias

Como he mencionado previamente, es frecuente que los alumnos se interesen por un libro a partir de la portada. Este tipo de puerta es muy atractiva porque permite presentar muchos libros y despertar la curiosidad de los observadores. En mi caso, hice el mural en una pared del aula, pero podría reproducirse en una puerta.

La lectura en el día a día

Lo que he leído
Zazie
Lo que leo ahora
Lo que voy a leer

La idea es que esta puerta sea interactiva y que en ella se muestre al docente como modelo de lector. Puesto que presenta los libros terminados, los libros que tiene a medias y los libros pendientes, el docente mantiene a los alumnos al día y les permite interactuar.

Cuando situaba un libro en la sección de “Lo que he leído”, les animaba a hacerme preguntas.

Asimismo, recibí sugerencias sobre qué libro tenía que leer a continuación y hasta hubo alumnos que querían ir más deprisa que yo.

¿Te atreves con una taquilla literaria?

Una vez los docentes (y, por qué no, también los directores) hayan alardeado de su amor por la lectura en una puerta, ¿qué impedimento hay en proponer a los alumnos que hagan lo mismo en sus taquillas? Es una oportunidad más para que den a conocer los libros que les gustan y que desean hacer descubrir a sus compañeros.

Invitar a los autores a clase para compartir con los estudiantes

La mayoría de escritores de literatura juvenil tienen actividades o conferencias preparadas para el alumnado de los niveles a los que dirigen sus obras. Asimismo, es posible ponerse en contacto con ellos directamente para invitarlos a tener un encuentro con nuestros grupos.

No hay que subestimar las repercusiones que pueden generar estos encuentros con respecto a la relación que tienen nuestros alumnos con la lectura: pueden ampliar su conocimiento sobre el oficio del escritor y dejarse inspirar, pero también pueden preguntar al autor sobre el universo de la novela, entender de qué manera se ha creado y avanzar en su comprensión de la obra.

En la escuela donde trabajo, los alumnos se encuentran cada año por lo menos con un autor, lo que siempre les conlleva beneficios. Hay diversidad de propuestas: uno nos habla de cómo empezó a escribir en su lejana Normandía, cuando su padre no sabía leer ni escribir; el otro nos enseña los comentarios de su directora literaria sobre el manuscrito y deja que los alumnos los comparen con el resultado final; una última entabla una conversación con los alumnos sobre la relación que ellos tienen con las guerras y la historia; etc. Todos los autores y autoras son fascinantes, incluso para mí, que en algunas ocasiones los oigo varias veces seguidas el mismo día y que vuelvo a su universo cada año.

¡Pero cuidado! Para que el experimento funcione, es imprescindible preparar a los alumnos para el encuentro. Para un autor es muy difícil dirigirse a una clase que no ha leído sus libros, dado que, en tal caso, no existe ese vínculo mágico entre él y los alumnos, que les abre los ojos y les da ganas de prestar atención. Además, tras la preparación, los encuentros son más vivos y las preguntas, más pertinentes.

Desde luego, basta con llevar a cabo una lectura en grupo, pero aquí lanzo algunas otras propuestas que pueden emplearse a voluntad.

Leer los fragmentos más relevantes

Si falta tiempo para leer la novela entera (lo cual ocurre especialmente en secundaria, dada la extensión de determinadas obras) por lo menos se puede hacer descubrir a los alumnos algunos fragmentos destacados, para que establezcan un contacto con el universo del autor antes de su visita. Puede ser una buena idea encargarles que preparen una parodia, sobre todo si se trata de un pasaje divertido.

Si te dedicas a examinar el estilo del autor para proporcionarles los puntos de referencia en los que tendrán que basarse al escribir, ya les ofreces un buen número de pistas para el encuentro. También puedes proponerles que lean los primeros capítulos y encomendarles que se imaginen la continuación. A menudo, los autores tienen curiosidad de ver hasta dónde pueden llegar sus personajes impulsados por la juventud.

Convertir al autor en "la estrella de la semana"

Anímate a empapelar las paredes con carteles sobre el autor que efectuará la visita. Puedes poner datos referentes a su vida, así como sinopsis de sus libros y algunas citas. De este modo, alentarás a los alumnos a averiguar más cosas por sí mismos y, de paso, complacerás al autor.

Los alumnos se pueden transformar en auténticos periodistas

Otorga un cargo a cada alumno, por ejemplo, “corresponsal en la Casa Blanca”, y encárgales que preparen preguntas relacionadas con el rol que se les ha asignado. Por ejemplo, el periodista deportivo se interesará con más profundidad por los pasajes deportivos de la novela o por los deportes favoritos del autor, mientras que el periodista de la prensa del corazón se inclinará más hacia su vida privada (sin ir demasiado lejos, ¡cuidado!).

Se puede aprovechar para estudiar vídeos de ruedas de prensa sobre la aparición de una película o la vida de algún político, para ver cómo funciona un turno de preguntas. Aun así, si está previsto dar ese tono a la actividad, es importante avisar al autor, dado que puede ponerse nervioso. A continuación, puedes encargar a los alumnos un resumen sobre la visita del autor.

Hacer un “juicio” a un libro

Mi amiga Christelle Bastard, profesora de instituto, fue quien me habló de esta actividad por primera vez. Propuso a sus alumnos, de unos catorce años de edad, que llevaran un libro de su elección “a juicio” a partir de la siguiente cuestión: "Este libro contiene partes ofensivas, ¿debería prohibirse su venta?".

La primera etapa del trabajo se realiza oralmente, con el propósito de encontrar los “argumentos a favor” y los “argumentos en contra”. Esta parte se puede llevar a cabo con el grupo entero o dividiendo la clase en dos, pero en este segundo caso, tiene que haber un momento de puesta en común de la información, con el fin de garantizar que el conjunto del grupo tiene una visión coherente del juicio.

A continuación, los alumnos tienen que pensar en qué “testigos” llamarán a declarar, en función de la parte a la que pertenezcan. Para cada testigo, los alumnos tienen que especificar por qué quieren este tipo de testigo y qué podría aportar al desarrollo del juicio. Los testigos pueden ser “reales”, es decir, un profesor, el director de una escuela, un padre o una madre, un editor, el autor, etc., o “ficticios”, por ejemplo, uno de los personajes de la novela sentado en el banquillo de los acusados. Las partes tienen que acordar quién citará al testigo y plantearse qué preguntas formulará la parte contraria.

Después se puede celebrar el juicio improvisando, pero mi amiga encargaba que se escribiera en grupos con el objetivo de cerciorarse de que se abordaban las diferentes polémicas planteadas en el libro. En cualquier caso, los alumnos llevan a cabo un trabajo colosal de lectura y relectura para poder efectuar el análisis. Luego se distribuyen los papeles, es decir, el juez, los abogados de ambas partes, los diferentes testigos y, si es preciso, los miembros del jurado. Por último, se celebra el juicio, a poder ser, delante del autor. ¡Esta actividad tiene el éxito asegurado!

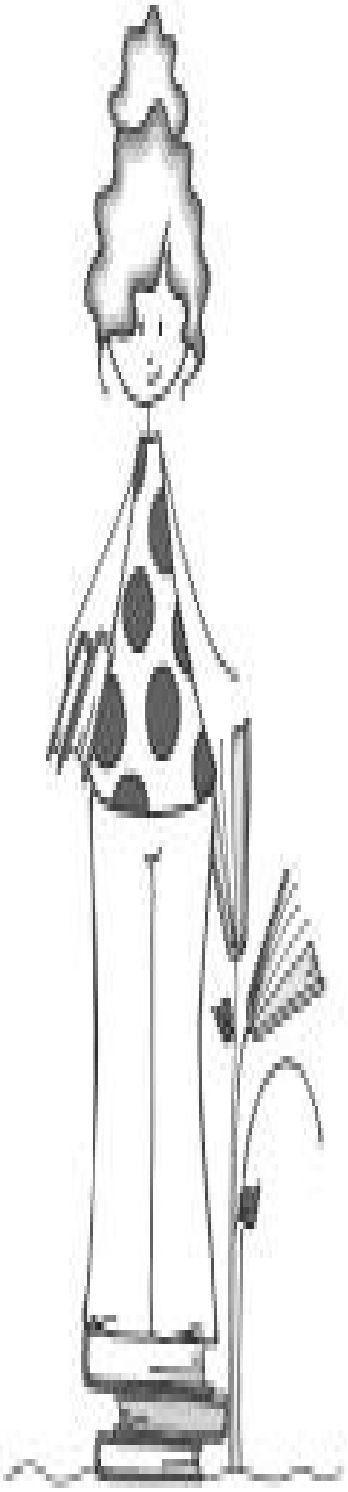
Pero, ¡cuidado! A menudo se trata de temas explosivos y hay que saber conducirlos adecuadamente. Un ejemplo de ello es la novela Max, de Sarah Cohen-Scali (nivel avanzado).

El libro como pieza teatral

En el capítulo 6, propongo transformar fragmentos de novelas en obras de teatro para tratar de dar a otros alumnos el placer de leer un libro. Sin embargo, también es una buena idea para preparar la visita de un autor. Transformar el texto lleva a los lectores a reflexionar sobre él en profundidad y, sin duda, el autor estará encantado de ver cómo su universo toma vida ante sus ojos.

3

La lectura en el día a día de la clase



EL TIEMPO DE LECTURA

Hacer que nuestros alumnos se conviertan en lectores independientes es una tarea que se desempeña todos los días en el aula. Hay que hablarles sobre la lectura, pero a la vez, y sobre todo, es indispensable darles tiempo para leer.

En nuestro trabajo como docentes a menudo nos falta tiempo, ya sea debido a clases que perdemos a causa de actividades especiales o de salidas fuera de la escuela, o bien por la sencilla razón de que el currículo está demasiado cargado.

Para compensar el retraso, lo primero que tendemos a eliminar es el tiempo de lectura. No obstante, este tiempo es fundamental para el desarrollo de grandes lectores.

A continuación, presento una estadística interesante (Figura 3.1): al terminar la educación obligatoria, el alumno A habrá leído 1.800.000 palabras; el alumno B, 282.000 palabras; y el alumno C, 8.000 palabras. Como cifras son cuanto menos impresionantes, ¿verdad?

Está claro que, como docentes, podemos decir que pondremos lectura de deberes, pero no controlamos lo que ocurre después de clase, ni la lectura real de nuestros alumnos, ni las condiciones en las que se efectúa. En cambio, sí que podemos darles tiempo en clase para que disfruten de la lectura.

Cada vez hay más estudios que apuntan que la lectura va de la mano del éxito escolar y que aquellos alumnos con dificultades de lectura necesitan todavía más

tiempo (Allington, 2013). Por lo tanto, tenemos que ser consecuentes y ofrecerles este tiempo necesario en clase.

Figura 3.1 Ilustración del resultado del tiempo de lectura del alumnado

El alumno A lee veinte minutos al día.

El alumno B lee cinco minutos al día.

El alumno C lee un minuto al día.

Cómo hacer un seguimiento de la lectura diaria

Puesto que es importante que el docente demuestre que también lee y, por lo tanto, que aproveche el tiempo de lectura para avanzar en sus lecturas personales, durante ese rato no puede pasear por la clase para comprobar que todo el mundo está inmerso en su libro.

Una buena forma de hacer un seguimiento de esta lectura es el Diario de Lectura, el cual resulta interesante tanto para el docente, si quiere verificar que los alumnos progresan en sus lecturas, como para los alumnos, que a veces tienen dificultades para seguir el hilo.

Con el modelo del “Formulario de Seguimiento de Lectura” para el docente (Figura 3.2), este puede seguir la lectura de cada uno de sus alumnos. Esta hoja de anotaciones la conserva el docente, quien puede recopilar los datos mediante preguntas en voz alta, permitiendo así que cada alumno pueda mostrar su progreso a los demás, o bien mediante un documento común colgado en internet. Gracias a esta ficha, más extendida en las clases de primaria, el docente tiene una perspectiva global de la progresión de un alumno a lo largo de un periodo y puede comentarlo con él.

Figura 3.2 Ejemplo de Formulario de Seguimiento de Lectura (modelo para el docente)

Fecha	Título del libro	Página	Observaciones
15 noviembre	*Archie Greene*	324	A
16 noviembre	*Archie Greene*	366	A
20 noviembre	*13 peurs*	24	N

Aquí se puede indicar si el alumno empieza un libro nuevo (N) o si continúa una lectura comenzada con anterioridad (A), así como sus observaciones.

Por otro lado, el mismo formulario puede ser diseñado para que el alumno lleve a cabo por sí mismo un seguimiento de sus lecturas (Figura 3.3). Este modelo es el que más he usado en clase: antes entregaba a cada uno de ellos una copia y tenían que guardarla en su carpeta de lengua; ahora, desde que todos disponen de iPad, tienen que rellenarla directamente en internet.

Les pido que anoten los datos rápidamente tras el tiempo de lectura. Además, en ocasiones se genera un debate con todo el grupo, en el que cada uno comparte su progreso con los otros. Esta forma de proceder ofrece dos grandes ventajas. Por un lado, puede provocar que a los demás les entren ganas de descubrir el libro del que se ha hablado, tras escuchar el resumen de lo que sucedía. Por otro lado, gracias a la última columna de la tabla, los alumnos recuerdan lo que ocurría en el momento de retomar la lectura.

Figura 3.3 Ejemplo de Formulario de Seguimiento de Lectura (modelo para el alumno)

Fecha	Título del libro	Página	¿Qué sucede?
14 enero	Les aveux	15	El nuevo acaba de llegar.
15 enero	Les aveux	65	Mia se ha reconciliado con sus amigos e invita a Maxime a comer con ellos.

¿Y si no leen?

«El verbo “leer” no soporta el imperativo, aversión que comparte con otros: el verbo “amar”..., el verbo “soñar”...

Por supuesto, siempre se puede intentar. Adelante: “¡Ámame!” “¡Sueña!” “¡Lee!” … “¡Te ordeno que leas!”»

DANIEL PENNAC, Como una novela

Algunos alumnos harán otra cosa durante el tiempo de lectura, lo cual es bastante normal, a fin de cuentas. Incluso los grandes lectores a veces carecen de motivación por diferentes motivos. Lo fundamental es precisamente comprender el motivo último que lleva a huir de la lectura. ¿Es algo pasajero (en cuyo caso es una lástima, pero no hay que preocuparse) o es algo recurrente? Este tema se abordará con más profundidad en el capítulo 4 de la presente obra, pero de todos modos aquí dejo algunas pistas.

A ciertos alumnos se les da bien fingir que leen, ya que pasan de página a un ritmo regular y les basta escuchar lo que dicen sus compañeros para conseguir hacer un resumen ellos también. Cuidado con quienes “ponen cara de estar leyendo”...

Lo primero que hay que comprobar es el nivel de dificultad del libro. Si es demasiado fácil, el alumno se aburre y busca otro quehacer. Del mismo modo, si es demasiado difícil, el lector no tardará en frustrarse y hallará mil razones para rehuir el fracaso que le supone la lectura. De nuevo, es preciso ofrecer a cada alumno libros que le motiven y que le despierten ganas de leer más.

En efecto, la lectura es más fluida y más rápida cuando el lector se encuentra ante un texto que le interesa. Incluso los grandes lectores buscarán otra ocupación cuando no les guste lo que leen o cuando se les obligue a leer un texto que no les interpele.

ES IMPORTANTE VARIAR LAS LECTURAS

Hay que hacer leer a los alumnos, pero también hay que hablarles de los libros a diario. Para que no se convierta en algo repetitivo, a lo largo de los años he tratado de variar mis prácticas para hallar mil y un modos de generar interés hacia nuevos títulos.

Sinopsis y comentarios

El medio más sencillo para hablar de libros consiste, simplemente, en presentar un libro de forma tradicional con un resumen del argumento. Para ir un poco más lejos, siempre son bienvenidos los comentarios personales sobre la lectura, así como los vínculos que puedan establecerse entre el libro que se presenta y otro título que el alumnado ya conozca.

Artículos y revistas

A pesar de que los medios de comunicación tradicionales no suelen hablar sobre literatura juvenil, algunas veces lo hacen. Cuando se propone a los alumnos que lean un artículo de revista, se les permite descubrir puntos de vista diferentes y se puede abordar la crítica literaria.

Premios literarios

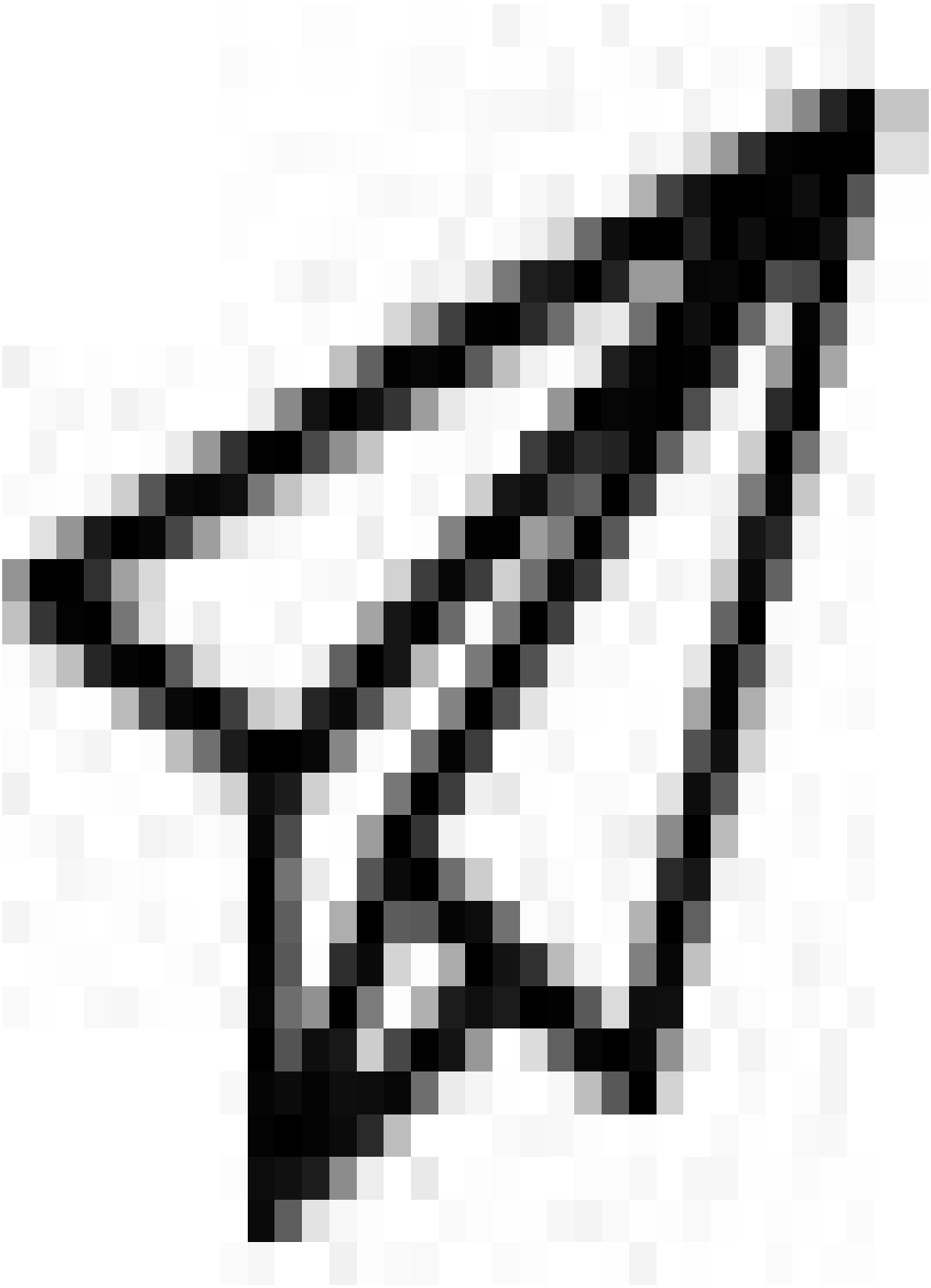
Abundan los certámenes literarios que premian novelas para adolescentes: seguirlos puede ser una buena forma de descubrir verdaderos tesoros. Si bien nos solemos fijar más en las obras ganadoras, las selecciones preliminares también pueden resultar una gran fuente de inspiración.

Combinar la lectura y la escritura

Es fácil combinar la lectura y la escritura gracias a la inspiración que brindan los libros. Yo trato de hacer escribir a mis alumnos en un cuaderno personal con regularidad, para estimular su imaginación. Con este objetivo, frecuentemente utilizo situaciones o citas extraídas de novelas para iniciar la actividad, aquí ofrezco algunos ejemplos para poner en marcha el proceso de escritura.

Las primeras frases de una novela

En general, me limito a proyectar en la pizarra las primeras frases de algunas novelas, sin indicar a qué libro pertenecen, e invito a los alumnos a que escojan una y continúen la historia. Cuando termina el tiempo destinado al momento de creación, indico de qué libro proviene cada frase y aprovecho para dar cuatro pinceladas sobre él. A veces, ¡hay alumnos que escriben textos que se acercan al verdadero relato!



Ejemplos de primeras frases de novelas

“A finales del invierno de mi decimoséptimo año de vida, mi madre llegó a la conclusión de que yo estaba deprimida”. Bajo la misma estrella, de John Green (nivel intermedio).

“No soy un chico de diez años normal, está claro”. Wonder, de R. J. Palacio (nivel intermedio).

“Hoy ha muerto mamá. O quizás ayer. No lo sé”. El extranjero, de Albert Camus (nivel avanzado).

Lecturas asociadas

En las actividades en las que hay que escribir más, como las redacciones, me gusta sugerir al alumnado lecturas asociadas a la tarea propuesta. Por ejemplo, si tienen que escribir un relato de aventuras, les invito a que lean capítulos de novelas que plantean múltiples peripecias para que observen cómo las aborda el autor. A veces les doy el principio de un texto y les encargo que completen el relato. Deben realizar una lectura atenta y después imaginar cómo continuará, respetando el estilo del autor.

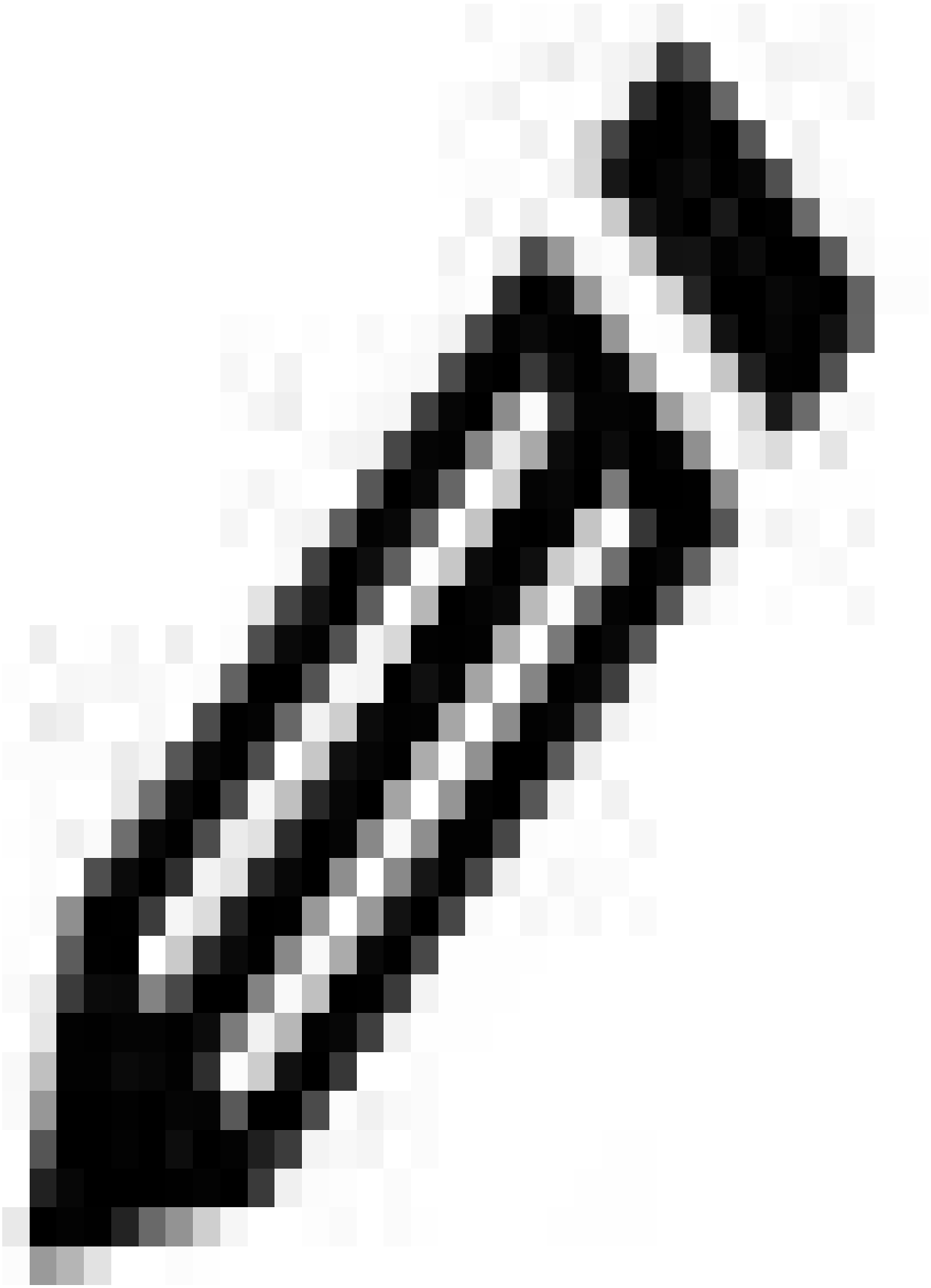
Las sinopsis de novelas

Las sinopsis de novelas o, sin ir más allá, las contraportadas de los libros, son perfectas para los dictados. No dudes en usarlas para despertar la curiosidad de los alumnos, aunque debas modificarlas ligeramente para introducir conceptos que quieres que aparezcan en el dictado.

La voz y la lectura

Los audiolibros

Los audiolibros cada vez abundan más en el mercado. Se trata de una buena solución para los alumnos que tienen dificultades para retener lo que leen. A partir de esta idea, desde hace algunos años, voy a ferias del libro para grabar a los autores mientras leen fragmentos de su novela. Así, los alumnos descubren el autor y oyen su voz dando vida al texto, una voz que después les acompañará a lo largo de la lectura. Actualmente los audiolibros se comercializan y pueden adquirirse igual que los libros en papel.



Atrévete con los audiolibros

Hay libros enteros en formato audiolibro, los cuales pueden brindar una experiencia de lectura muy positiva a los lectores con dificultades o, simplemente, sacarlos de lo cotidiano. ¡Cambio de aires garantizado!

▪

Leer fragmentos

En la misma línea, en lugar de limitarte a presentar un libro, puedes leer un fragmento que sea especialmente llamativo para el alumnado. Si sabes detenerte en el momento adecuado, ¡el libro desaparecerá en el acto como por arte de magia!

Leer en voz alta en clase

En la edición del año 2012 del congreso De mots et de craie (Palabras y tiza), que trata sobre la literatura juvenil en general y sobre su lugar en la escuela, fue donde realmente llamó mi atención la lectura en voz alta. Me encontré rodeada por docentes del primer ciclo de primaria, cuentos ilustrados con colores y textos disparatados, y conferenciantes apasionados que venían a abogar por el placer por la lectura. Y yo, profesora de secundaria, me puse a fantasear con hallar esta alegría que reina en las clases de los primeros años de educación primaria, el momento en el que los alumnos se embriagan de placer cuando les cuentan historias.

De hecho, fue Daniel Pennac quien me ayudó a encontrar argumentos válidos para instaurar dicha práctica en mis clases, cuando hablaba de la necesidad de permitir que los niños mayores y los adolescentes reencontraran esos momentos mágicos ligados a la infancia, de dejar que los lectores con dificultades se abandonaran al placer de las palabras sin miedo a equivocarse; en definitiva, de hacerlos retroceder para poder avanzar mejor.

A lo largo de la conferencia de Daniel Pennac me pregunté: ¿por qué dejamos de leer? ¿Qué es lo que provoca que los docentes solo lean en voz alta en clase cuando se trata una novela obligatoria que irá seguida de un examen, o cuando quieren evaluar la comprensión de un texto oral por parte del alumnado? ¿Se puede, sencillamente, sembrar el placer?

Esto es lo que he tratado de llevar a cabo en mis clases. Muchos alumnos mostraron reticencias al principio, pero creo que, al final, todos se han beneficiado de ello.

Yo no soy tan radical como Daniel Pennac, quien en su conferencia explicaba que prohibía que se despertara a los alumnos que se dormían durante la lectura para que pudieran disfrutar del dulce placer de sumergirse en los sueños mientras oían una buena historia.

Con todo, he probado diferentes fórmulas: primero, los alumnos tenían que permanecer sentados en el pupitre y les pedía que prestaran una atención consciente y, al final, les dejaba instalarse como quisieran. Es cierto que algunas alumnas aprovecharon para hacerse trenzas al fondo de la clase, pero yo sabía que me oían, que me escuchaban.

Por supuesto, todo depende de la meta que se persiga por medio de la lectura en voz alta. ¿Se trata solamente de un momento de descanso o es la puerta de entrada a una reflexión y a la iniciación a diferentes géneros literarios? Por cierto, son raros los momentos de lectura en voz alta en los que nadie se me acerca a pedir la referencia de un título parecido. Así que el placer llega leyendo...

Además. es innegable que la lectura en voz alta aporta múltiples beneficios. De hecho, leer en voz alta en clase:

Hace vivir esta experiencia a aquellos que no la han vivido en casa.

Crea una comunidad al compartir la experiencia común de lectura.

Propicia el descubrimiento de géneros y autores que el alumnado no descubriría, necesariamente, por sí mismo.

Contribuye a dar forma a distintas estrategias de lectura.

Permite que los lectores no se queden bloqueados en la comprensión debido a las palabras difíciles (Cunningham y Shagoury, 2005).

Introduce al lector en el lenguaje del libro.

Facilita el inicio de una discusión literaria en grupo.

Capta de nuevo a aquellos alumnos que han abandonado la lectura.

Sin embargo, no todos los libros son adecuados para la lectura en voz alta. Por lo tanto, hay que prestar una atención particular a la elección de los fragmentos.

Antes de llevarlo al aula, suelo practicar en casa, por lo menos una vez, para ver cómo funciona el texto y decidir en qué punto cortaré la lectura. De hecho, la idea es que el texto leído en clase sea un detonante que despierte en el alumnado las ganas de proseguir la lectura y hasta de descubrir otro libro del mismo género.

Asimismo, el tiempo es un factor importante. Es más, para que sea eficaz e inspiradora, la lectura en voz alta no se debe utilizar durante los últimos minutos para rellenar el tiempo sobrante. Por consiguiente, hay que prever el tiempo necesario para la lectura completa del fragmento elegido y, preferiblemente, planificar a continuación un tiempo de debate para poder abordar de nuevo el pasaje y explicar algunas partes de él o, incluso, anticipar cómo seguirá.

Las mejores novelas para leer en clase son aquellas que contienen cierta dosis de suspense. A pesar de que algunos libros parezcan interesantes para el docente, puede ser difícil mantener la atención del alumnado si se trata de libros que se han llevado al cine. A veces he tenido que parar de leer un libro al ver la reacción de mis alumnos, que perdían el interés a lo largo del relato. Si el docente sabe que luego habrá un giro increíble, puede perseverar; sin embargo, a veces, no queda más remedio que admitir que uno se ha equivocado.

En la obra The read-aloud handbook (El manual de la lectura en voz alta), Jim Trelease invita a los docentes a no sentarse con demasiada comodidad mientras

leen en voz alta para que su voz permanezca vivaz. Puse a prueba esta técnica y, en efecto, al parecer reinaba una cierta relajación al cabo de algunos minutos, cuando estaba demasiado cómodamente sentada.

En cualquier caso, lo más importante sigue siendo que elijas fragmentos que a ti te guste leer. De este modo, tu lectura será más enérgica, más animada y, por lo tanto, tendrá más efecto.

Asimismo, debemos tener presente que a algunos alumnos les gusta a su vez participar y practicar la lectura expresiva. No solo se puede llevar a cabo pidiendo voluntarios en clase, sino que también se puede elegir un libro con la intención de leerlo entero y dividirlo en pequeñas partes en función del número de alumnos. Cada uno de ellos tiene que prepararse la lectura por su cuenta, sin tener acceso a los otros fragmentos. Así, se les anima a formular hipótesis para imaginar aquello que precede a su fragmento y aquello que lo sigue. Por lo tanto, al utilizar el principio de la lectura expresiva, se refuerzan sus estrategias de lectura.

APROVECHAR TODAS LAS OCASIONES QUE NOS BRINDA EL CALENDARIO ESCOLAR

Puesto que cada día intento renovarme en el modo de presentar libros a mis alumnos, he ideado diferentes actividades alrededor de fechas importantes a lo largo del calendario escolar, como la vuelta al cole, Holloween, Navidad, Año nuevo, las vacaciones, etc.

La vuelta al cole

La idea es hacer que los alumnos se percaten de la variedad de géneros literarios que existe (Tabla 3.1): aventuras, distopía, suspense, humor, manga, cómic, poesía, ciencia ficción..., para que descubran nuevos géneros y reconozcan sus preferencias.

Quería hacerlo al inicio de curso para, después, poder usar con ellos el vocabulario típico relacionado con los diferentes géneros. También aproveché la propuesta para vincularla al descubrimiento de las reglas del aula y del centro educativo, presentándoles fragmentos de libros que escenificaban el ámbito escolar.

Sin saberlo, gracias a ello pude comparar los distintos géneros con mayor facilidad.

Tabla 3.1 Los géneros literarios

Género	Título	Autor	Nivel
Aventuras			
Cómic			
Distopía			
Fantasía			
Novela histórica			
Humor			
Manga			
Fantasy			
Poesía			
Realista			
Novela ilustrada			
Ciencia ficción			
Suspense			

Halloween

Esta idea se me ocurrió un año que iba con retraso en los preparativos de Halloween y andaba escasa de imaginación para pensar un disfraz que sorprendiera a los alumnos. Mi marido me comentó de broma que tomara una de las cajas de juguetes vacías de mis hijas para convertirme en una biblioteca. Al principio me reí, pero luego la idea me pareció interesante.

Así pues, ¡me disfracé de biblioteca! Pero dejé el lomo de los libros en blanco, para que mis alumnos pudieran apuntar ahí el título de su libro favorito. ¡Causé sensación, y no solo en mis clases! A lo largo del día, más de doscientos alumnos vinieron a participar en mi biblioteca colectiva. Fueron muchos los que se acercaron a leer los títulos cuando se expuso en la biblioteca escolar la semana siguiente. Mi único consejo: ¡hazla más pequeña, así te será más fácil desplazarte!

Por otra parte, numerosas escuelas de educación primaria organizan concursos de decoración de calabazas. Puede ser una buena idea proponer a los alumnos que se inspiren en sus lecturas para preparar una calabaza literaria. Harry Potter es adecuado para ello, como también lo son Pipi Calzaslargas, Bone o Billy Stugart.

Navidad

Esta idea se me ocurrió cuando mis hijas recibieron un calendario de Adviento compuesto por pequeños libros que cada día presentaban una historia distinta. Pensé que era un buen modo de establecer una rutina y de propiciar que mis alumnos descubrieran fragmentos sorprendentes. Entonces, hojeé mis libros favoritos para elaborar este primer calendario de Adviento literario, que proponía sorpresas para cada día lectivo.

Cada día, pedía a un alumno diferente que pasara la página y leyera la cita. Algunos fragmentos sirvieron de punto de partida para una actividad más compleja. Otros, en cambio, simplemente se leyeron para que los alumnos sintieran ganas de acercarse al libro del que se habían extraído. También se pueden usar viñetas de cómic.

Ese año, tuve la suerte de poder colgar el calendario en la pared, dado que solo tenía dos clases. Mi compañera, que tenía siete clases, adaptó la idea empleando una presentación de diapositivas que mostraba cada día a sus grupos.

El año siguiente, tenía muchas clases a mi cargo y quería llegar a más lectores, de modo que trasladé mi calendario literario a internet. Cada día proponía una cita extraída de novelas que me habían marcado y que deseaba que todos mis visitantes descubrieran.

De nuevo, abundaron las reacciones positivas, tanto por parte de mis alumnos como por parte de alumnos de otras clases a los que, cada mañana, el docente animaba a que entraran a descubrir la cita del día.

Cada vez hay más editoriales que toman la idea del calendario de Adviento para promocionar su producción: cada día sacan libros en las redes sociales. ¡Es la ocasión para descubrirlos! Además, los blogs tampoco se quedan atrás. Muchos de ellos proponen sorprendentes calendarios literarios, gracias a los cuales los visitantes pueden descubrir una y otra vez libros de calidad. ¡Presta atención!

Año Nuevo

Los orígenes de la tradición de los propósitos de Año Nuevo son inciertos y se han lanzado muchas hipótesis a lo largo de los años; lo que sí es claro es que se trata de una tradición muy anclada para muchas personas.

En una ocasión, quise aprovechar la primera clase de lengua al volver de las vacaciones de Navidad para proponer una variante literaria a mis alumnos.

Empecé contándoles mi propósito de Año Nuevo: por lo menos cuatro veces al año, tomarme una semana de pausa de literatura juvenil para leer otras cosas. Se rieron mucho, puesto que sabían que soy incapaz de resistirme a los montones de libros que se acumulan en mi escritorio, pero entendieron la idea. Es decir, se trataba de proponerse un reto que estuviera realmente relacionado con su personalidad como lectores.

Muchos se inspiraron en los trucos que les proporciono a diario cada vez que hablamos sobre la lectura, por ejemplo, hacerse una lista de libros pendientes, llevar siempre un libro encima o leer cuentos ilustrados a sus hermanos y hermanas pequeños. Otros, en cambio, se propusieron retos inesperados, como descubrir clásicos o bien abrirse una cuenta en una plataforma de intercambio de opiniones.

Los propósitos permanecieron colgados en la pared hasta que terminó el curso escolar, fecha en la que hicimos un repaso para ver quién iba encaminado a conseguir cumplir su propósito. ¿La verdad? A finales del mes de junio, todavía no me había tomado ninguna pausa...

Febrero: el mes de la historia de las personas negras

La literatura juvenil cubre todas las temáticas, lo cual puede ser de gran utilidad cuando llega el momento de abordar ciertos temas. Aunque determinados alumnos prefieren los reportajes, a otros les cuesta concentrarse en textos informativos, pero retendrán aquello que aprendan en un texto de ficción. Por ejemplo, Sweet Sixteen, de Annelise Heurtier (nivel intermedio).

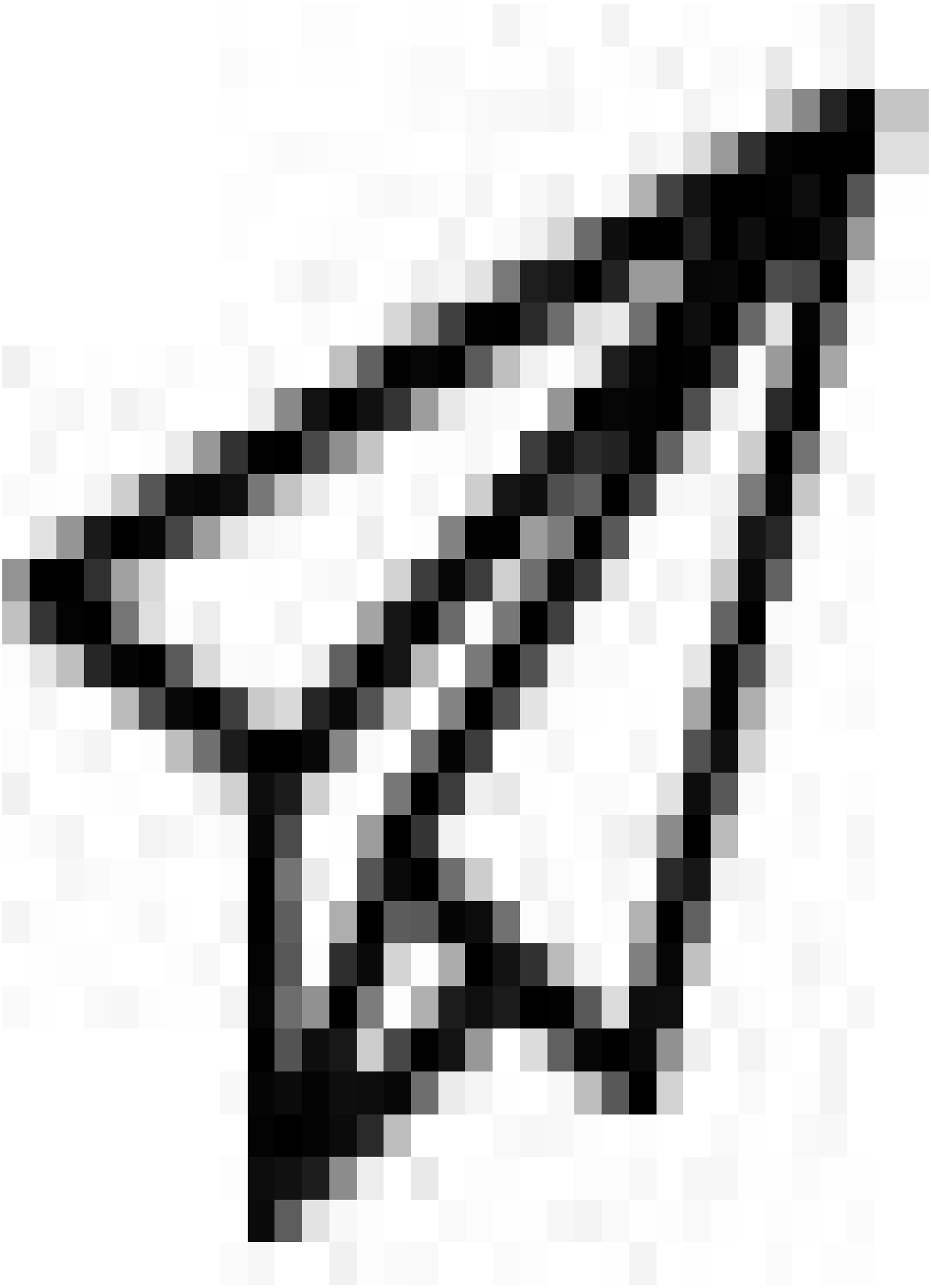
San Valentín

Tras las citas rápidas literarias, ¿por qué no organizar citas a ciegas? Conocí esta idea gracias a una librería de Estados Unidos que propone a sus usuarios que salgan con un libro desconocido por San Valentín. La librería se compromete a ofrecerles un encuentro sorprendente y acepta cambios.

Probé el mismo experimento: envolví algunos libros de la biblioteca móvil y pedí a los que querían participar que dieran una oportunidad de veinte páginas por lo menos al libro en cuestión, antes de dejarlo si no les gustaba. No les gustó a todos, lo reconozco, pero aun así se dieron encuentros bonitos y, sobre todo, contactos sorprendentes entre algunos alumnos y un género literario que jamás escogerían.

Las vacaciones de Pascua

Cada año, cuando llegan las vacaciones de Pascua, muchos alumnos se van de viaje, pero no todos. Se puede proponer a los que se quedan que hagan también su viaje: un viaje literario. El año pasado, preparé tríos de libros que hablaban sobre un país y los presté a alumnos que no tenían nada previsto durante las vacaciones. ¿Resultado? Tuvieron la impresión de viajar un poco y, a la vuelta, pudieron contarnos sus recuerdos.



Ejemplo de viaje literario por Inglaterra

Si queremos viajar a Inglaterra, podemos proponerles Agencia Lockwood, de Jonathan Stroud (nivel intermedio), Mi hermana vive sobre la repisa de la chimenea, d'Annabel Pitcher (nivel intermedio) o Trece sobres azules, de Maureen Johnson (nivel intermedio).

Las vacaciones de Pascua también representan un momento idóneo para proponer un reto de lectura de grupo. Hay que elegir un destino lejano, como puede ser Vietnam. A continuación, hay que calcular el número de kilómetros para llegar y encargar a los alumnos que cuenten el número de páginas que leerán durante las vacaciones, indicando que cada página corresponde a un kilómetro recorrido. A la vuelta, hay que sumar las páginas leídas entre todos y comprobar si se ha conseguido el objetivo. Se puede aprovechar para hacer una actividad especial sobre dicho país, por ejemplo, ¡con un libro!

Día Internacional contra la Homofobia

La homofobia todavía está muy presente en nuestras escuelas. Por consiguiente, es importante hablar de este tema, pero también ofrecer modelos positivos a los jóvenes; enseñarles que los libros también hablan sobre ellos, independientemente de lo que vivan. Te animo a buscar libros que ofrecer a tus alumnos y alumnas.

¡Y el verano!

¡Ay, el veranito, las vacaciones! En general, a partir de finales del mes de mayo, cuesta más conseguir que los alumnos se queden sentados para una sesión de lectura en grupo, pero todavía son muy receptivos a las recomendaciones, puesto que saben que pronto llegarán las vacaciones y que dispondrán de tiempo para leer.

Yo, personalmente, aprovecho este momento para hacer la selección en mi biblioteca y regalar los libros de los que quiero deshacerme, ¡pero no me quedo ahí! De hecho, un estudio de Allington y McGill-Franzen (2013) llegó a la conclusión de que los alumnos que no leen durante las vacaciones de verano pierden algunas habilidades lectoras, equivalentes a dos meses de aprendizaje. En cambio, aquellos que leen continúan progresando. Así, durante el mes de junio, mi objetivo es proveerles de libros tanto como pueda, para que tengan ganas de leer durante las vacaciones.

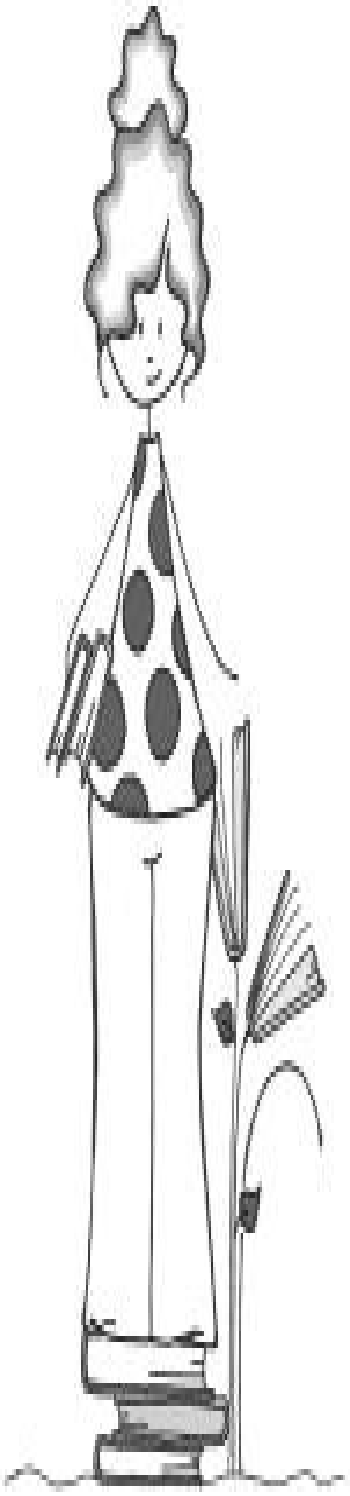
Para empezar, es el momento ideal para volver a las listas de libros que han rellenado durante las actividades de citas rápidas literarias (Figura 1.1, página 22). Tres o cuatro veces durante el curso, les proporciono tablas en las que tienen que apuntar las novelas que les interesan y les pido que las guarden en la carpeta. El mes de junio me brinda la ocasión para entregarles una nueva hoja para rellenar y les encargo que, en ella, indiquen los títulos que aparecen en las anteriores. ¿Qué libros han leído? ¿Qué libros recuerdan que les apetecía mucho leer?

Finalmente, ¿qué libros hay que tachar de la lista porque ya no les apetece leerlos o bien porque sus amigos les han hecho comentarios negativos sobre ellos?

A continuación, puedes sugerir a tus alumnos que usen el sistema de trueque para intercambiar libros antes de las vacaciones. Encárgales que traigan los libros que hayan leído durante el curso y les hayan gustado para intercambiarlos con sus compañeros. Es una oportunidad excelente para renovar su biblioteca con el menor coste.

Por último, puedes dirigirte directamente a los padres y enviarles una lista de títulos que pueden ser de interés para sus hijos durante el verano. En general, yo los clasifico por género y propongo dos o tres títulos de cada género, uno por nivel de lectura: las respuestas son muy positivas.

En efecto, hay muchos padres que quieren que sus hijos lean durante el verano. Sin embargo, puede que les falten recursos, o que se encuentren un poco perdidos en las librerías o en la biblioteca.



4

Acompañar a los lectores y las lectoras

CÓMO RECONOCER AL LECTOR CON DIFICULTADES

Hace algunos años, se me ocurrió empezar el curso escolar con un trabajo sobre la historia de mis alumnos como lectores. A menudo, les hago responder preguntas de diagnóstico de escritura, gramática y comprensión lectora, pero ello no me da información sobre las personas que tengo enfrente, qué clase de lector son y cómo puedo conseguir acompañarles en su universo en el menor tiempo posible. La idea era interrogarles sobre su relación con la lectura. Por consiguiente, empecé por un cuestionario básico.

Antes de los cinco años, ¿había libros en tu vida?

¿Te gustaba leer?

¿Hoy te consideras un lector?

¿Qué libros te gustan?

Les instaba a que pidieran ayuda a sus padres para responder las primeras preguntas, para que me proporcionaran una información lo más precisa posible. La verdad es que esperaba leer diferentes historias, pero me sorprendí al descubrir en las respuestas un elemento en el que no había reparado: la línea divisoria. En efecto, en las últimas preguntas, algunos jóvenes revelaron informaciones interesantes:

–“Me gustaba que me leyeran cuentos, pero cuando empecé a aprender a leer cada vez me gustaron menos los libros”.

–“Cuando tenía seis o siete años leía bien, pero mis padres dicen que después me costaba más. Desde los diez años, detesto leer”.

–“Es raro, mi padre dice que me encantaban los libros cuando era pequeña, pero yo no tengo ningún recuerdo de ello. Para mí, los libros no son demasiado útiles; más bien son aburridos”.

Sorprendente, ¿verdad? De modo que el curso siguiente perfeccioné el cuestionario añadiéndole algunas preguntas:

¿Cómo fue tu proceso de aprender a leer?

¿Hubo un momento a partir del cual te gustó menos leer?

Entonces, las respuestas fueron más precisas, lo que me permitió comprender mejor la relación de mis alumnos con la lectura, pero, sobre todo, mis alumnos se entendieron más a sí mismos.

Muchos de los que no leen piensan que nunca les ha gustado leer. Al comentarlo con sus padres, algunos descubren que, en realidad, gozaban con los libros hasta que aparecieron las dificultades de lectura. Por lo tanto, se dan cuenta de que hubo un momento en el que perdieron el sentido del placer por la lectura, ya que no veían en los libros más que una carrera de obstáculos. Llegados a este punto,

decidieron tirar la toalla y afirmar que, al fin y al cabo, la lectura era un rollo.

Por consiguiente, mi objetivo consiste en ayudarles a superar el abismo que se ha abierto entre ellos y los libros, ya sea pequeño o gigantesco, acrecentado por los años sin lectura. Desde luego, hay determinados alumnos que tienen diagnósticos como la dislexia y que precisan un trato adaptado a sus necesidades. Se trata de una realidad a la que soy sensible, pero aquí no me detendré en ella. De hecho, ahora me interesan más los lectores que, sin tener ninguna necesidad especial, no consiguen leer, ya sea porque descodifican con retraso o porque no logran establecer un sentido durante la lectura.

Fatigados al final de la primaria y al inicio de la secundaria, estos lectores suelen desarrollar habilidades particularmente eficaces para evitar la lectura; algunos incluso logran calificaciones aceptables compensando con otros elementos de puntuación. Sin embargo, aquí presento algunos indicios para reconocer a un lector con dificultades:

Suele tener una visión negativa de la lectura.

Tiene una actitud pasiva ante el texto.

Tiene dificultades para establecer conexiones entre aquello que lee y aquello que sabe, y entre las diferentes partes de un texto.

Dispone de conocimientos limitados en el ámbito del vocabulario.

¿Cómo se les puede ayudar?

Hay muchas investigaciones que demuestran que los lectores con dificultades tienen que leer textos a su alcance, para poder ganar confianza: cuanto más lean, más habilidad adquirirán. Con todo, en general, eso no es lo que les ofrecemos en nuestras clases, ya que tratamos, a duras penas, de encauzarles por el camino que hemos planificado para nuestros grupos.

El consiguiente fracaso tal vez sorprenda al docente, pero al alumno en cuestión no le sorprenderá en absoluto. De hecho, dicho fracaso solo le regalará un argumento adicional para decir que de ningún modo lo conseguirá. La solución es adaptar nuestras demandas a estos lectores para que puedan superar su retraso. Hay que ofrecerles peldaños intermedios, no exigirles que desarrollen por sí mismos las habilidades necesarias para atravesar el foso cada vez más grande que hay entre su comprensión y la de sus compañeros.

PISTAS CONCRETAS

A continuación presento algunas pistas para ayudar a leer a los jóvenes lectores, como tener en cuenta la velocidad al leer, aprender a visualizar, a anotar, etc. Son distintos modos de individualizar la lectura.

La velocidad de lectura

A veces, determinados alumnos se obligan a leer deprisa para alcanzar la misma velocidad que sus compañeros, ya que es lo que se les exige, en especial durante los exámenes. Entonces, se saltan algunas palabras, pierden el hilo de las frases y, aunque terminan a la vez que los otros, no han comprendido la lectura.

La velocidad se adquiere poco a poco con la práctica, pero antes hay que conseguir leer al propio ritmo. En ocasiones, a algunos alumnos con dificultades se les concede más tiempo durante los exámenes, pero no lo toman, ya que están acostumbrados a esta velocidad que no les conviene. Por lo tanto, hay que volver con ellos a lo básico, por ejemplo, ejemplificando la velocidad deseada.

El año pasado me senté con un alumno para leer el extracto de un texto de un examen de evaluación. Le dije que leyera el primer párrafo en silencio y yo hice lo mismo tomando el tiempo para descifrar cada palabra. Cuando él terminó, le enseñé dónde me había quedado yo: a la mitad. Después, leímos el resto del texto en voz alta, en alternancia, para que se acostumbrara a un ritmo más pausado. Le sorprendió que yo le animara a leer despacio; sin embargo, era justamente eso lo que necesitaba. Con el tiempo, adquirió buenos reflejos: dejó de adivinar las palabras para tomarse todo el tiempo que de verdad necesitaba para leer cada una de ellas e ir modificando su imagen mental de acuerdo con la información que iba recibiendo.

La visualización

La visualización es una estrategia particularmente eficaz para los textos narrativos. Incitar a los alumnos a transformar aquello que leen en imágenes puede mejorar su comprensión. Se puede trabajar la visualización a partir de una obra que haya sido adaptada como cómic o incluso como película.

Por ejemplo, he trabajado con la adaptación en cómic de la serie Les mondes d'Ewilan, de Pierre Boterro. Antes de empezar el libro, observamos las representaciones de los personajes y volvimos a ellas, de forma puntual, en los momentos importantes; por ejemplo, durante un cambio de universo o cuando aparecían personajes más difíciles de imaginar. De este modo, proporcionaba a los alumnos con dificultades bases sobre las que apoyarse para ir formándose una película. Se puede llevar a cabo el mismo ejercicio con una novela que se haya llevado al cine. La idea es dárselo cada vez menos masticado y sugerirles otras posibilidades. Por ejemplo, si saben que les cuesta visualizar, antes de empezar a leer una novela pueden llevar a cabo una auténtica investigación sobre actores que puedan encarnar los personajes que aparecerán, o incluso dibujarlos para facilitar el trabajo de la imaginación.

Asimismo, una manera en la que el docente puede guiar la visualización es leer solo un párrafo cada vez y detenerse a continuación para que la imagen "se mueva" en la mente y conseguir que aquello que se acaba de leer cobre vida. Este es el momento de comprobar si ha tenido lugar un fallo de comprensión y, en tal caso, resolver la situación.

La anotación

Así como la visualización, la anotación es una estrategia muy eficaz para aquellos alumnos a quienes les cuesta seguir el hilo de la historia y acordarse de lo que acaban de leer. No obstante, incluso a finales de primaria o principios de secundaria, es frecuente que no sepan cómo llevar a cabo dicha estrategia o que lo intenten sin estructura ni coherencia.

A mí me gusta la máxima de “lee con un lápiz en la mano”, que he implantado en clase. Del mismo modo que yo tengo un código de corrección que aplico al revisar un texto, mis alumnos disponen de un código de lectura que tienen que aplicar al hacer ejercicios de comprensión lectora o al leer una novela. Diferencio estos dos tipos de actividades, dado que no requieren la misma atención; me refiero a leer textos breves o narraciones más largas.

Cuando se leen textos cortos

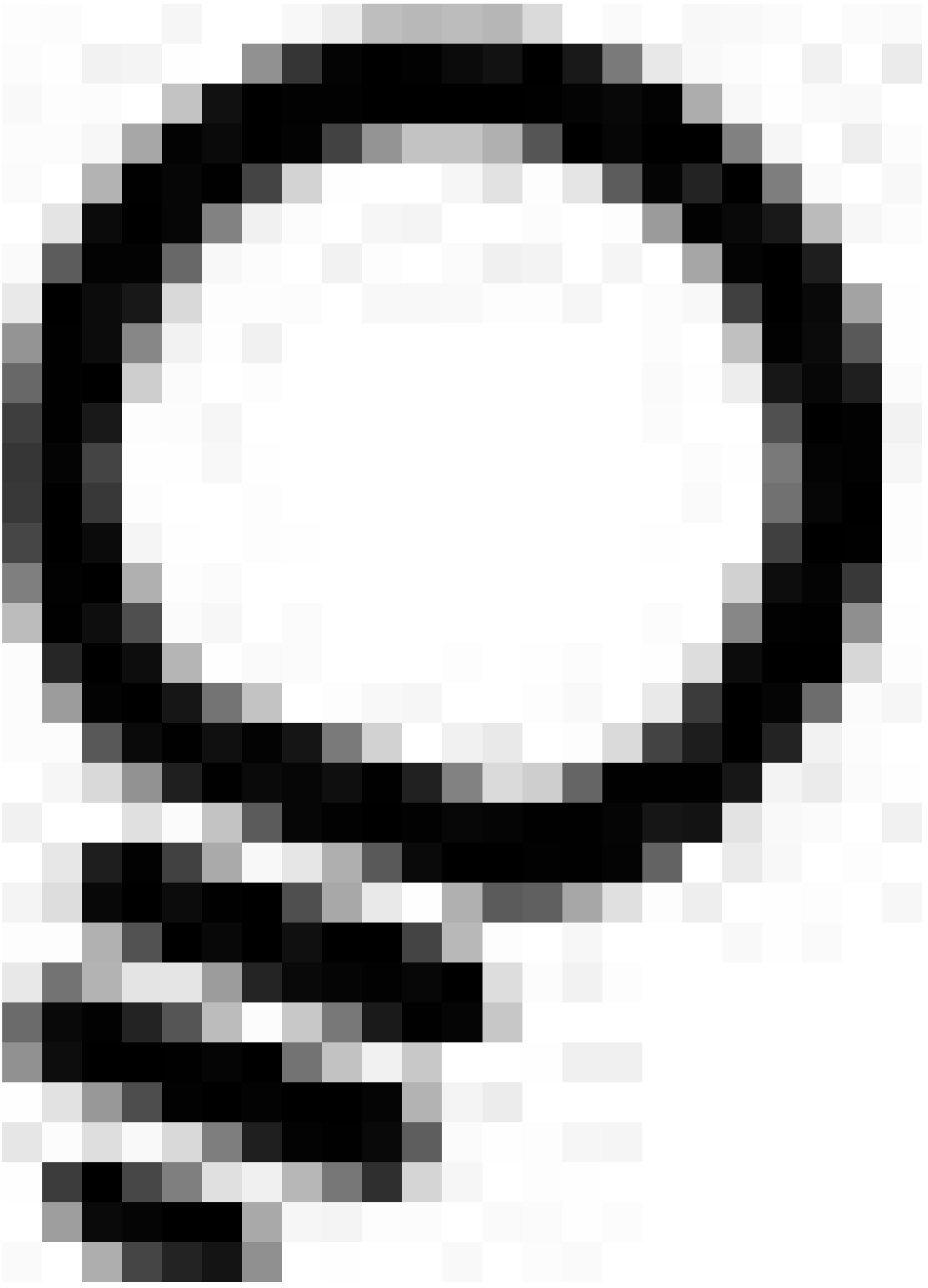
Al leer un texto corto como el de un ejercicio de comprensión lectora, animo a los alumnos a que vayan realmente al detalle y a que hagan tantas anotaciones como puedan en las diferentes partes del texto mediante un código visual. Así pues, tienen que emplear, por lo menos, un código por párrafo, pero pueden utilizar más si lo desean. A continuación, presento los códigos que les propongo.

Distingo entre dos tipos de anotaciones: las de la primera lectura y las de la segunda lectura. Las primeras se pueden usar de forma impulsiva: parte divertida, parte favorita, parte sorprendente, parte difícil o confusa, elemento que recuerda a otro anterior.

En cambio, hay otras anotaciones que solo intervienen en la segunda lectura, puesto que es difícil reconocer cuáles son las partes importantes de un texto cuando todavía no se ha leído íntegramente. Por consiguiente, al releer el texto, los alumnos pueden señalar los pasajes que, a su parecer, son momentos decisivos de la lectura.

En el transcurso de esta segunda lectura, también les encargo que presten atención a las partes que han marcado con el símbolo que indica dificultad. ¿La lectura completa del texto ha aclarado dicha parte (en cuyo caso podemos tachar el símbolo) o bien hay ciertas frases que siguen siendo difíciles de comprender?

Asimismo, es interesante detenerse en los fragmentos sorprendentes. ¿Por qué les sorprendieron de entrada? ¿Se explican por lo que viene a continuación?



Sugerencias de símbolos para hacer anotaciones:

Parte divertida

Parte favorita

Parte sorpredente

Parte difícil o confusa

Elemento que recuerda a otro anterior

Parte importante

En ciertas ocasiones, también les encomiendo que usen anotaciones especiales para determinados textos. Por ejemplo, en la investigación de un crimen, les propongo que esbocen una bombilla cuando consideren que han descubierto al asesino y que dibujen lupas junto a las pistas que les han permitido hallarlo.

Cuando se leen novelas

Cuando se trata de tomar notas en una novela, propongo a mis alumnos que empleen el método de anotación habitual, pero sin dejar de respetar la división por capítulos. Ahora deben detenerse al final de cada capítulo para tomar apuntes sobre el tema, la evolución de los personajes y el papel que desempeña dicho capítulo dentro del conjunto, aunque a medida que avanzan en la lectura pueden dibujar en los márgenes los símbolos empleados en las lecturas más cortas.

Así, les encargo que al final de cada capítulo rellenen la Tabla de pausa y resumen (Figura 4.1). El ejemplo de Tabla que aparece a continuación está preparado para una novela narrativa de aventuras, pero puede adaptarse para cualquier otro tipo de historia.

Figura 4.1 Ejemplo de Tabla de pausa y resumen

LIBRO	CAPÍT

Resume el capítulo en una frase. A Mila

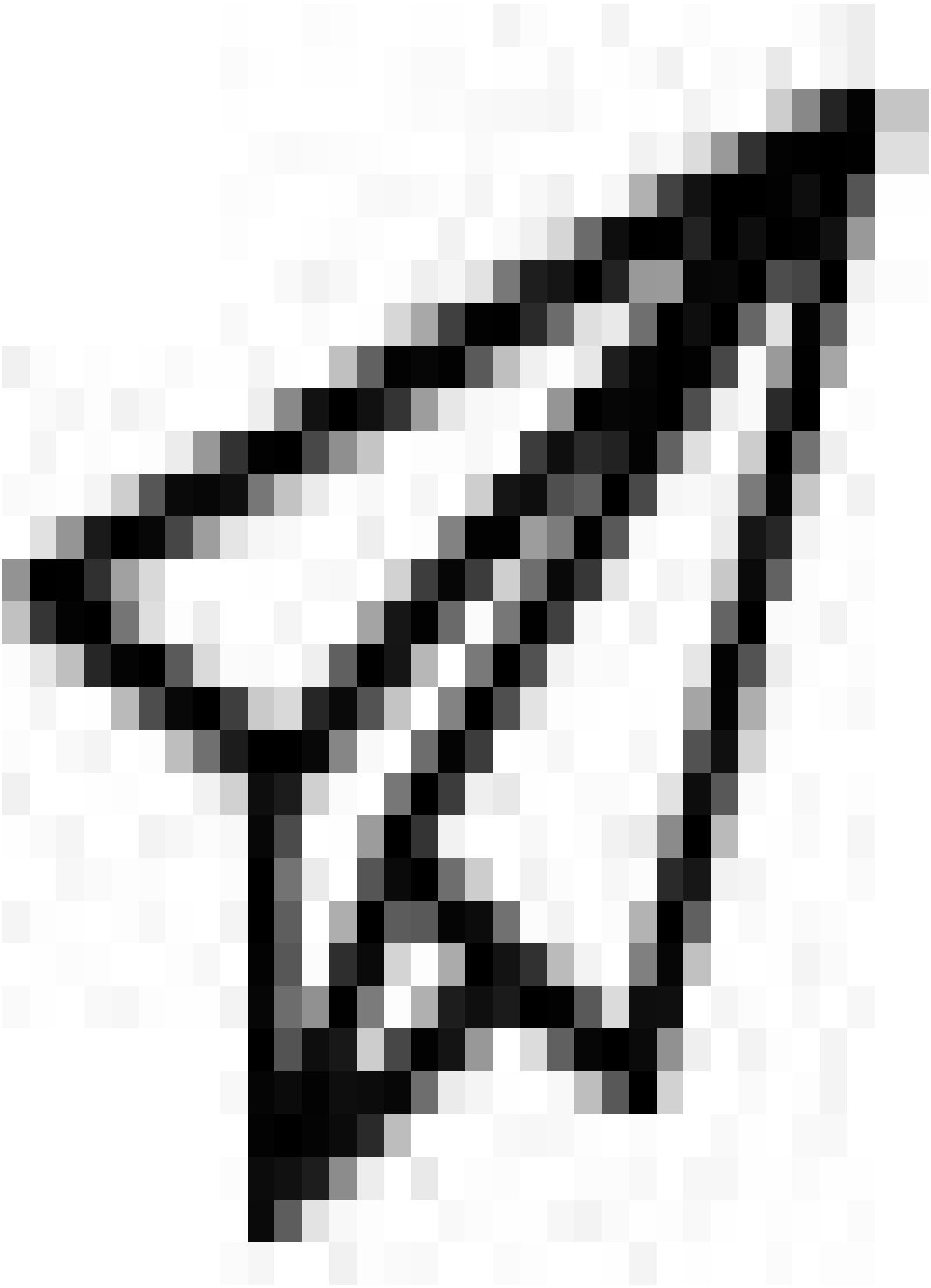
¿En qué etapa de la narración se sitúa este capítulo? Es el e

¿Qué tres hechos hay que retener? El viej

¿Qué preguntas se te ocurren sobre cómo continuará la historia?

Fuente: Adaptado de la novela 7 secondes, de Tom Easton, 2015 (nivel avanzado).

Por añadidura, a veces utilizo la técnica de los “tres post-it” en determinados libros que dan pie a ello, por ejemplo, aquellos que contienen partes más documentales que suelen atraer más a los alumnos curiosos y con interés por las ciencias. Entonces, les encomiendo que coloquen tres post-it por capítulo y que escriban en cada uno de ellos algo que han aprendido y que les gustaría enseñar a sus padres, sus hermanos, sus amigos, etc. Es una forma de propiciar que vean las novelas desde otra perspectiva. En efecto, algunos consideran que, por lo general, la ficción es aburrida, pero mediante esta técnica, se dan cuenta de que también pueden adquirir conocimientos leyendo novelas.



Ejemplos de libros con partes más documentales

La evolución de Calpurnia Tate , de Jacqueline Kelly (nivel avanzado)

Las obras escogidas de T.S. Spivet , de Reif Larsen (nivel avanzado)

La tierra de Ana , de Jostein Gaarder (nivel intermedio).

Autoconfianza y reflexión

A finales de primaria y principios de secundaria, nuestros lectores con dificultades ya están acostumbrados a suspender los exámenes: en cuanto empiezan a leer ya se dan por vencidos y, finalmente, prestan poca atención a la historia. De hecho, mientras leen, solo piensan en el examen. Trabajar con ellos esta confianza requiere tiempo, pero es posible.

De entrada, hay que invitarlos a leer por placer, sin juzgar la comprensión; y, a continuación, es preciso modificar los exámenes. Por ejemplo, una opción es priorizar las preguntas abiertas, en vez de las preguntas tipo test, que implican necesariamente que hay una respuesta "correcta". Por ejemplo: "¿Por qué este personaje actúa de este modo? A tu parecer, ¿qué personaje es el más valiente? ¿Por qué?".

Al plantear ejercicios de ese estilo, se da pie a que los jóvenes empiecen a reflexionar y proporcionen al docente elementos sobre los que apoyarse para visualizar su forma de entender el texto, incluso aunque la respuesta sea errónea. Además, se puede aprovechar esta ocasión para llevar a cabo un intercambio de impresiones con el alumno. El personaje que ha citado tal vez no es el más valiente, pero al comentarlo con el alumno, se puede averiguar lo que ha comprendido del texto y llevarle más lejos, mostrándole que su respuesta también tiene un valor.

Hay que ir con especial cuidado con las preguntas que interrogan al lector sobre su opinión, como, por ejemplo: "En tu opinión, ¿el personaje ya tenía esta información al llevar a cabo tal acción?". El docente, en sus adentros, sabe que hay una respuesta correcta: "No, el personaje no disponía de esta información, puesto que la obtuvo dos párrafos más adelante". Sin embargo, la fórmula "en tu

opinión” induce al alumno al error y provoca que llegue a creer que hay varias opciones para elegir. Una vez, le puse una nota baja a un alumno debido a un ejercicio de este estilo, ya que me di cuenta de que no había captado los indicios que aparecían en el texto. Preguntas como estas tienen una repercusión enorme en la autoconfianza del lector.

Siempre que sea posible hay que construir a partir de sus aportaciones y ampliar su reflexión, evitando ponerle en jaque por una opinión que, aunque haya pasado por alto pistas importantes, se basa en su visión del texto.

La comprensión de las preguntas

Con el paso de los años, he caído en la cuenta de que muchos alumnos sacaban malas notas, no porque no comprendieran el texto, sino porque no entendían las preguntas, puesto que querían ir demasiado rápido.

Por consiguiente, emplear tiempo en analizar con ellos la estructura de las preguntas y la definición de las palabras clave es una estrategia beneficiosa para su experiencia de lectores.

Si ya les ha costado comprender el texto, no entender las preguntas puede provocar un desastre. Por lo tanto, es importante llevar a cabo ejercicios sobre el vocabulario usado en las preguntas y sobre las palabras clave que aparecen en ellas. Además, hay que enseñar que la respuesta tiene que guardar relación con la pregunta.

Para conseguirlo, una vez hice el experimento de poner un examen al revés. Pretendía que los alumnos formularan las preguntas y hacerles afinar lo máximo posible. En este ejemplo, es imprescindible que la pregunta contenga un En tu opinión, puesto que la respuesta implica una opinión. Eso es lo que los alumnos encontraron en la hoja:

Pregunta:

_____

Respuesta: No me parece que el gorila esté triste, ya que está acostumbrado

a la vida que lleva. Los recuerdos que conserva de la vida salvaje le hacen estar melancólico, pero también dice que su vida tiene partes buenas, como, por ejemplo, su relación con Julia y los dibujos que hace.

Asimismo, hay ejemplos que sirven para apoyar la respuesta. Les sugerí que usaran determinadas palabras de la respuesta para plantear la pregunta. Aquí, el adjetivo “triste” parece importante, así como las dos facetas de su vida: su vida anterior y su vida actual. Además, está claro que es una pregunta que trata sobre el personaje principal. Por lo tanto, la pregunta podría parecerse a la siguiente:

Referencia a la opinión
Personaje principal
Referencia al momento actual de su vida
En tu opinión, ¿está triste Iván en su entorno del centro comercial? ¿Por qué?
Palabra empleada en la respuesta
Invitación a dar un argumento

Cuando les planteé este tipo de trabajo, los alumnos se sorprendieron mucho, casi se enfadaron al darse cuenta de que podrían haberlo resuelto bien sin necesidad de leer el libro que todos (o casi todos...) habían leído. No obstante, tras hacer el ejercicio, entendieron donde les quería llevar. En efecto, tras realizar este tipo de trabajo, en los siguientes exámenes los alumnos ganan habilidad para formular respuestas sirviéndose de las informaciones proporcionadas en la pregunta.

CÓMO AUMENTAR EL GUSTO POR LA LECTURA

Como he indicado anteriormente, los lectores con dificultades tienen que ejercitarse tan a menudo como sea posible para mejorar. De nuevo, volvemos al placer por la lectura. ¿Cómo se puede conseguir que determinados alumnos en particular adquieran gusto por la lectura? He aquí algunas estrategias.

Convertir la lectura en un juego

Durante los primeros años de educación primaria, el aprendizaje de la lectura suele ir relacionado con el placer y los juegos, pero esta dimensión se difumina con el transcurso de los años. Sin embargo, la educación secundaria tendría que inspirarse en la primaria para preservar la vertiente lúdica de la lectura:

¿Llevar a cabo una actividad de búsqueda del tesoro por toda la escuela?

¿Vivir una noche de lectura de relatos de miedo para temblar en grupo?

¿Leer una novela de “elige tu propia aventura” entre varios con el fin de terminar la expedición lo más rápido posible?

¿Convertir un libro en un juego de mesa o, para los más versados en programación, en un videojuego?

Con todas estas actividades, ¡hasta los más reacios pueden explorar los universos desde otra perspectiva!

Es particularmente eficaz alimentar a los alumnos con fragmentos atractivos y, muy en especial, en el caso de aquellos que todavía no han descubierto ningún género literario que les interese. Yo siempre trato de apostar por la acción y el suspense, con el fin de provocarles ganas de averiguar cómo sigue. Hace un

tiempo decidí adjuntar una libreta de fragmentos a la biblioteca móvil (también puede hacerse directamente en el interior de las cubiertas de los libros) para que estos alumnos pudieran descubrir las historias sin necesidad de hojear los libros. ¡Y no olvides que los fragmentos de cómics también son importantes!

Presentar libros asequibles y modelos diferentes a los lectores con dificultades

Con demasiada frecuencia, los lectores con dificultades se limitan a trabajar en la descodificación y se pierden el significado del texto. Además, leen menos y nunca en situaciones de lectura auténtica, dado que solo leen cuando es obligatorio y no les queda más remedio.

Si su nivel de lectura es más bajo que el de sus compañeros, también deberían leer libros más cortos, más asequibles. Por desgracia, dado que las editoriales suelen funcionar por edades y que lo que piensan los compañeros es importante, muchos no se atreven a acercarse a los títulos que les son asequibles. Hay que ser consciente de que existen colecciones concretas dirigidas a este público y que son fundamentales para construir la confianza del lector.

En el capítulo 2 he hablado de modelos masculinos y he mencionado su importancia y su capacidad de influencia. Es cierto que hay que presentar modelos masculinos a los lectores con dificultades dado que, según Tyre (2005), la mayoría de jóvenes a quienes se diagnostican problemas de lectura son varones. Sin embargo, también hay que proporcionar modelos “diferentes”, como el de Cris Tovani.

Cris Tovani, estadounidense y especialista en la comprensión lectora de los adolescentes, no se convirtió en lectora hasta los veintiocho años. Su historia es fascinante e inspiradora para los lectores con dificultades. A menudo creen que el amor por la lectura es algo innato y que, si no lo tienen, no lo podrán desarrollar nunca. Por consiguiente, no se esfuerzan y tienen una actitud pasiva ante las iniciativas del docente. Es necesario enseñarles que este “amor” por la lectura puede surgir en cualquier momento, incluso cuando sean adultos. Este

tipo de modelo es más frecuente de lo que se piensa y seguramente podemos encontrarlo en el propio entorno escolar. Puedes preguntar a tus compañeros y proponerles que vengan a hablar con tus alumnos. ¡Te sorprenderán los resultados!

TRABAJAR CON LAS FAMILIAS

La reacción de los alumnos con dificultades varía, pero algunos padres también buscan pistas para resolver la situación por su cuenta. Así pues, puede ser interesante invitarles a colaborar con el docente para que los alumnos adquieran este placer por la lectura. Podemos ayudarles seleccionando bibliografías adecuadas al nivel de sus hijos o animándoles a que compartan la lectura con ellos.

Proporcionar listas de libros interesantes

Aunque a diario hablo sobre libros con los alumnos, sé que poca de esta información llega a casa, en especial cuando a ellos no les interesa la lectura. Por consiguiente, ofrecer a los padres listas de libros recientes, clasificados por género y nivel de dificultad es una solución fructuosa, puesto que así les incentivamos a comentarlos con su hijo y, ¿quién sabe? Quizás también a conseguirlos en la biblioteca o en las librerías.

Proponer a los padres una lectura común con su hijo

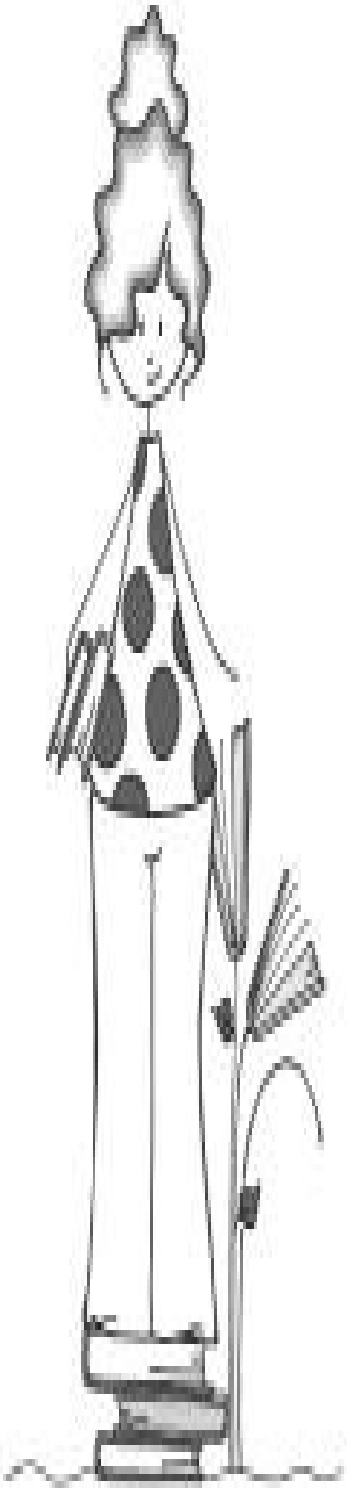
A veces, en clase, es difícil intercambiar opiniones sobre los libros que han leído los alumnos, sobre todo, cuando se trata de libros que cada uno ha elegido. ¡Es imposible leerlo todo! En cambio, puede resultar estimulante animar a los padres a emprender una lectura común con sus hijos. Si se marcan objetivos de lectura (por ejemplo, un capítulo por semana) y van comentando lo que han leído, se puede generar una dinámica interesante en torno al libro. También puede ser atractivo encargar al joven que interrogue a sus padres sobre la lectura y trate de ganarles. Por una vez, ¡se pueden intercambiar los papeles!

Sugerirles que lean en voz alta las lecturas obligatorias de sus hijos

Emmeline, una de mis alumnas, se dio cuenta de que sus resultados mejoraban significativamente cuando yo había leído el libro o el fragmento en clase, hasta el punto que sacaba más de un ocho sobre diez en los exámenes sobre textos extraídos de clásicos, mientras que suspendía los exámenes sobre textos más fáciles.

Como yo no podía leer todos los libros en voz alta, propuse a sus padres que tomaran, de vez en cuando, el relevo. No se trataba en absoluto de incitar a Emmeline a la pereza, sino más bien de acompañarla en su lectura. De este modo, ella seguía su libro mientras su madre, su padre o incluso su tía favorita se lo leían.

Además de fomentar buenos momentos entre ellos, esta técnica ayudó a la adolescente a desarrollar sus propias técnicas. La lectura en voz alta no se convirtió en una muleta, sino que más bien le brindó un paso intermedio para lograr su objetivo.



5

La elección de lecturas

DEJAR QUE EL ALUMNADO ELIJA SUS LECTURAS

En el capítulo 4, he hablado del Cuestionario de Lectura que hago rellenar a los alumnos al inicio del curso. Una de las preguntas que aparecen es “¿Qué te gusta leer?”, y es una de las más importantes, dado que sirve de fundamento para mis propuestas literarias. De este modo, desde principios de curso, puedo reconocer a los grandes lectores de mis clases y agrupar a los alumnos según sus campos de interés para que puedan inspirarse entre ellos. Además, así puedo acompañarlos en función de su punto de partida con el objetivo de llevarles más lejos.

La mayoría de los profesores de lengua suelen seleccionar los libros obligatorios que los alumnos leerán durante el año e imponen las mismas lecturas a todos. No tengo nada contra ello, yo misma lo hago a veces con algunos títulos, pero también dejo mucho espacio para las elecciones individuales.

Al elegir un mismo libro para todo el mundo, se tiende a proponer una lectura intermedia, que corresponda a las competencias que todos deberían tener según el nivel escolar en el que se encuentran. Entonces, se pierde a los alumnos que tienen más facilidad para la lectura, puesto que tienen la sensación de que podrían leer más y que ya han asimilado ciertos conceptos, y a los alumnos con dificultades, que a duras penas siguen el ritmo y ven reforzada la idea de que leer es difícil.

Por supuesto, se puede agrupar a todo el mundo si se ofrece una lectura en grupo y se proponen retos estimulantes adaptados a cada cual, pero en tal caso, no se trabaja necesariamente partiendo del placer del alumno. Está demostrado que los adolescentes se involucran más, tanto en el plano intelectual como en el psicológico, con los libros que han elegido ellos mismos, y que el concepto de placer es fundamental para motivar a los alumnos a que lean fuera de la escuela

(Wilhelm y Smith, 2013). Darles la oportunidad de elegir los libros me parece, en consecuencia, algo necesario, tanto en sus lecturas personales como en los libros sobre los que tendrán que trabajar en clase.

ACTUAR COMO UN GUÍA PERO SIN GUIARLES

Sin duda, el docente es una fuente de sugerencias literarias para los alumnos. Más aún, cuanto más los conozca, más eficaces serán sus recomendaciones. Para mí, dichas sugerencias son un medio para establecer un vínculo fuerte con los alumnos al empezar el curso y una forma de hacerles respetar mis elecciones de libros obligatorios. Si soy capaz de aconsejarles un libro que les cautiva, tal vez también tengo una buena razón para hacerles leer de nuevo El Principito, ¿no?

No obstante, a medida que avanza el curso, más gala hago de ofrecer cada vez menos sugerencias propias. Por supuesto, continúo presentando libros, pero lo hago de un modo más general. Obviamente, soy consciente de que tan solo los acompaño un año y no quiero convertirme en alguien imprescindible. Más bien deseo que adquieran una cierta autonomía en sus elecciones y que logren confiar en su capacidad de encontrar libros que les convengan, sin mi ayuda.

Los factores de selección

Durante mucho tiempo me pregunté cómo podía tratar de desarrollar esta autonomía en mis alumnos. Al leer estudios sobre los grandes lectores y sus modos de proceder me veía reflejada. Como docente interesado en la lectura, probablemente tú mismo eres un gran lector. ¿Cómo eliges los libros?

La mayoría de sondeos sobre la cuestión demuestran que hay cuatro fuentes más populares que las demás en cuanto a la elección de los libros:

Revistas literarias o artículos de periódicos

Recomendaciones de los compañeros

Sitios web y Booktubers [4]

Recomendaciones de los libreros y los bibliotecarios

Personalmente, mis sugerencias literarias las consigo en todas partes, en particular a través de internet y Facebook, pero sé que he hecho los mejores hallazgos gracias a las recomendaciones de algunos amigos que comparten mis gustos.

No hace mucho, empecé el último libro de Timothée de Fombelle, un autor conocido y muy apreciado. Me sorprendió un poco la dirección en la que el autor nos llevaba y, para ser sincera, no me acabó de convencer. Al cabo de unas veinte páginas, dejé la lectura, ya que prefería sumergirme en otra cosa. Unos días más tarde, mi amiga Marie me preguntó qué me había parecido. Cuando le confesé que lo había dejado, me animó a retomarlo porque, según ella, era una verdadera joya que requería solo un poco de perseverancia al principio. Al volver a casa, dejé de lado el libro que estaba leyendo para retomar la novela de la que habíamos hablado, porque conozco a Marie y sé que es exigente. Dado que ella me había dicho que se trataba de un libro imprescindible, ¡solo podía gustarme!

¿Y entonces? Pues sí, estoy de acuerdo. El libro de Perle es una gran novela, de las que hacen quedar como mentirosos a los adultos que van diciendo por todas partes que la literatura juvenil solo es para niños. Simplemente requiere un poco de perseverancia al principio, el tiempo para que el autor disponga su universo.

Por supuesto, he necesitado tiempo para desarrollar esta relación de confianza con mi amiga Marie, pero gracias al hecho de seguir sus consejos y los de otras personas, me he podido situar como lectora en relación con estas personas y saber quiénes me harán sugerencias que seguro que me gustarán.

Así pues, quise invitar a mis alumnos a hacer este trabajo de reflexión personal para que mejoraran sus elecciones y desarrollaran medios eficaces a la hora de buscar recomendaciones literarias. Durante dos meses de lecturas personales, les pedí que reflexionaran sobre sus métodos de selección con la ayuda de una pequeña Ficha de lectura (Figura 5.1) que tenían que rellenar.

Al rellenar esta breve ficha para cada lectura, los alumnos reflexionan sobre el motivo de su elección y ven lo que funciona y lo que no. De hecho, uno de ellos se dio cuenta de que quedaba más satisfecho si seguía las recomendaciones de una booktuber que si se fiaba de las mías. “Profe, lo siento, pero a partir de ahora

ya no te pediré tu opinión”, me dijo un poco avergonzado. Yo me reí y le respondí que me alegraba mucho de que ya no me necesitara para elegir sus libros. Al fin y al cabo, un alumno independiente es un gran lector en potencia.

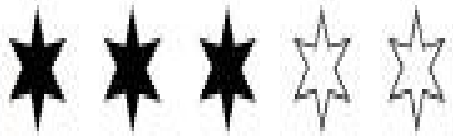
Figura 5.1 Ejemplo de Ficha de Lectura

LIBRO _____

Título: *Un clic de trop*

Autor: Rhéa Dufresne

¿Por qué he elegido este libro? Conocía la autora y, en general, me gusta lo que escribe.

Mi nota: 

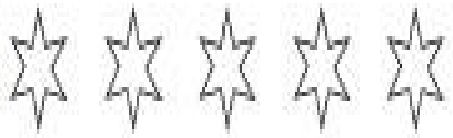
LIBRO _____

Título: _____

Autor: _____

¿Por qué he elegido este libro? _____

_____

Mi nota: 

LA IMPORTANCIA DEL CÓMIC

Los cómics forman parte integrante de la cultura actual. A pesar de que determinados docentes todavía piensan que se trata de subliteratura, cada vez somos más los que dejamos que nuestros alumnos los elijan como lecturas personales y los usamos en nuestro programa.

Hay que señalar que son muy atractivos para nuestros alumnos, para quienes la información visual es habitual. Leen cuentos ilustrados desde pequeños y les gustan las ilustraciones. ¿Por qué privarles de ellas de repente bajo el pretexto de que ya son mayores?

La ventaja principal de las obras de este género es la motivación que despiertan: forman parte de la cultura visual actual y recuerdan a los videojuegos. Así, parecen menos difíciles de leer para nuestros alumnos, ya que les atraen. De hecho, la mayoría de alumnos demuestran una mayor perseverancia cuando se encuentran ante dicha clase de texto.

Sin embargo, ¡cuidado! Como en el caso de los libros, es importante proponer a los lectores cómics que se correspondan con su nivel de lectura, para que puedan disfrutar de la obra y no clasifiquen de inmediato este género como otro género fuera de su alcance. Si se propone a los alumnos con dificultades títulos adecuados para ellos, se les ofrece la oportunidad de vivir una experiencia de lectura positiva, que puede darles confianza en su capacidad como lectores.

Aun así, muchos docentes temen esas lecturas puesto que creen que son demasiado fáciles y que las novelas gráficas impiden que los jóvenes se

acerquen a otras obras. Sin embargo, los estudios demuestran que los lectores de este tipo de libros superan igual de bien los exámenes de comprensión lectora y que esa lectura los prepara para enfrentarse a textos más densos.

En efecto, el cómic requiere que el lector esté activo durante la lectura y establezca vínculos entre el texto y las imágenes. Dicha interactividad con el texto tiene repercusiones positivas sobre las lecturas posteriores. Además, cuando se acercan a textos sin imágenes, los lectores de cómics tienen más tendencia a utilizar la visualización como estrategia de lectura, puesto que están acostumbrados a ver relatos puestos en escena y disponen de referencias de las que pueden servirse.

Por último, además de ser adecuados para el conjunto de la clase, las novelas gráficas son todavía más útiles para los alumnos cuya lengua materna no es la del país donde residen, y que a veces pueden verse superados por la cantidad de texto de una novela. Las imágenes les ayudan a entender las palabras y frases que, en otro caso, podrían ser herméticas para ellos. ¿Te convence?

¿Qué se puede hacer con un cómic?

Como en el caso de las novelas, hay un sinfín de posibilidades para utilizar novelas gráficas en clase. Sin embargo, su brevedad permite trabajar fácilmente el resumen y el esquema narrativo. Además, se pueden usar los cómics para practicar la visualización, encargando a los alumnos que imaginen nuevas escenas con los mismos personajes, e incluso para invitar al lector a escribir a su vez. Puede ser una buena idea inventarse una continuación.

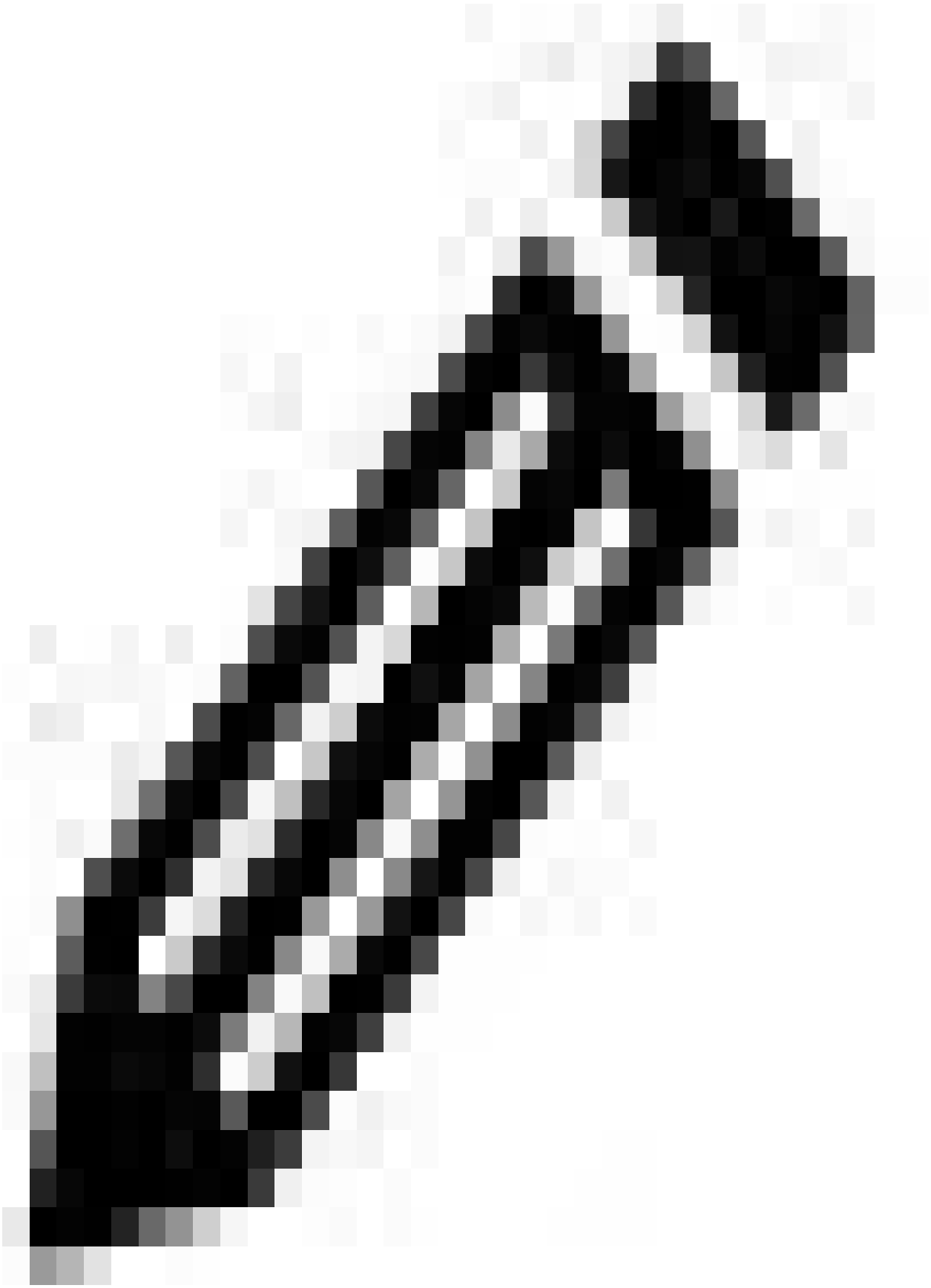
Al principio, cuando me decidí a introducir dicho tipo de texto en mi programación, dudé, ya que tenía la sensación de que me faltaban conocimientos para entender los códigos y los procedimientos de ilustración de un cómic. Dado que no podía analizarlo a fondo, como estaba acostumbrada a hacer con una novela, tenía la impresión de quedarme meramente en la superficie. Esto me alejaba de un género que está ganando reconocimiento y popularidad, en especial entre los jóvenes. Me doy cuenta de que, a medida que leo cómics y los comento en clase, adquiero conocimientos y experiencia.

Los tipos de cómics

Hay muchos tipos de cómics. La tabla 5.1 presenta los principales.

Tabla 5.1 Los tipos de cómics

TIPO	DESCRIPCIÓN
Manga	Es un cómic japonés que, en general, se le
Adaptación de un clásico	Muchos clásicos de la literatura han sido a
Superhéroes	Esta categoría incluye todos los cómics de
Franco-belga	Antes de 1960, estos cómics iban destinad
Reportaje y biografía gráfica	Cada vez hay más crónicas en forma de co
Novela gráfica	El término “novela gráfica” cubre muchos



No olvides leer tú también algún cómic

¡Cuidado! Para incluir los cómics en las clases, también es necesario que el docente los haya leído previamente. Estas son algunas sugerencias más “adultas” para descubrir este universo lleno de riqueza: Paul en Quebec, de Michel Rabagliati; Maus, de Art Spiegelman; Blacksad, de Juan Díaz Canales.

▪

Usar el cómic como puente para otras lecturas

A pesar de que muchos cómics presentan historias creadas específicamente para ese arte, otras son adaptaciones de novelas, tanto de clásicos como de obras juveniles, entre otros.

Establecer en clase un paralelismo entre los cómics y las novelas de las que son adaptaciones puede resultar enriquecedor. Aunque, de entrada, los alumnos suelen acercarse al cómic, después, si la historia les ha gustado, pueden verse tentados a ir más lejos.

El año pasado, leímos en clase el primer volumen de Los tres mosqueteros en versión manga. Intrigados por el universo de Dumas, varios alumnos devoraron la continuación de la serie, pero otros deseaban algo más y les vi buscar la versión original entre las estanterías de la biblioteca.

Lo que todavía es más eficaz son las adaptaciones de una serie de novelas a una serie de cómics que aún no está terminada. Por ejemplo, la ilustradora Lylian llevó a cabo un excelente trabajo de adaptación de la serie La quête d'Ewilan, de Pierre Bottero; sin embargo, el cómic es un medio lento y hasta ahora no han salido a la luz más que dos volúmenes. Por consiguiente, muchos de los lectores de la serie no pudieron esperar a descubrir cómo continuaba la historia y se lanzaron a leer la novela.

Además, las historias escritas directamente como cómics, por ejemplo, Le voyage extraordinaire, de Denis-Pierre Filippi y Silvio Camboni, también pueden despertar en los alumnos ganas de leer otras obras. En efecto, abren un universo distinto y dan pie a los lectores a descubrir géneros hacia los cuales, tal

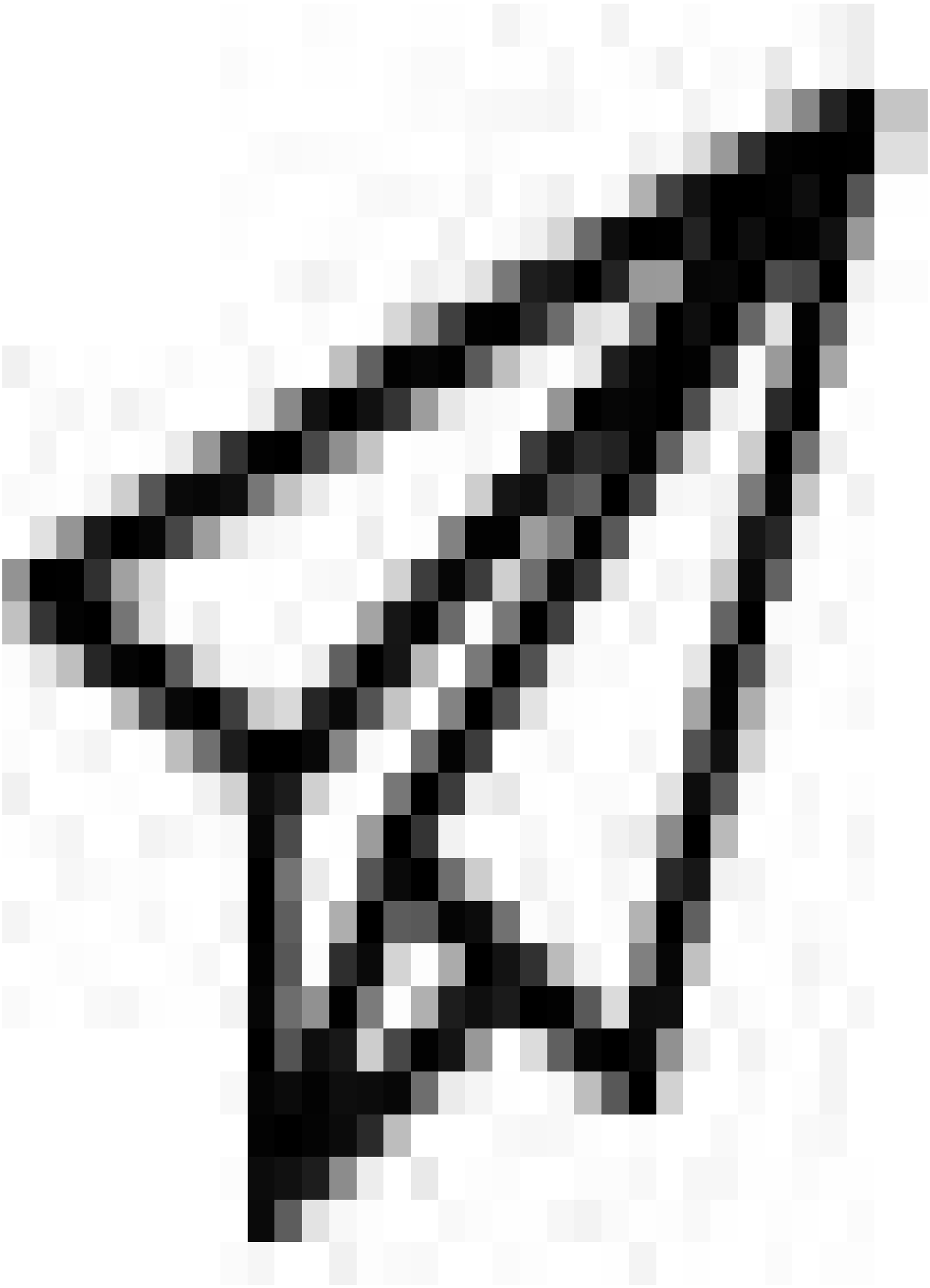
vez, no se dirigirían espontáneamente, como es el caso del steampunk.

Al proponer títulos de novelas, al mismo tiempo que se presenta el cómic, se pueden aumentar sus ganas de leer libros que, de antemano, ni siquiera hubieran abierto.

Ya me he encontrado el caso de una profesora que me preguntó qué opinaba yo sobre los alumnos que eligen sistemáticamente cómics durante el tiempo de lectura y rechazan las novelas. ¿Debería obligarlos a leer obras sin imágenes?

Le respondí que podía hacerlo una o dos veces, para que sus alumnos experimentaran otra cosa, pero que era primordial que se asegurara de no abandonarlos ante ese cambio.

Por lo tanto, lo ideal es fijarse en lo que leen en formato cómic o manga y proponerles títulos del mismo género o que aborden los mismos temas, para que la transición no sea brusca.



Ejemplos de cómics

Los niños de la resistencia , de V. Dugomier y B. Ers (nivel principiante)

El castillo de las estrellas , de Alex Alice (nivel intermedio)

Los Campbell , de José Luis Munuera (nivel intermedio)

Jane, el zorro & yo , de Fanny Britt (nivel intermedio)

PROPONER LIBROS QUE SIGAN LAS TENDENCIAS

Como en todas las esferas culturales, en el mundo de la literatura juvenil hay modas y es importante interesarse por ellas para poder comentarlas con los alumnos y recomendarles títulos que les gustarán.

Tras el furor por los magos, a raíz de la serie Harry Potter, de J. K. Rowling, y por los vampiros, que acompañó la salida de Crepúsculo, de Stephenie Meyer, Suzanne Collins, con su serie Los juegos del hambre, ha situado en cabeza las distopías, un género por el que se ha interesado un gran número de jóvenes.

La distopía

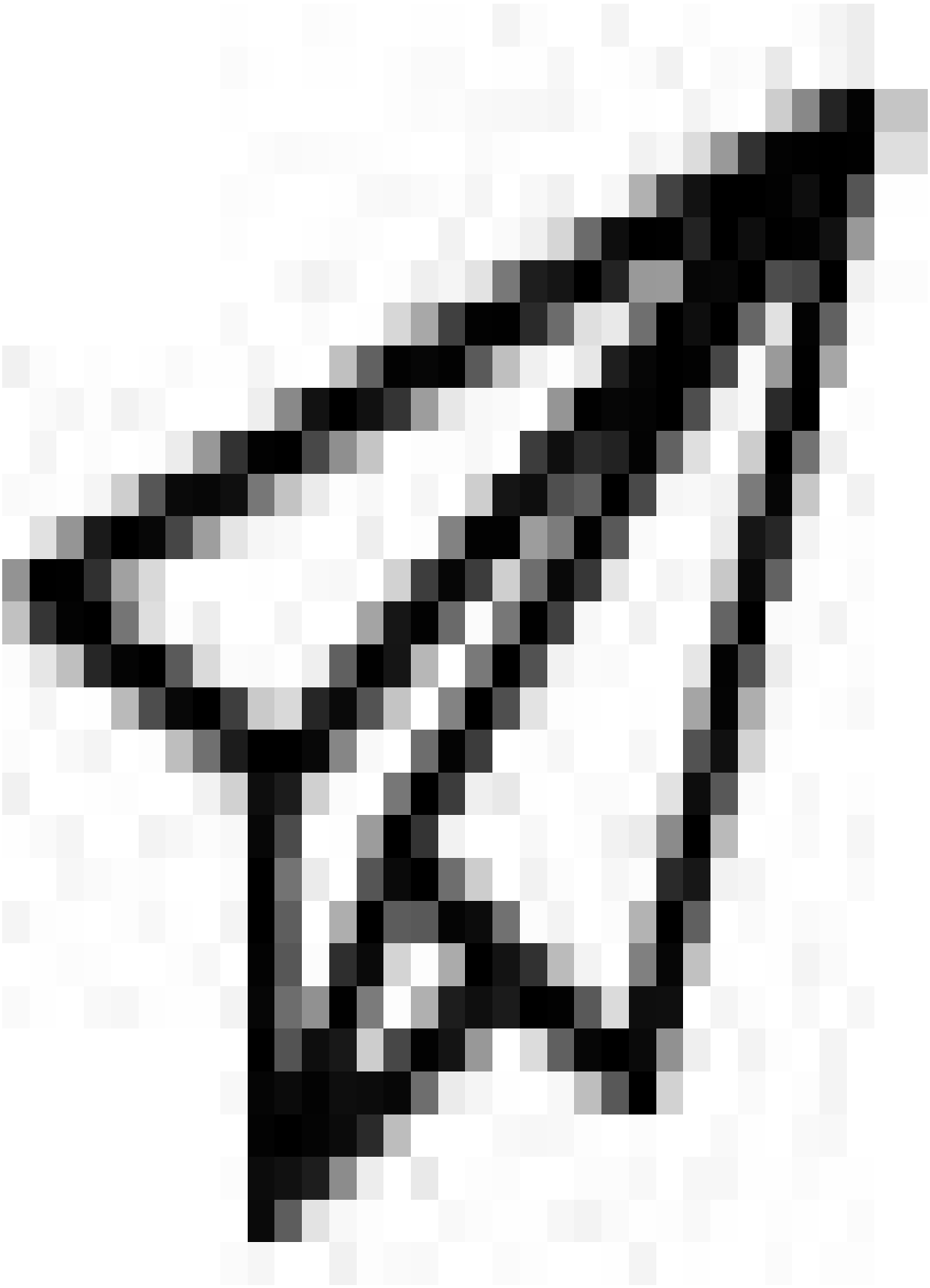
Una distopía es un relato de ficción que escenifica una sociedad fundada después de que se haya producido un acontecimiento que ha sacudido el curso normal del mundo. Perteneciente al género de la ciencia ficción, esta nueva categoría nació a mediados del siglo XX con Un mundo feliz, de Aldous Huxley, novela que fue seguida por los clásicos: 1984, de George Orwell, y Fahrenheit 451, de Ray Bradbury.

A veces, este género también es llamado “contrautopía”, ya que, además de mostrar las consecuencias de diferentes catástrofes (guerras, desastres ecológicos, desaparición de la democracia), la mayoría de los libros que integran esta corriente plantean los peligros de aceptar la pérdida de libertad a cambio de una seguridad ilusoria.

En efecto, las sociedades que se ponen en marcha suelen estar dirigidas por un pequeño grupo que acumula todos los privilegios y que toma las disposiciones necesarias para eliminar cualquier oposición. Por consiguiente, se trata de universos muy jerarquizados que, para mantenerse, dependen de la ausencia de emociones y de la vigilancia.

A pesar de que los últimos años de la literatura juvenil se hayan visto marcados por personajes con capacidades extraordinarias, como en Crepúsculo y compañía, las distopías más recientes presentan protagonistas adolescentes sin poderes sobrenaturales. Estos no son inmortales, pero sí resilientes, inteligentes y creativos en unos universos bastante sombríos, donde la lectura y la reflexión habitualmente se declaran actividades peligrosas. Su rebelión se alimenta por las ganas de justicia y por la necesidad de defender a los suyos.

Muchos lectores se reconocen en esta sed de rebelión, ya que la construcción del yo durante la adolescencia a veces puede parecerse a una lucha.



Ejemplos de distopías

Los juegos del hambre es la distopía que inició la moda, seguida de cerca por la serie Divergente, de Veronica Roth. Ambas propuestas ponen en escena a protagonistas femeninas, un fenómeno frecuente en las novelas de esta corriente.

Otras sugerencias de distopía son El dador, de Lois Lowry (nivel intermedio) o La quinta ola, de Rick Yancey (nivel avanzado).

El retorno de la novela espejo

En la década de los ochenta, las novelas espejo eran las más populares entre los adolescentes. Después, Harry Potter trajo una ola de fantasía, pero las novelas espejo siempre han estado ahí.

Normalmente, las modas arrancan con una novela emblemática que abre el camino. A pesar de que hoy asistimos al enérgico retorno de este género (abordando el tema del acoso escolar, entre otros) también observamos una nueva ola: las novelas que tratan sobre el cáncer. Entre ellas, la obra Bajo la misma estrella ha sido la que más repercusiones ha tenido. El relato de John Green, que ya se ha adaptado al cine, ha hecho que este autor sea conocido por su pluma eficaz y sus diálogos vivos, y ha abierto el paso a una multitud de otras novelas sobre este tema.

Otro ejemplo de novela espejo es Promise: ¿crees en los milagros?, de Wendy Wunder (nivel avanzado).

LIBROS QUE INTERPELAN A LOS ALUMNOS

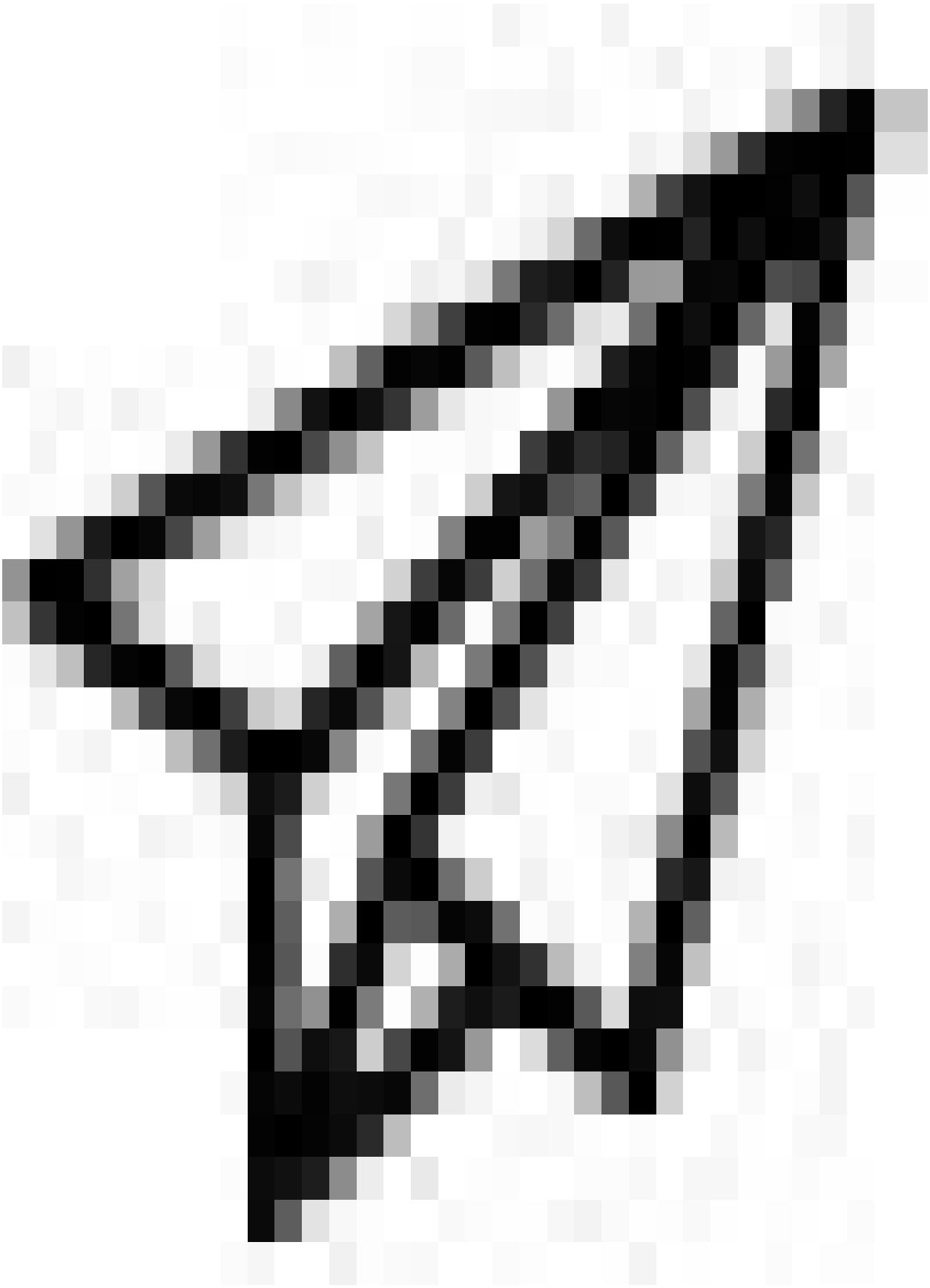
A veces, nuestros alumnos tienen la impresión de que los libros están muy alejados de ellos, que no les hablan, que no les tocan, que no les ofrecen sino una visión totalmente exterior de sí mismos.

Desde luego, eso está muy lejos de la realidad, pero puede ser interesante presentarles un abanico de novelas que aborden temas que les gusten para estimularles a leer.

El deporte . Hay un montón de libros que sitúan el deporte en primer plano y pueden gustar tanto a los verdaderos deportistas como a los deportistas de salón.

La música . Al impartir clases en institutos artísticos, me topé con alumnos para quienes la música es una pasión que da color a cada instante de su vida. Así pues, me apetecía presentarles libros en los que aparecieran protagonistas tan apasionados como ellos.

La lengua . A muchos adolescentes no les gusta leer porque no se reconocen en las novelas que les presentamos, ni en los personajes ni en la lengua que se emplea. Un año, durante la actividad de mi calendario de Adviento literario (véase el capítulo 3), introduje una cita de Je voudrais qu’on m’efface , de Anaïs Barbeau-Lavalette (nivel intermedio). Se trata de un libro que no está clasificado como novela juvenil, pero que pone en escena a adolescentes “marginados” del barrio de Hochelaga-Maisonneuve, una de las zonas más pobres de Montreal, y la escritura conserva su lenguaje. En el siguiente cuadro figura la cita de esta novela que colgué en la pared (2010, pág. 13).



Ejemplo de cita para presentar al alumnado

Hace la vida que esta mierda de escalera está a oscuras.

Habría que cambiar algunas bombillas, pero to’l mundo piensa que otro va a hacerlo y al final to’ quisqui acaba por olvidar que está a oscuras.

Solo en invierno nos acordamos un poquito, el rato de abrocharnos los zapatos y tratar de no pegárnosla.

A Roxanne nunca se le ha dado bien abrocharse los zapatos. Dos orejitas de conejo, dicen. No se parecen a eso, las orejas de conejo.

Da igual, un día tendrá unas botas y a la mierda los conejos.

Este fragmento conmocionó a la clase, pero, a la vez, abrió un debate muy interesante sobre la lengua que tendría que usarse en las novelas. Mientras que algunos eran fervientes defensores de un registro elevado de lenguaje, a otros les gustó leer palabras que suelen usar, un lenguaje más oral, y devoraron el libro tan pronto como le pusieron la mano encima.

Variar los niveles de lectura

Las editoriales, las librerías y los intermediarios en general tienen tendencia a clasificar los libros en función de la edad del lector, para indicar a qué público van dirigidos. Sin embargo, las capacidades de los alumnos de cada clase varían mucho y todos deberían tener la posibilidad de elegir libros de su nivel. Como la mirada de los compañeros es muy importante, muchos no se atreven a acercarse a los libros asequibles para ellos, aun cuando disponen de dichos libros en el aula. Afortunadamente, cada vez aparecen más colecciones para estos adolescentes que no hallan la horma de su zapato.

El placer de la lectura suele ser incluso mayor al releer un libro (Newkirk, 2011). Como ocurre al escuchar música, releer una novela permite al lector revivir las emociones vividas durante el transcurso de su primer encuentro con la historia. Igualmente, al reencontrar palabras que nos han gustado experimentamos una sensación reconfortante. Es algo tranquilizador, en especial para los lectores con dificultades, puesto que en la segunda lectura leen con más fluidez y les resulta una experiencia más agradable.

Es cierto que determinados alumnos tratan de aprovecharse del hecho de que la relectura está permitida para holgazanear y no tener que hacer ningún esfuerzo cognitivo, pero son bastante fáciles de reconocer. Cuando esto sucede, les propongo un libro del mismo género o del mismo autor para adecuarme a sus gustos e invitarles a salir, por lo menos un poquito, de su zona de confort.

Los libros abandonados

En mis clases, los alumnos saben que siempre pueden dejar un libro de lado tras haber leído algunas páginas si la historia no les interesa, por lo menos cuando se trata de lecturas personales. Sin embargo, si es algo que se repite a menudo, dedico un tiempo a estar con ellos y averiguar qué les lleva a actuar así.

Hay dos tipos de “abandonadores” repetitivos: aquellos que no quieren implicarse en un libro y aquellos que no eligen libros adecuados para sí.

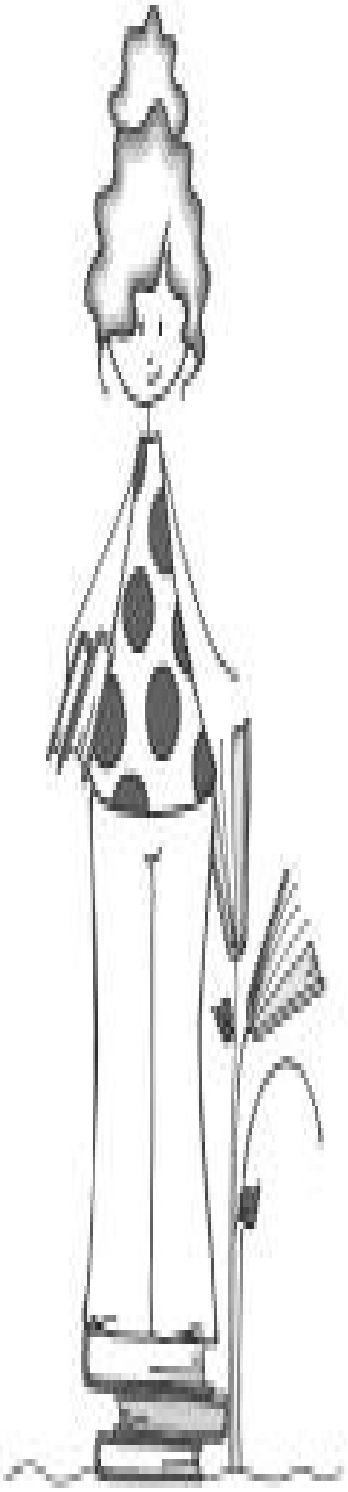
Los primeros van probando sin llegar a concederse la oportunidad de descubrir un relato que les atraiga. Con el tiempo, me he dado cuenta de que muchos de ellos prefieren los textos informativos y los reportajes. Dejo que los lean, pero también les propongo libros que mezclan la información y el relato, como Ce livre n’est pas un journal intime, de Maryse Pagé, en el que el personaje principal no para de preguntarse por aquello que le rodea y hace partícipe al lector del resultado de sus investigaciones.

También busco novelas cortas y diferentes. Por ejemplo, el libro La vida en la puerta de la nevera, de Alice Kuipers, en el que la historia se cuenta únicamente gracias al intercambio de post-its entre madre e hija; o los libros de la serie La vida complicada de Léa Olivier, de Catherine Girard-Audet, cuya narración se construye a partir de correos electrónicos y mensajes de texto. Se trata de obras que se salen de lo tradicional y funcionan muy bien para este tipo de público.

En cambio, con los alumnos que no eligen libros adecuados para sí, hago más hincapié en la Tabla de Selección expuesta en el capítulo 1 (véase la página 22),

además de hacerles recomendaciones más directas, por lo menos hasta que encuentren un género o un nivel de dificultad adecuado para ellos.

Me he encontrado con muchos alumnos (jugadores de fútbol, entre otros) para quienes la imagen es fundamental y que no osan tomar libros de las colecciones más adaptadas a su nivel de lectura. Entonces, trato de proponerles lecturas alternativas o animarles a leer más cómics, para que aumenten sus habilidades lectoras. Asimismo, las series funcionan muy bien con este tipo de alumnos, puesto que, una vez se interesan por un universo, pueden aprovecharlo durante más tiempo antes de tener que llevar a cabo nuevas investigaciones.



6

Compartir lo que leemos

LA IMPORTANCIA DE COMPARTIR LAS IMPRESIONES

Los grandes lectores disfrutan compartiendo sus experiencias de lectura. Por consiguiente, en clase hay que incentivar esta actividad para generar una comunidad de lectores, fomentar las recomendaciones y despertar la curiosidad en el día a día.

Con este propósito, y sin entrar en un debate sobre las calificaciones, es importante idear actividades vinculadas a la lectura que no se evalúen mediante notas. Gracias a ellas, el alumno puede realmente dejarse llevar por su experiencia de lectura y sus sensaciones, sin bloquearse ante el miedo a la respuesta errónea y sin tratar de repetir aquello que cree que el profesor quiere oír.

Además, muchos alumnos hacen trampas: no leen los libros del programa y, por lo tanto, no leen absolutamente nada. No es algo nuevo y la tecnología se lo facilita todavía más. Este fenómeno no concierne solo a los alumnos con dificultades, puesto que cuanta más habilidad tenga alguien para tomar apuntes durante los comentarios en grupo y hacer inferencias, mejor se camuflará. Si un alumno no encuentra interés en la lectura, no lee. Son muchos los que llegan al segundo curso de secundaria jactándose de no haber leído ningún libro en primero. Los típicos exámenes de comprensión, aunque son necesarios, no tienen que constituir el único modo de comprobar que los alumnos leen.

A lo largo de los años he buscado fórmulas eficaces para lograr dos objetivos: permitirles compartir su experiencia de lectura con los compañeros y poner a prueba su comprensión. He aquí algunas propuestas de actividades que pueden emplearse cuanto se desee.

ACTIVIDADES PARA COMPARTIR LA LECTURA

Leer un fragmento

Si se encarga a los alumnos que lean un fragmento en voz alta, los compañeros pueden acceder al interior del libro y, por consiguiente, establecer un vínculo con este. Además, se traen a la mente los recuerdos ligados a la lectura, lo cual puede resultar de lo más agradable en el aula cuando se realiza una buena lectura.

A pesar de ello, conviene asegurarse de que los alumnos han elegido un pasaje impactante que captará la atención y que es adecuado para ser leído en voz alta. Asimismo, la lectura no tiene que sobrepasar los cuatro minutos, ya que transcurrido este tiempo la atención disminuye en gran medida. Por otra parte, hay que preparar un fragmento que contenga variaciones de tono y una escalada de dramatismo y hacer que los alumnos tomen conciencia de los mecanismos que hay que utilizar para captar la atención mediante variaciones de tono y diálogos contundentes. Por último, es imprescindible proveer al lector de tiempo suficiente para que pueda practicar con el fin de leer de forma fluida y no tropezar con las palabras.

Del libro al escenario

Después de leer algunos fragmentos, me apetecía encontrar otro medio para generar interés por las novelas que leen mis alumnos. Dado que en el tercer trimestre se trata la comunicación oral en el teatro, les propuse que, mientras leían novelas, encontraran un fragmento que pudiera adaptarse al teatro.

El trabajo de transformación que hicieron fue importante y los alumnos pusieron en práctica muchas estrategias de lectura a lo largo del proceso. En efecto, en primer lugar, tenían que elegir una escena potente del relato y asegurarse de que los espectadores la comprenderían sin haber leído el resto de la novela. A continuación, tenían que estar seguros de entender bien lo que leían para efectuar una transposición eficaz. De hecho, mientras escribían la escena, tenían que transformar determinados pensamientos en texto y, a veces, incluso, incrementar el número de intervenciones de un personaje, para que el resultado fuera equitativo para los actores.

En definitiva, gracias a la dramatización he podido promocionar libros, ya que conseguía suscitar el interés de los otros alumnos, a la vez que daba pie a trabajar las competencias de expresión oral.

De la imaginación al escenario

En lugar de modificar el texto para redactar una escena, se puede proponer a los alumnos que se inventen una escena que no aparezca en la novela. Entonces, tienen la oportunidad de imaginar lo que sucede entre dos momentos del relato o zambullirse en un mar de posibilidades: “¿Qué hubiera pasado si...?”.

Por consiguiente, el trabajo es más creativo, pero en cualquier caso el alumnado tiene que entender la historia y conocer bien los personajes para dar lugar a una situación realista.

Adaptaciones cinematográficas

Ya se sabe que los jóvenes suelen sentirse atraídos por un libro tras la aparición de la película basada en él, fenómeno que se acentúa en el caso de las series.

Cuando el primer tomo se adapta al cine, los más curiosos se vuelven hacia la versión en papel de la historia para descubrir cómo continúa. Por lo tanto, despertar la curiosidad también puede pasar por la adaptación cinematográfica.

Desde hace algunos años, ofrezco a mis alumnos un abanico de trabajos sobre cine, entre los que pueden elegir: confeccionar el vestuario de los personajes, realizar un montaje de vídeo, componer una banda sonora o, incluso, diseñar un cartel de una película ficticia que sea la adaptación cinematográfica de una novela.

De nuevo, el objetivo de este trabajo es hacerles interactuar con la novela, usar su creatividad para sacar a la luz aquello que les ha impactado durante la lectura y despertar a su vez en los demás las ganas de leer dicha novela.

La caja de cereales

Fue en una clase de educación básica donde descubrí esta idea y debo admitir que me sedujo por completo. Al fin y al cabo, se trata de un trabajo de resumen del todo normal, pero la forma es diferente y, sobre todo, en clase da un juego realmente interesante.

Se trata de metamorfosear una caja de cereales en alimento para el espíritu literario, transformando cada una de sus caras.

En la parte anterior de la caja, los alumnos deben hacer una ilustración presentando el libro. En la parte posterior, tienen que idear un pequeño juego relacionado con la historia. En uno de los laterales, hay que indicar la opinión del lector con las palabras clave en negrita para destacar sus impresiones. El último lateral presenta los valores nutritivos del libro: puede contener el número de páginas o el nivel de dificultad, pero también se puede escribir en él el porcentaje de humor, de dramatismo, de miedo y de aventuras.

Es interesante colocar estas cajas en una estantería de la clase para que los alumnos puedan ir de compras en busca de su próxima lectura cada vez que terminen un libro.

Llevé la idea un poco más lejos e introduje los libros en sus respectivas cajas, para que a los alumnos les resultara más fácil obtenerlos. Al cabo de un tiempo, añadí una etiqueta delante de cada una de las cajas para que los lectores pudieran reservar el ejemplar deseado. ¡He aquí una manera distinta de gestionar una biblioteca de clase!

La pared de los grafitis literarios

La pared de los grafitis literarios se ha convertido en algo imprescindible para mí en el aula.

Gracias a ella, se visten las paredes de la clase de manera elegante, se crean las condiciones para que los alumnos presten más atención a la belleza de las frases de una novela y, además, se despierta la curiosidad de aquellos que la observan.

La idea consiste en habilitar un espacio (que puede estar equipado con una pizarra, con cartones superpuestos o con otro material) en el que los alumnos puedan escribir citas extraídas de los libros que leen, frases que encuentren particularmente impactantes, impresionantes o bonitas, indicando siempre la fuente.

Normalmente, inauguro el curso con una de mis citas favoritas y, con el tiempo, la pizarra se va rellenando. En general, tengo que ir añadiendo cartones sobre la marcha.

También se puede decorar la clase con citas en forma de imagen (Figura 6.1) empleando el visual thinking. A muchos alumnos les gusta dibujar; hay que usar este talento de forma adecuada brindándoles una ocasión para reivindicar las palabras.

En caso de tener varias clases, algunos docentes piden a la biblioteca del centro que les deje un pequeño espacio y otros crean la pared de grafitis literarios en

línea.

Figura 6.1 Ejemplo de cita en forma de imagen

ça y est, les résultats sont tombés sur
BOUDIN 3e
FACEBOOK :
je suis BOUDIN de Bronze
PERPLEXITÉ
Après 2 ans à être élue Boudin d'or
moi qui me croyais indébaulonnable, j'avais tort.
- les petites reines

Fuente: Cita extraída del libro Les petites reines, de Clémentine Beauvais, 2015, pág. 7 (nivel avanzado).

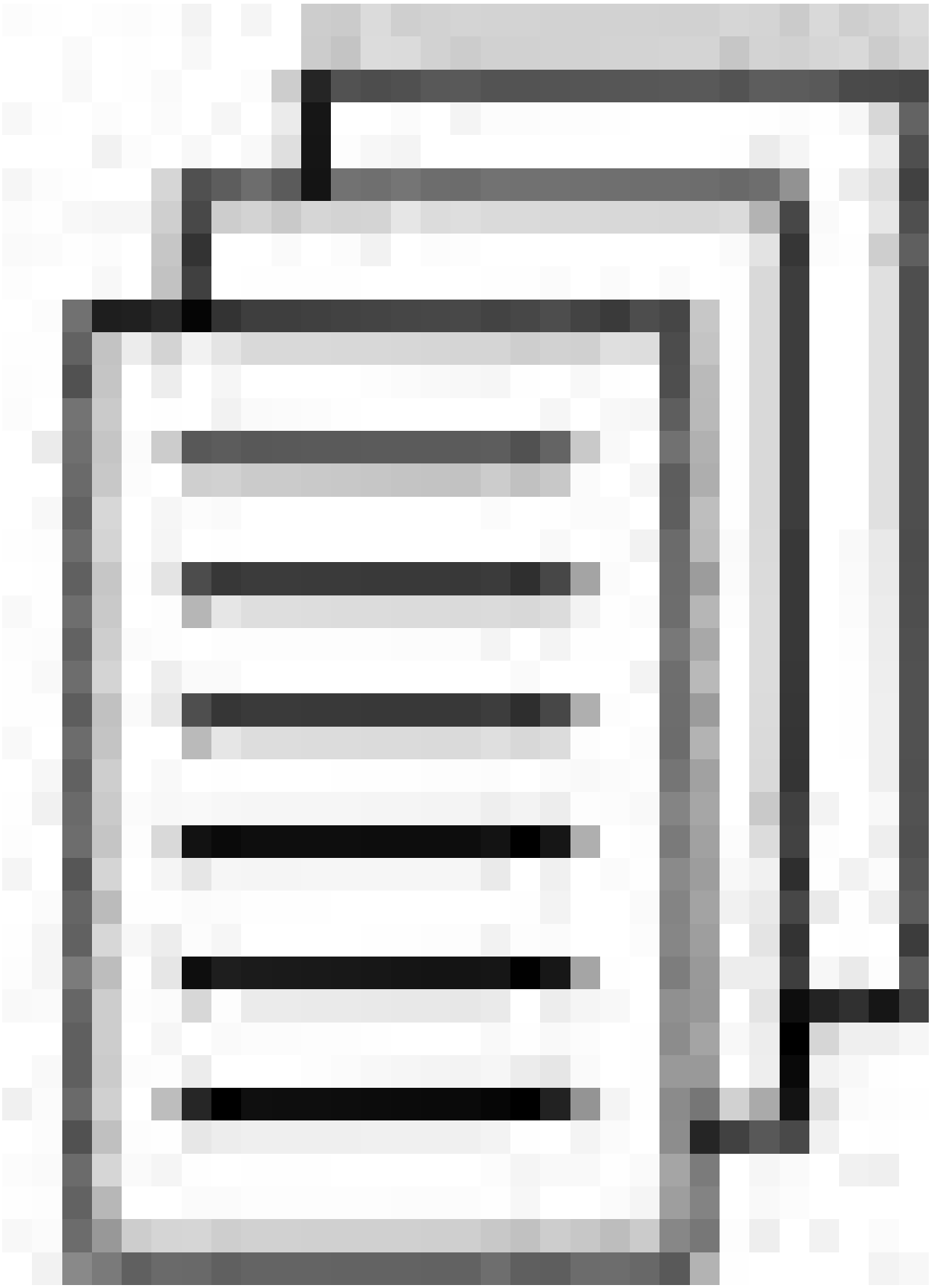
El premio literario

Proponer a los alumnos la creación de un premio literario responde a dos objetivos: hacerles saber que su opinión cuenta y destacar ciertos títulos populares en nuestra biblioteca.

Yo he probado dos formas de llevarlo a cabo en el aula y ambas han triunfado entre el alumnado. Para mí, lo importante era que los alumnos hubieran leído los libros a los que votaban, para que su elección tuviera un valor verdadero. Así que aquí presento las dos opciones: las candidaturas y las comisiones por géneros.

Las candidaturas

Invito a los alumnos a realizar un seguimiento de su lectura (véanse las Figuras 3.2 y 3.3, en la página 49) a lo largo del curso y, por consiguiente, en junio puedo tener una visión de conjunto de aquello que han leído. Entonces les propongo que seleccionen los títulos que más les han gustado. A continuación, solo hay que hacer el recuento para dar con los tres títulos más populares en el grupo.



Cómo dinamizar el premio literario

Hay que bautizar el premio con un nombre original, por ejemplo, el "Premio de las Lecturas Zentusiasmantes" o el "Premio de los Lectores Locos".

Conviene imprimir pegatinas con los nombres de los distintos premios y pegarlas sobre los libros ganadores durante la ceremonia de entrega de premios.

Contactar con los autores ganadores o con las editoriales es una buena idea. ¡A la mayoría le alegra mucho recibir noticias como esta!

▪

Las comisiones por géneros

Antes que nada, elegimos en grupo las diferentes categorías de nuestro premio. Algunos años, simplemente han salido géneros literarios, como la novela policíaca, el humor o las aventuras; pero otros años las categorías han resultado más sorprendentes, como por ejemplo “El libro que me ha obligado a comprar un paquete nuevo de clínex”, “El libro que no hay que leer antes de acostarse”, o incluso “La pluma más hermosa”.

A continuación, cuelgo en la pared una hoja de candidaturas para cada categoría y los alumnos tienen una semana para nominar un libro. Transcurrida esta semana, me quedo con los títulos que combinan calidad y popularidad para tener entre tres y cinco libros seleccionados por categoría. Después los alumnos eligen

la categoría en la que desean apuntarse como parte del jurado. Entonces tienen que leer todos los libros seleccionados en dicha categoría y, posteriormente, debatir entre ellos para acabar eligiendo su libro predilecto.

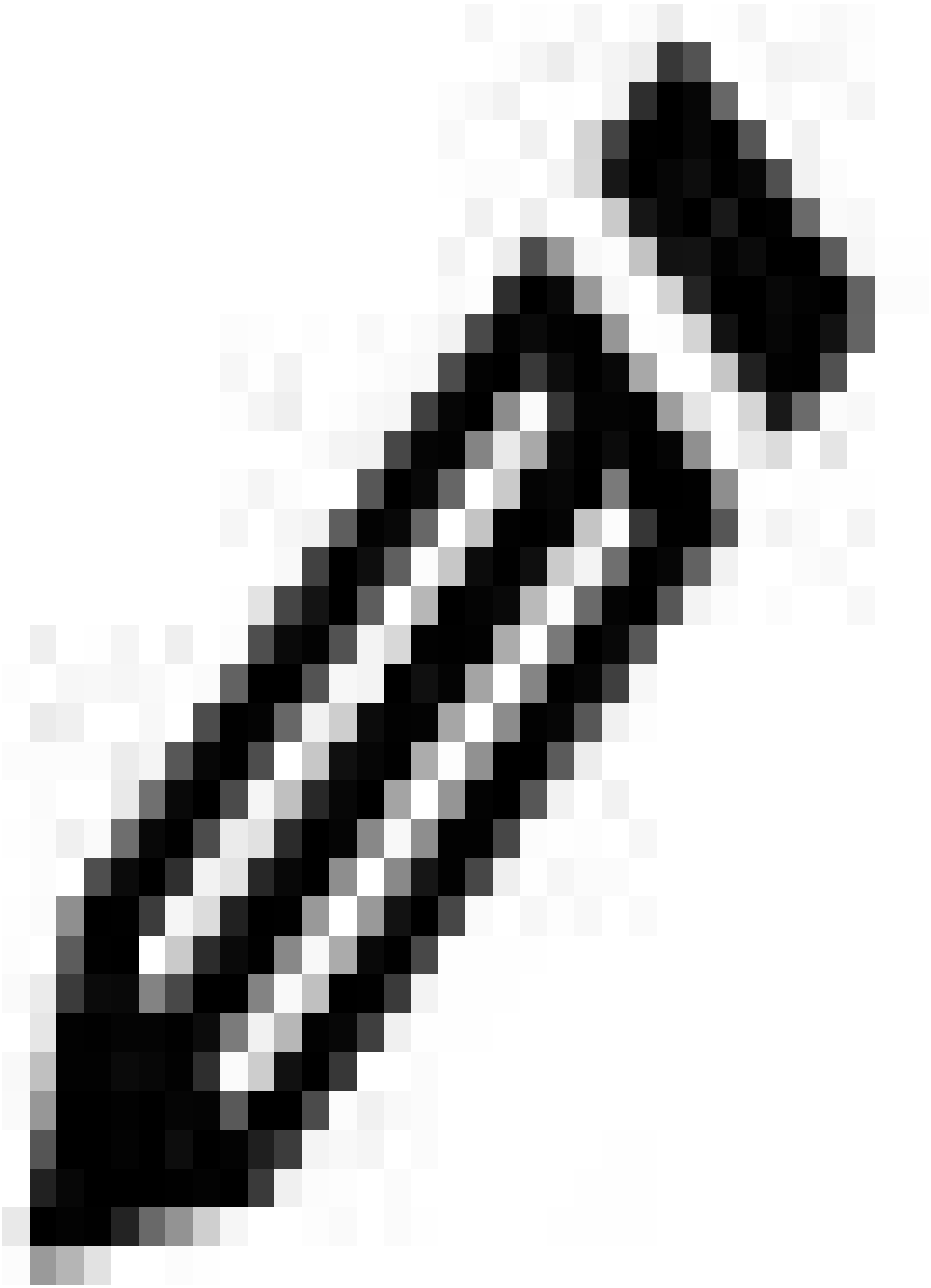
Sin duda, hay que contar con un cierto tiempo de lectura, en especial si los libros elegidos son voluminosos, pero se trata de un experimento enriquecedor.

UTILIZAR LA TECNOLOGÍA

Puesto que las herramientas tecnológicas cada vez se usan más con fines pedagógicos, he tratado de integrarlas en mi forma de trabajar y de relacionarlas con la lectura. A base de usarlas, me he dado cuenta de que este modo de abrirse a una comunidad de lectores todavía más amplia resulta muy motivador. Incluyo aquí mi experiencia con Twitter, Instagram, Blogs, etc.

Twitter

Ahí donde Facebook dificulta el contacto con los autores, Twitter permite formar parte de una comunidad y darse cuenta de que la opinión de uno importa e interesa a otras personas.



Crea una cuenta de clase

Al igual que muchas redes sociales, Twitter indica que la edad mínima para utilizar la plataforma es de trece años. Una opción para que los alumnos puedan aprovechar esta herramienta independientemente de la edad es que el docente cree una cuenta de clase, a partir de la cual podrán emitir sus tuits. Además, si el docente se abre otra cuenta, podrá interactuar con ellos.

Así pues, propuse a mis alumnos que nos adentráramos en el maravilloso mundo de los tuits, tomando como excusa su última lectura, un libro que habían elegido entre una larga lista de sugerencias. La idea era que expresaran su opinión sobre la lectura y enseñarles que su valoración era interesante y que la podían leer las editoriales, los autores y otros apasionados de la literatura. Las consignas eran las siguientes:

Escribir la etiqueta #livreauchoix (#libroalacarta).

Incluir el título del libro.

Si era posible, mencionar al autor o a la editorial.

Construir una frase que resumiera su opinión sobre la novela o que la presentara.

La figura 6.2 presenta una muestra de los resultados del trabajo del alumnado en Twitter.

Por supuesto, hay algunas faltas. Desde luego, les encargué que lo releyeran, pero principalmente quería que los tuits fueran libres y que los publicaran cuando desearan. Hay errores de destinatarios en algunas menciones, puesto que muchos autores tienen tocayos en el reino de Twitter. Sin embargo, en general, quedé impresionada por lo que sucedió tras esta aventura.

Por un lado, a muchos alumnos les gustó escribir el tuit obligatorio y me preguntaron si podían escribir otros para hablar de novelas que leyeran fuera de clase.

Por otro, vieron las reacciones que puede producir un tuit: a algunos de ellos ahora les sigue el autor de la novela o la editorial mencionada, otros vieron cómo su tuit se movía entre tuits compartidos o RT (abreviatura de retuit).

Figura 6.2 Ejemplo de tuits de mis alumnos

[redacted]

#livreauchoix *hacker boy*, un joven hacker inigualable nos arrastra hacia una historia llena de intrigas, de suspense y de acción.

[redacted]

A comme aujourd'hui, ¡un libro muy interesante que te engancha hasta al final! ¡Una nueva aventura en cada capítulo! #livreauchoix

---

[redacted]

#livreauchoix *La plus grosse poutine du monde* es una novela emocionante y deliciosa para los oídos.

[redacted]

Niak-¡Descubre la realidad de la tele-realidad en una fascinante aventura ecológica y mordaz! ¡Risas garantizadas! @GallimardJeun #livreauchoix

---

[redacted]

#livreauchoix *Ma soeur vit sur la cheminée*, ¡una novela repleta de emociones fuertes, que te tiene en vilo hasta la última página!

[redacted]

#livreauchoix Mi libro, *Body Finder*, de Kimberly Darting, está lleno de momentos de suspense mezclados con una historia de amor y amistad.

[redacted]

#livreauchoix *A comme aujourd'hui*, de David Levithan @davidlevithanPH es un libro cautivador lleno de intrigas divertidas. ¡Hay que leerlo!

[redacted]

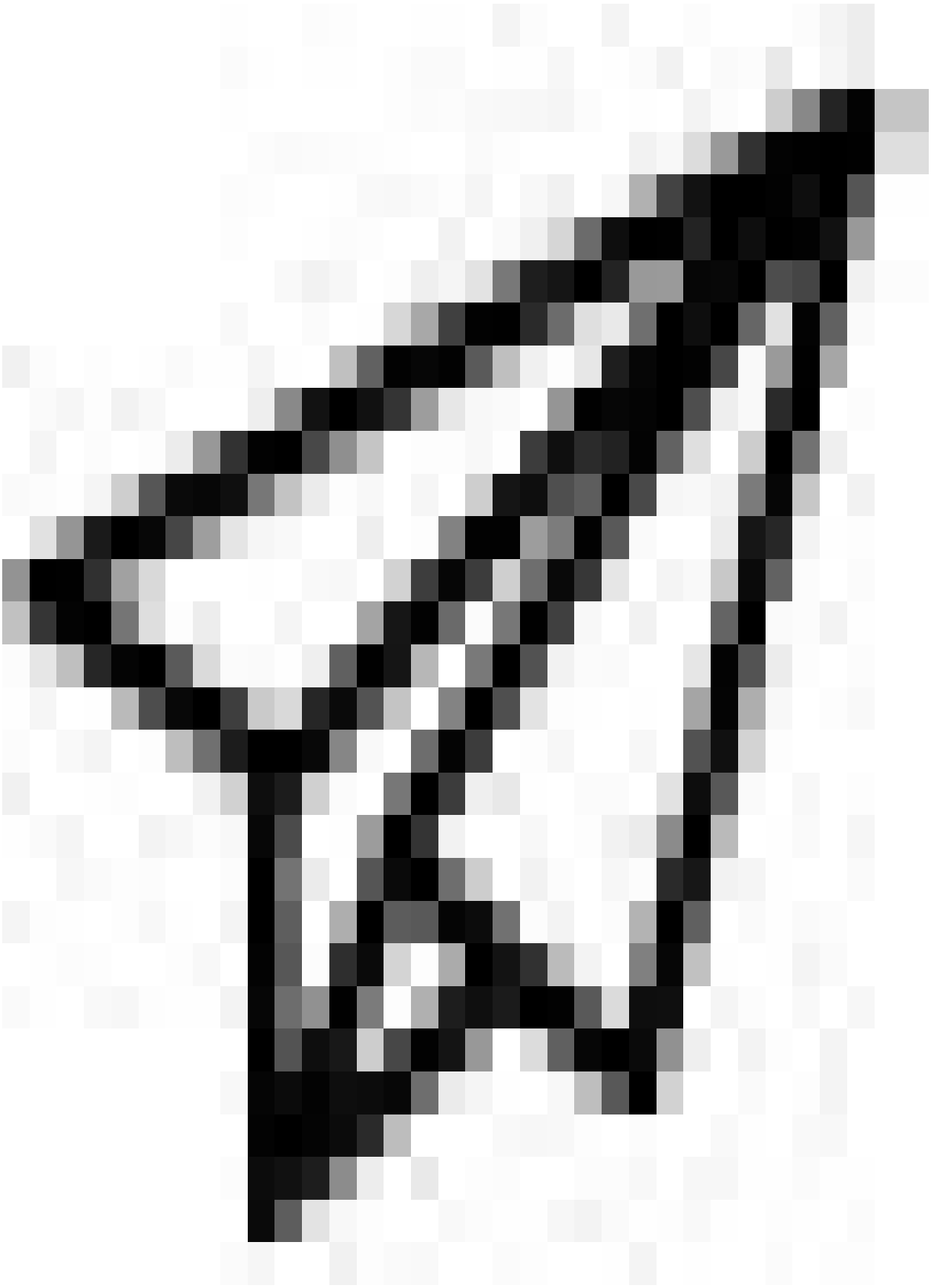
#livreauchoix *Les fiancés de l'hiver* ¡Extraordinario! Su magia puede confundirte, lo que hace que sea apasionante. ¡Una delicia!

Julie Champagne[5] @Ju_Champagne

Soy una nueva fan de la etiqueta #livreauchoix @Sophielit.ca

Gracias a Twitter, los alumnos forman parte de una comunidad de lectores y pueden interactuar, algo que les encanta. Además, se pusieron a curiosear en Twitter en busca de cuentas de editoriales, de autores y de librerías para encontrar otras sugerencias de lectura. Entonces, ¿Twitter incita a leer? ¡No cabe duda!

También se puede crear un círculo cerrado y establecer relaciones entre diferentes grupos de alumnos que leen el mismo libro a la vez. Basta con crear una etiqueta que todos utilizarán, para dar inicio a un debate, y, a lo largo de la lectura, ver cómo se van añadiendo al hilo de dicha lectura las preguntas de los alumnos, sus respuestas y sus comentarios relacionados.



Ejemplo de círculo cerrado en Twitter

El año pasado, hice el experimento con dos grupos que leían Enfant volée, de Marsha Skrypuch, utilizando la etiqueta #marsha, y el resultado me sorprendió. En efecto, a pesar de que algunos solo formulaban preguntas, otros ofrecían enlaces hipertextuales que llevaban a información complementaria relativa a la Segunda Guerra Mundial o al programa Lebensborn.

Instagram

Instagram, una de las redes sociales más populares entre los adolescentes, permite compartir fotos y realizar búsquedas gracias a las etiquetas. Al darme cuenta de que casi todos los alumnos de mi clase lo usaban, me entraron ganas de crear un proyecto utilizando dicha red. Les podría haber encomendado, simplemente, que publicaran fotos de fragmentos de novelas impactantes, pero me apetecía ir más lejos.

Les encargué que se metieran en la piel de uno de los personajes de su novela y crearan una cuenta en Instagram para dicho personaje. El objetivo era ponerse en la piel del personaje y publicar, a lo largo de la lectura, fotografías que el personaje habría podido tomar, anotando como comentario el fragmento del libro asociado a la imagen.

A algunos, de entrada, el proyecto les asustó, sobre todo los que leían novelas de ciencia ficción o relativas a mundos maravillosos (fantasy), dado que no sabían cómo se las arreglarían. Esto nos dio la oportunidad de hablar sobre el concepto de perspectiva, de estudiar los detalles de la novela y de ver en qué situaciones la ficción se parece a la realidad.

Críticas animadas

Las imágenes en formato GIF, o imágenes animadas, son muy populares en internet y entre los jóvenes, y suelen emplearse para expresar un estado de ánimo o una idea.

Al descubrir una crítica literaria íntegramente formada por imágenes GIF en Livraddict se me ocurrió la idea de utilizarlas en clase. En lugar de encargar a los alumnos que redactaran una crítica clásica, les pedí que examinaran su lectura en función de sus sentimientos como lectores.

Al principio del relato, ¿se sentían cautivados o aburridos? El elemento que detonaba la historia, ¿les sorprendió o les asustó? ¿Había algún momento demasiado lento? ¿El autor llevó la trama demasiado lejos? ¿Hubo algún giro argumental que cambió su percepción por completo? Y, por último, ¿estaban contentos? ¿Lloraban? ¿Se habían decepcionado? A continuación, tenían que representar todas esas emociones en imágenes GIF de su elección.

Desde luego, se trata de un ejercicio que concierne más al ámbito del placer y de las emociones que al de la crítica profunda, pero a los alumnos les fascinó: las elecciones de algunos fueron muy originales, lo que me brindó la oportunidad perfecta para presentarles las plataformas de intercambio de opiniones.

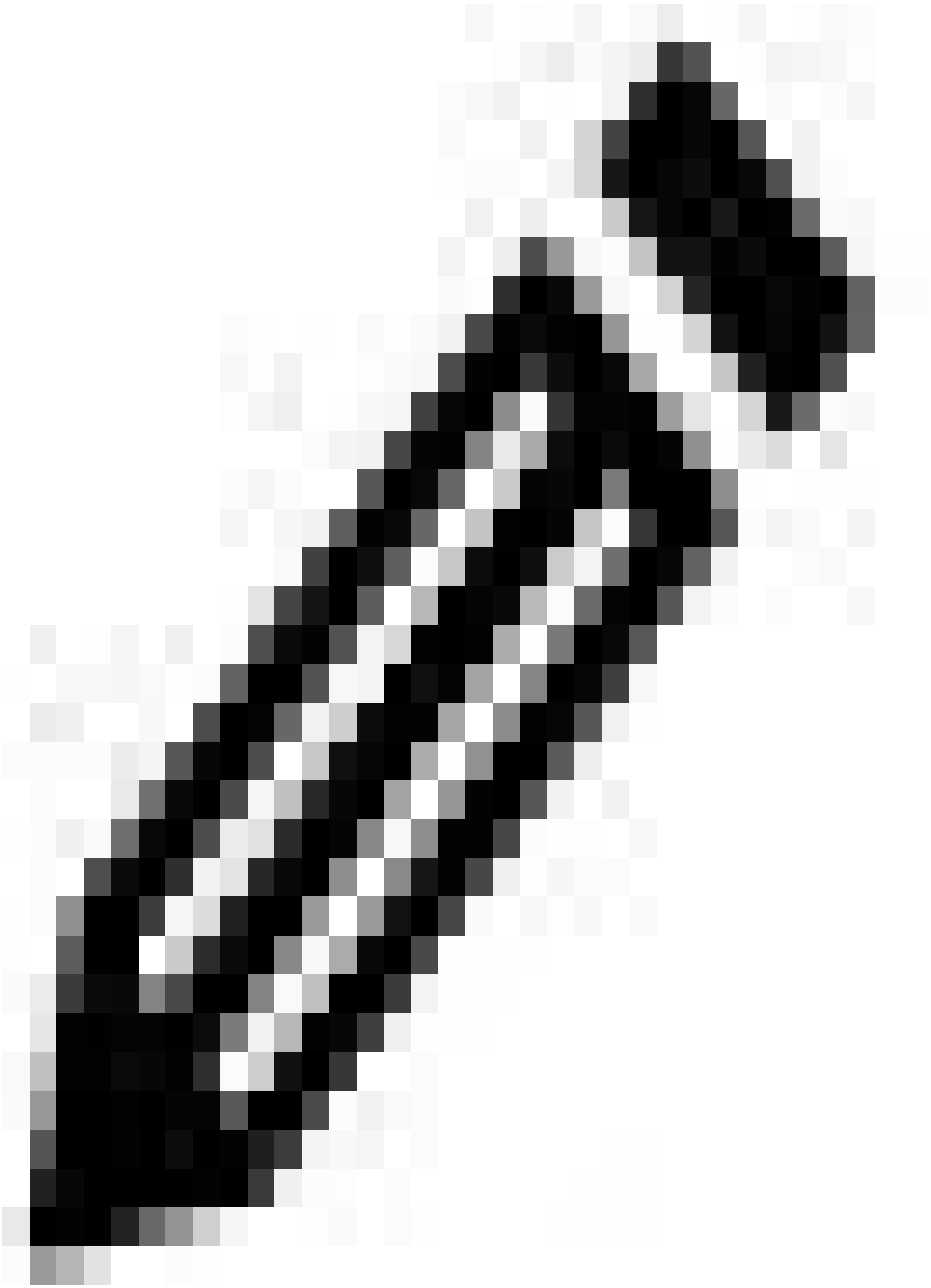
El blog de la clase

Cada vez son más los docentes que usan blogs para compartir información con los alumnos o con los padres. ¿Por qué no aprovechar para crear una sección de lectura y encargar a los alumnos que la dinamicen?

El docente puede escribir algunas entradas en el blog a modo de ejemplo y, después, ceder el turno a los alumnos para que publiquen sus opiniones sobre los libros que leen. Esta sección puede tomar forma de artículos más o menos largos a disposición de los visitantes.

Por otra parte, se puede emplear esta plataforma para iniciar un proyecto de creación de tráileres literarios (booktrailers) con el alumnado.

En otoño, los docentes que imparten clases a alumnos de trece y catorce años en el centro educativo canadiense Collège Sainte-Anne (CSA), decidieron implantar un proyecto tecnopedagógico que tenía por objetivo promover la literatura quebequense a escala internacional. Gracias a la red de escuelas asociadas al centro, se hermanaron con una escuela de Dakar. Los alumnos de Dakar promocionarían la literatura senegalesa entre los alumnos quebequenses y viceversa. Para los profesores del CSA, la mejor forma de afrontar tal reto era encargar a los alumnos que grabaran tráileres. Al fin y al cabo, está claro que persuaden a mucha gente para que vaya a ver películas, entonces, ¿por qué no usarlos para convencer a la gente de que lea libros?



Introduce los booktrailers en tu aula

A propósito, cada vez más editores utilizan los tráileres. Es una buena idea reproducirlos para que los escuchen los alumnos en el marco de este proyecto, pero también, sencillamente, para despertarles la curiosidad.

Los bibliotecarios de la escuela ayudaron a los alumnos a elegir las novelas. A continuación, a medida que leían, tenían que fragmentar la historia, detectar los momentos importantes y subrayar los elementos clave.

En el marco del proyecto, el CSA recurrió a una productora para que explicara al alumnado quiénes eran las personas que intervenían en la realización de un tráiler: es decir, el director, el director de producción, el director de fotografía y el montador.

En cualquier caso, siempre es posible dar dichas explicaciones en clase. Los alumnos eligieron su tarea y se pusieron manos a la obra inmediatamente. Por último, los tráileres se colgaron en internet y se presentaron en una proyección especial.

Mientras me hablaba del proyecto, la instigadora de la actividad me comentó que estaba maravillada de ver que había logrado derribar la barrera entre el ámbito escolar y el ámbito literario. En efecto, un gran número de autores quebequenses reaccionó de forma positiva al ver el tráiler de su novela en internet: muchos escribieron directamente a los alumnos o bien informaron de ello en su página de Facebook o en su cuenta de Twitter.

Las comunidades literarias en línea

Los sitios web de intercambio de opiniones son muy populares, puesto que gracias a ellos los grandes lectores pueden mantener conversaciones constructivas sobre su lectura, descubrir nuevos libros relacionados con sus campos de interés y ver cómo su opinión es leída y valorada por los demás. Los más famosos son Babelio y BookNode. A pesar de que es difícil controlar la participación de todos los alumnos en estos sitios web, conviene hablarles de ellos y animarles a utilizarlos, aunque tan solo sea para que se creen una "memoria de lector" en línea, ya que está claro que la ficha de lectura del curso acabará en el contenedor de reciclaje...

Babelio permite interconectarse con otras redes sociales; se puede publicar la lectura en Facebook y anunciarlo en Twitter. Además, la plataforma emplea los códigos de dichas redes, de forma que, por ejemplo, el usuario puede tener un avatar, añadir amigos a su red y hacer clic en "Me gusta" en las publicaciones que sean de su agrado. Otro punto atractivo: Babelio propone cuestionarios sobre los libros y ofrece la posibilidad de que uno mismo los cree, lo que le añade un aspecto lúdico.

En Francia, muchos docentes han empujado a sus alumnos a participar en la iniciativa Défi Babelio y han visto cómo sus alumnos se interesaban por esta red social y trabajaban a la vez sobre su identidad como lectores y sobre su capacidad de argumentación. Así pues, se trata de otra idea tecnológica por explorar.

No hay que temer a los libros digitales

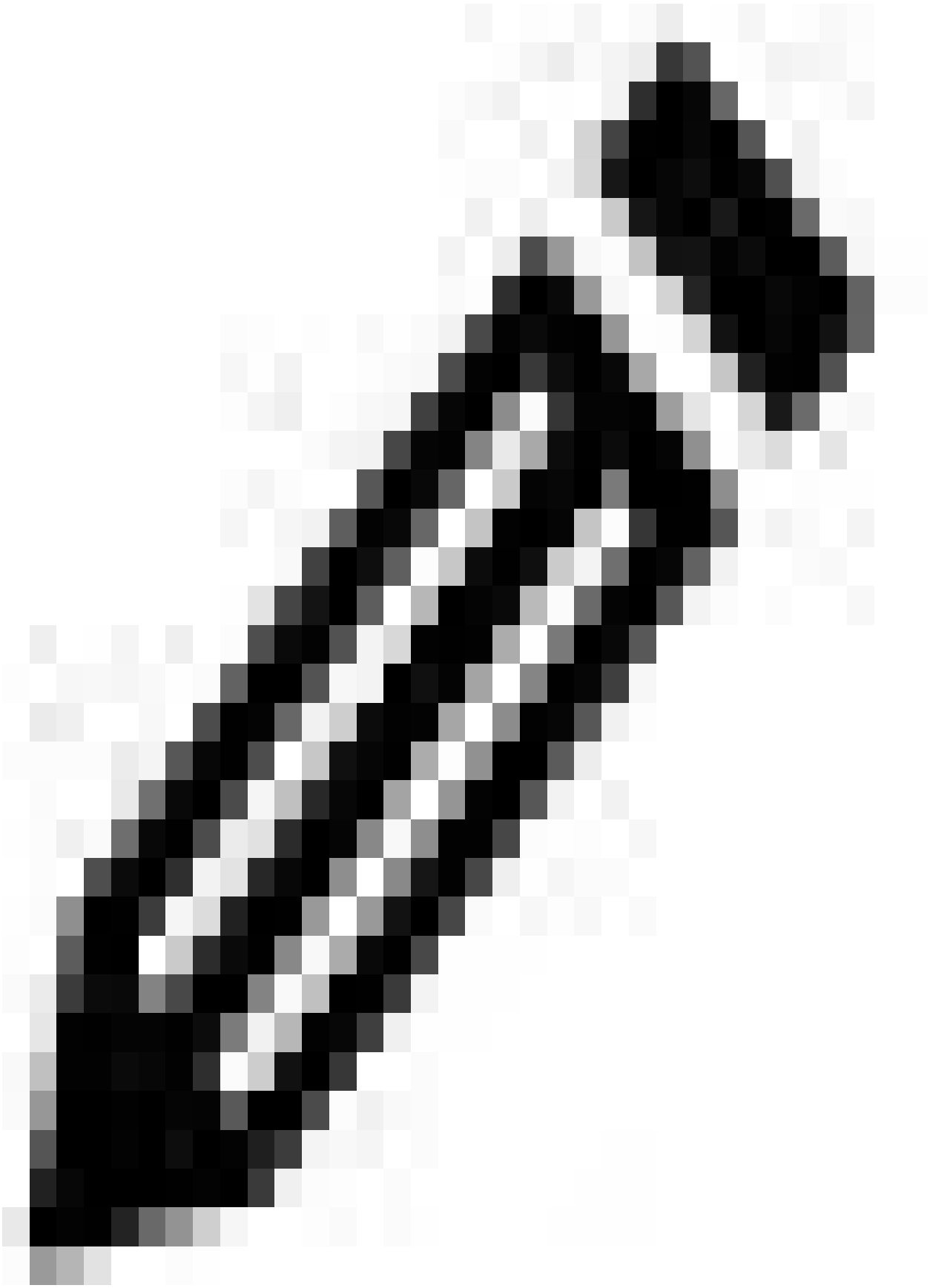
Un sinfín de docentes tienen miedo de los libros digitales, ya que los asocia a las tentaciones de la pantalla. Sin embargo, tras trabajar en una escuela donde cada alumno disponía de su iPad, me di cuenta del gran potencial de proponer los libros en este formato.

Ciertamente, el lector puede tener la tentación de pasar de una aplicación a otra y, sí, es más difícil cerciorarse de que el alumno está leyendo de verdad, pero el libro digital también presenta muchas ventajas.

En primer lugar, permite hacer anotaciones de forma fácil y clara, lo que es útil con algunos alumnos con dificultades. Además, tenemos la inmediatez de la compra o el préstamo, que puede llevarse a cabo en dos o tres clics. Por ejemplo, si la biblioteca local ofrece una gran variedad de títulos digitales, el lector, cuando oye hablar de un libro, puede conseguirlo de inmediato, incluso en el caso de que haya una tormenta de nieve en el exterior que le impida salir de casa.

Por último, los jóvenes lectores tienen tendencia a encontrar esta lectura más dinámica y más atractiva por la simple razón de que va asociada a una pantalla, aunque a fin de cuentas se trate de lo mismo que leer un libro en papel.

Y el pequeño añadido para los grandes lectores: permite llevarse de vacaciones un montón de libros enorme sin tener que hacer concesiones en el momento de preparar la maleta. ¡Tengo que admitir que eso ha revolucionado mi universo de trotamundos!



Sensibiliza sobre la piratería

Es importante sensibilizar al alumnado sobre la piratería. Como sucede con la música, hay quien cree que puede compartir los libros digitales sin restricción alguna. Se trata de una ocasión idónea para hablar sobre los derechos de autor.

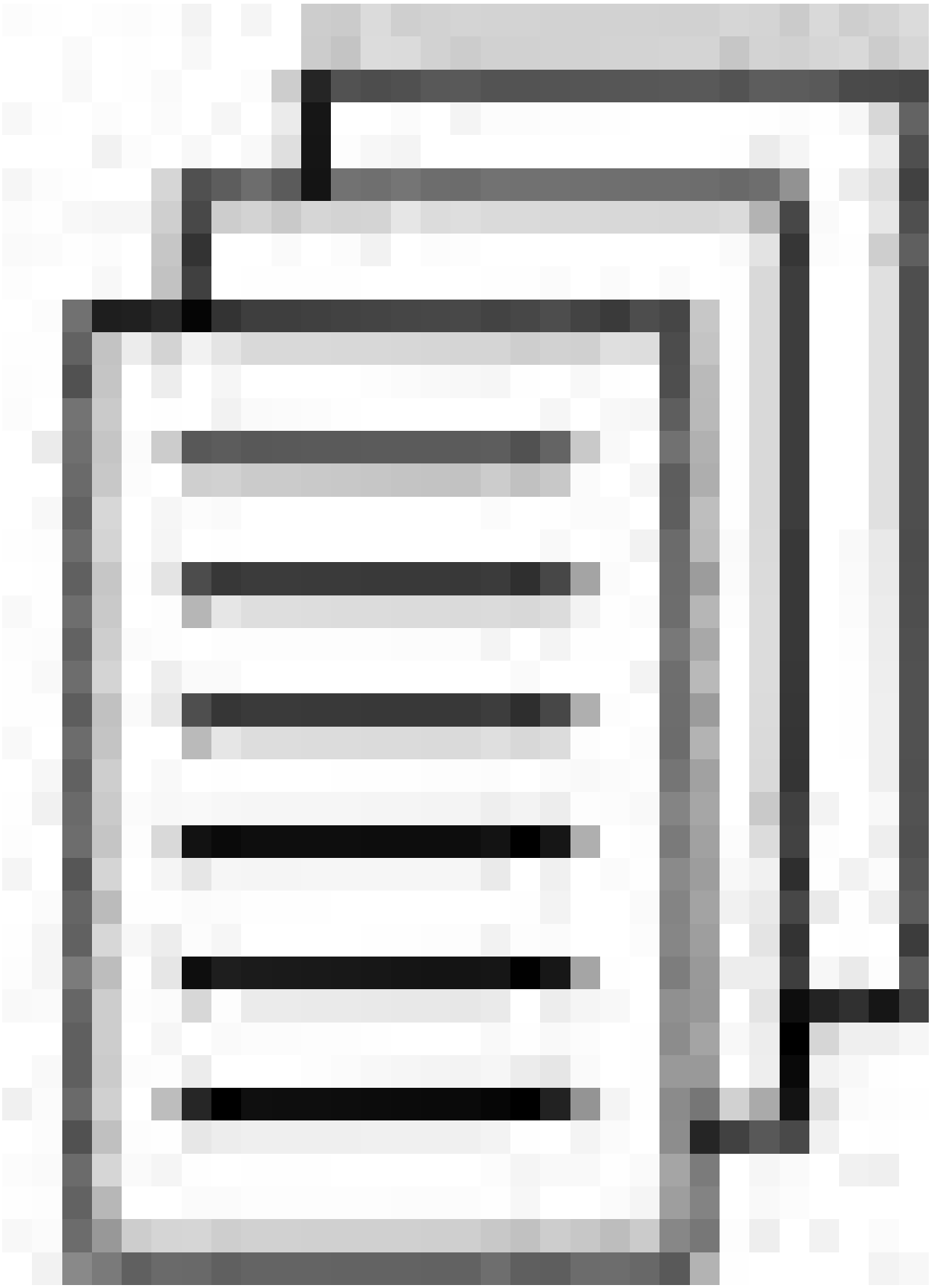
Y Pinterest... ¡para ti!

La media de edad de los usuarios de Pinterest es más elevada que la de los usuarios de las otras redes sociales, especialmente porque se trata de una plataforma para compartir imágenes menos utilizada por los adolescentes.

Esta red, ampliamente usada en el campo de la cocina y la decoración, también es una verdadera mina de oro para los docentes.

En efecto, son muchos los que se conectan y publican imágenes de su clase, de sus proyectos y de las herramientas que usan para ayudar a sus alumnos. Cada imagen está vinculada a un sitio web, en el que suele haber más información sobre lo que se presenta.

La navegación es agradable y yo misma he hallado un sinfín de ideas para dar vida a mis clases.



Cómo usar Pinterest

El funcionamiento es simple: el usuario puede crear un número ilimitado de tablones de anuncios en los que “cuelga” las imágenes que le inspiran.

-
-

[1] N. de la T.: En esta traducción se trata de utilizar un lenguaje no sexista, sin embargo, cuando no es posible o su uso entorpecería demasiado la lectura, se emplea el masculino genérico.

[2] Una distopía es una historia que se desarrolla en un futuro más o menos lejano, en general tras una catástrofe que ha provocado que la humanidad tuviera que reorganizarse. Una obra de este género muy conocida por el alumnado actualmente es Los juegos del hambre.

[3] N. de la T.: Aunque la autora propone las actividades para su contexto específico, en el marco de la Francofête, estas pueden usarse en cualquier otra ocasión especial que se considere adecuadas.

[4] Los booktubers son personas que tienen un diario de lectura en formato de vídeos colgados en YouTube; la mayoría trata sobre literatura para jóvenes. Mientras que algunos realizan vídeos muy sencillos, hay quienes rivalizan por ser los más originales incluyendo animaciones y efectos especiales, entre otras cosas. De hecho, el autor John Green y su hermano Frank ¡tienen un canal de YouTube!

[5] Julie Champagne es la autora de la serie L’escouade fiasco, publicada por Éditions de la courte échelle, y de Hackerboy, publicado por Bayard Canada.

* Tanto esta obra como Los novios del invierno, están originalmente clasificadas como género Fantasy, no Fantástico. Cuando hablamos de Fantástico, nos referimos a la incur-sión de elementos surrealistas en el mundo real. Sin embargo, Fantasy hace referencia a un universo mágico distinto del mundo real.

Sugerencias de lectura

En este apartado se indican exclusivamente las sugerencias de lectura de la autora que están traducidas al español, incluyendo las más recientemente añadidas a su sitio web. Esta es la razón por la que en algunas categorías no aparecen algunos niveles de lectura. Invitamos al lector o a la lectora a completar el listado con sus propias sugerencias literarias.

Los géneros de lectura sobre los que se ofrecen aquí sugerencias de títulos son: aventuras, cómics, distopía, fantástico, histórico, realista, ciencia ficción y suspense.

Aventuras

Nivel intermedio

Doce años, siete meses y once días, de Lorris Murail

Jim Hawkins, de Sébastien Vastra

El único e incomparable Iván, de Katherine A. Applegate

Las fuerzas del desorden, de Camille Bouchard

Cómics

Nivel inicial

Drama, de Raina Telgemeier

Los Campbell, de José Luis Munuera

Ombligos, de Delaf y Dubuc

Bakuman, de Tsugumi Ohba y Takeshi Obata

Los tres mosqueteros, adaptación de la novela de Alejandro Dumas por Russkey

Nivel intermedio

Los niños de la resistencia, de Vincent Dugomier

Bleach, de Tite Kubo

Jane, el zorro & yo, de Fanny Britt

Nivel avanzado

El castillo de las estrellas, de Alex Alice

Distopía

Nivel intermedio

El dador, de Lois Lowry

Nivel avanzado

1984, George Orwell

Divergente, de Veronica Roth

Fahrenheit 451, de Ray Bradbury

Los juegos del hambre, de Suzanne Collins

La quinta ola, de Rick Yancey

Un mundo feliz, de Aldous Huxley

Fantástico

Nivel inicial

Leñadoras, de Shanno Watters, Graces Ellis, Brookyn A. Allen y Noelle Stevenson

FRNCK, de Brice Cossu y Olivier Bocquet

Nivel intermedio

La asociación, de Pierre Bottero y Érik L'Homme

Cada día, de David Levithan

Harry Potter, de J.K. Rowling

El libro del cementerio, de Neil Gaiman

Agencia Lockwood, de Jonathan Stroud

Percy Jackson, de Rick Riordan

Crepúsculo, de Stephenie Meyer

*Tobi Lolness, de Timothée de Fombelle**

Nivel avanzado

El libro de Perle, de Timothée de Fombelle

Wonder Woman. Warbringer. Pelea como una guerrera, de Leigh Bardugo

Los novios del invierno, de Christelle Dabos

Histórico

Nivel inicial

El Último Viaje del Doctor Korczak y Sus Hijos, de Irene Cohen-Janca

Corre, chico, corre, de Uri Orlev

Nivel intermedio

Sweet sixteen, de Annelise Heurtier

Nivel avanzado

La evolución de Calpurnia Tate, de Jacqueline Kelly

Las obras escogidas de T.S. Spivet, de Reif Larsen

Leyendas de los Otori, de Lian Hearn

Max, de Sarah Cohen-Scali

Realista

Nivel inicial

Como pez en el árbol: una novela sobre la dislexia, de Lynda Mullaly

La vida complicada de Léa Olivier 1. Pérdida, de Catherine Girard-Audet

La vida en la puerta de la nevera, de Alice Kuipers

Nivel intermedio

Aristóteles y Dante descubren los secretos del universo, de Benjamín Alire Sáenz

La pirámide de las necesidades humanas, de Caroline Solé

El cielo está en cualquier lugar, de Jandy Nelson

Mi hermana vive sobre la repisa de la chimenea, de Annabel Pitcher

Yo, Simon, homo sapiens, de Becky Albertalli

El señor Ibrahim y las flores del Corán, de Éric-Emmanuel Schmitt

Bajo la misma estrella, de John Green

Trece sobres azules, de Maureen Johnson

Wonder: el libro de preceptos del señor Browne, de R.J. Palacio

Nivel avanzado

Eleanor y Park, de Rainbow Rowell

La elegancia del erizo, de Muriel Barbery

El extranjero, de Albert Camus

El trabajo de Tim, de Elizabeth Laban

Ciencia ficción

Nivel intermedio

La tierra de Ana, de Jostein Gaarder

El sermón de fuego, de Francesca Haig

Y todos miramos al cielo, de Tommy Wallach

El juego infinito, de James Dashner

Las reglas del escorpión, de Erin Bow

New Earth Project, de David Moitet

La lluvia, de Virginia Bergin

Nivel avanzado

Despierta, de Beth Revis

Una llama entre cenizas, de Sabaá Tahir

El patrón del Opio, de Nancy Farmer

Illuminae, de Amie Kaufman y Jay Kristoff

Las marcas de la muerte, de Veronica Roth

Suspense

Nivel intermedio

Yo estuve aquí, de Gayle Forman

No sabes mi nombre, de Kristen Orlando

El gabinete de los objetos perdidos, de James R. Hannibal

Mentiras peligrosas, de Becca Fitzpatrick

Nivel avanzado

Las fuerzas del desorden, de Camille Bouchard

The cruelty, de Scott Bergstrom

Referencias bibliográficas

Albertalli, B. (2015). Moi, Simon, 16 ans, Homo Sapiens. Paris, France: Hachette. (Trad.esp.: Yo, Simon, homo sapiens. Madrid: Puck, 2016).

Alice, A. (2014-2015). Le château des étoiles [tomos 1 a 6]. Paris, France: Rue de Sèvres. (Trad.esp.: El castillo de las estrellas 1, 1869: la conquista del espacio. Barcelona: Norma, 2015).

Alire Sáenz, B. (2015). Aristote et Dante découvrent les secrets de l'univers. Paris, France: 12-21. (Trad. esp.: Aristóteles y Dante descubren los secretos del universo. México: Planeta, 2015).

Allington, R. L. (2013). What really matters when working with struggling readers. The Reading Teacher, 66(7), 520-530.

Allington, R. L. y McGill-Franzen, A. (2013). Summer reading: Closing the rich/ poor reading achievement gap. New York, NY: Teachers College Press.

Bottero, P. et L'Homme, E. (2010-2012). A comme Association. Paris, France: Gallimard Jeunesse/Rageot. (Trad. esp.: La asociación. Zaragoza: Edelvives, 2012).

Bradbury, R. (2000). Fahrenheit 451. Paris, France: Gallimard. (Trad. esp.: Fahrenheit 451. Barcelona: Planeta, 2006).

Britt, F. et Arsenault, B. (2012). Jane, le renard et moi. Montréal, Québec: Pastèque. (Trad. esp.: Jane, el zorro & yo. Barcelona: Salamandra Graphic, 2016).

Camus, A. (1942). L'étranger. Paris, France: Gallimard. (Trad. esp.: El extranjero. Barcelona: Círculo de Lectores, 2002).

Clark, C. (2012). Boys' reading Commission 2012. A review of existing research conducted to underpin the Commission. London, England : National Literacy Trust.

Cohen-Scali, S. (2012). Max. Paris, France: Gallimard Jeunesse. (Trad. esp.: Max. Barcelona: Planeta, 2012).

Collins, S. (2009-2011). Hunger games. Paris, France: Pocket Jeunesse. (Trad. esp.: Los juegos del hambre. Barcelona: Círculo de Lectores, 2009-2012).

Cunningham, A. y Shagoury, R. (2005). Starting with comprehension: Reading strategies for the youngest learners. Portland, ME: Stenhouse Publishers.

Dabos, C. (2013). Les fiancés de l'hiver. Paris, France: Gallimard Jeunesse. (Trad. esp.: Los novios del invierno. La Pasaespejos. Libro 1. Colombia: Panamericana Editorial, 2017).

Diaz Canales, J. (2000-2013). Blacksad [tomos 1 a 5]. Paris, France: Dargaud. (Trad. esp.: Blacksad integral. Barcelona: Norma, 2014).

Dugomier, V. et Ers, B. (2015). Les enfants de la Résistance. Premières actions. Tome 1. Bruxelles, Belgique : Le Lombard. (Trad. esp.: Los niños de la resistencia. Primeras acciones. Barcelona: Base, 2018).

Dumas, A. (2014). Les trois mousquetaires. Maisons-Laffitte, France : Nobi Nobi. (Trad. esp.: Los tres mosqueteros. Barcelona: RBA, 2006).

Fombelle, T. de (2007). Tobie Lolness. Paris, France: Gallimard Jeunesse. (Trad. esp.: Tobi Lolness. Barcelona: Salamandra, 2007).

— (2014). Le livre de Perle. Paris, France: Gallimard Jeunesse. (Trad. esp.: El libro de Perle. Girona: Rossell Fantasy, 2016).

Gaarder, J. (2015). L'héritage d'Anna. Paris, France: Seuil. (Trad. esp.: La Tierra de Ana. Madrid: Siruela, 2013).

Gaiman, N. (2009). L'étrange vie de Nobody Owens. Paris, France: Albin Michel. (Trad. esp.: El libro del cementerio. Barcelona: Roca Editorial, 2010).

Girard-Audet, C. (2012-2015). La vie compliquée de Léa Olivier [tomos 1 a 7]. Montréal, Québec : Les Malins. (Trad. esp.: La vida complicada de Léa Olivier. Barcelona: Penguin Random House, 2015).

Green, J. (2013). Nos étoiles contraires. Paris, France: Nathan. (Trad. esp.: Bajo la misma estrella. Barcelona: Nube de tinta, 2015).

Hearn, L. (2003). Le clan des Otori. Tome 1. Le silence du Rossignol. Paris, France: Gallimard. (Trad. esp.: Leyendas de los Otori I. El suelo del ruiseñor. Barcelona: Alfaguara, 2011).

Heurtier, A. (2013). Sweet sixteen. Paris, France: Casterman. (Trad. esp.: Sweet sixteen. Lleida: Milenio, 2017).

Huxley, A. (2002). Le meilleur des mondes. Paris, France: Pocket. (Trad. esp.: Un mundo feliz. Barcelona: Penguin Random House, 2003).

Johnson, M. (2007). Treize petites enveloppes bleues. Paris, France: Gallimard Jeunesse. (Trad. esp.: Trece sobres azules. Madrid: Maeva, 2016).

Kelley, M. y Clausen-Grace, N. (2010). Using a text feature walk to purposefully guide students through expository text. The Reading Teacher, 64(3), 191-195.

Kelly, J. (2013). Calpurnia. Paris, France: L'École des Loisirs. (Trad. esp.: La evolución de Calpurnia Tate. Barcelona: Roca Editorial, 2014).

Kuipers, A. (2014). Ne t'inquiète pas pour moi. Paris, France: Albin Michel. (Trad. esp.: La vida en la puerta de la nevera. Barcelona: Salamandra, 2014).

Laban, E. (2014). Sujet : tragédie. Paris, France: Gallimard Jeunesse. (Trad. esp.: El trabajo de Tim. Barcelona: Penguin Random House, 2014).

Larsen, R. (2010). L'extravagant voyage du jeune et prodigieux T.S. Spivet. Paris, France: NiL. (Trad. esp.: Las obras escogidas de T. S. Spivet. Barcelona: Seix Barral, 2010).

Lowry, L. (2014). Le passeur. Paris, France: L'École des Loisirs. (Trad. esp.: El dador. León: Everest, 2015).

Mekis, C. y Anwandter, Ch. (2018). Bibliotecas escolares para el siglo XXI. Desarrollo de comunidades de lectura. Madrid: Narcea.

Meyer, S. (2005-2008). Twilight [tomos 1 a 4]. Paris, France: Hachette. (Trad. esp.: Crepúsculo. Barcelona: Alfaguara, 2011).

Miller, D. (2012). Lecteurs pour la vie. Insuffler la passion de la lecture chez les élèves de 9 à 12 ans. Montréal, Québec: Chenelière Éducation.

Moitet, D. (2014-2015). Les mondes de l'Alliance. Paris, France: Didier Jeunesse. (Trad. esp.: New earth Project. Barcelona: Edelvives, 2018).

Munuera, J.-L. (2014-2015). Les Campbell [tomos 1 a 3]. Marcinelle, Belgique : Dupuis. (Trad. esp.: Los Campbell. Madrid: Dibbuks, 2014).

Newkirk, T. (2011). The art of slow reading. Portsmouth, NH: Heinemann.

Ohba, T. y Obata, T. (2010-2014). Bakuman. Paris, France: Kana. (Trad. esp.: Bakuman. Barcelona: Ivrea, 2016).

Orwell, G. (1972). 1984. Paris, France: Gallimard. (Trad. esp.: 1984. Barcelona: Destino, 2003).

Palacio, R. J. (2013). Wonder. Paris, France: Pocket Jeunesse. (Trad. esp.: Wonder. La lección de August. Barcelona: Círculo de Lectores, 2014).

Pennac, D. (1992). Comme un roman. Paris, France: Gallimard. (Trad. esp.: Como una novela. Barcelona: Anagrama, 1994).

Pennac, D. (2009). Chagrin d'école. Paris, France: Gallimard. (Trad. esp.: Mal de escuela. Barcelona: Debolsillo, 2009).

Pitcher, A. (2012). Ma soeur vit sur la cheminée. Paris, France: Plon. (Trad. esp.: Mi hermana vive sobre la repisa de la chimenea. Madrid: Siruela, 2013).

Rabagliati, M. (2009). Paul à Québec. Montréal, Québec : Pastèque. (Trad. esp.: Paul en Quebec. Bilbao: Astiberri, 2013).

Revis, B. (2014). Au-delà des étoiles. Paris, France: Pocket Jeunesse. (Trad. esp.: Despierta. Madrid: SM, 2013).

Riordan, R. (2010). Percy Jackson [tomos 1 a 5]. Paris, France: Albin Michel. (Trad. esp.: Percy Jackson. Barcelona: Salamandra, 2014).

Roth, V. (2014). Divergence [tomos 1 a 3]. Varennes, Québec: AdA. (Trad. esp.: Divergente. Barcelona: RBA,2011).

Rowell, R. (2013). Eleanor & Park. New York, NY: St. Martin's Griffin. (Trad. esp.: Eleanor y Park. Barcelona: Alfaguara, 2013).

Rowling, J. K. (1999-2007). Harry Potter [tomos 1 a 7]. Paris, France: Gallimard. (Trad. esp.: Harry Potter. Barcelona: Salamandra, 1999-2008).

Rueda, R. (2012 reimp.). Bibliotecas escolares. Madrid: Narcea.

— (2014 reimp.). La bibliotecas de aula infantil. Madrid: Narcea.

Saint-Exypéry, A. de (2007). Le Petit Prince. Paris, France : Gallimard. (Trad. esp.: El principito. Barcelona: Salamandra, 2018).

Schmitt, É.-E. (2009). Monsieur Ibrahim et les fleurs du Coran. Paris: Albin Michel (Trad. esp.: El señor Ibrahim y las flores del Corán. Barcelona: Obelisco, 2009).

Spiegelman, A. (1998). Maus. L’intégrale [tomos 1 y 2]. Paris, France: Flammarion. (Trad. esp.: Maus. Barcelona: Penguin Random House, 2007).

Stroud, J. (2014). Lockwood & Co. Tome 1. L’escalier hurleur. Paris, France: Albin Michel. (Trad. esp.: Agencia Lockwood 1. Los visitantes. Barcelona: Penguin Random House,2014).

Telgemeier, R. (2013). Drame. Markham, Ontario: Scholastic. (Trad. esp.: Drama. Madrid: Maeva, 2018).

Tyre, P. (2005). Boy Brains, Girl Brains. Newsweek. Septiembre 19.

Wilhelm, J. y Smith, M. W. (2013). Reading unbound: Why kids need to read what they want and why we should let them. New York, NY: Scholastic.

Wunder, W. (2012). La fille qui ne croyait pas aux miracles. Paris, France : Hachette. (Trad. esp.: Promise: ¿Crees en los milagros? Barcelona: La Galera, 2012).

Yancey, R. (2013). La 5e vague. Paris, France: Robert Laffont. (Trad. esp.: La quinta ola. Barcelona: RBA, 2013).

Colección EDUCACIÓN HOY

Libros con un enfoque teórico-práctico y divulgativo sobre temas esenciales que afectan al profesorado de cualquier nivel: desarrollo profesional, metodologías, currículum, inclusión, convivencia, orientación educativa, organización escolar, liderazgo, innovación …

TÍTULOS PUBLICADOS

AGÜERA, I.: Curso de Creatividad y Lenguaje.

—Estrategias para una lectura reflexiva.

—Ideas prácticas para un currículo creativo.

—Pedagogía homeopática y creativa. Para una escuela humanizadora, lúdica, alegre...

—Vacaciones creativas. Guía práctica.

—¡Viva el teatro! Diversión y valores en escena.

AGUILERA, C y VILLALBA, M.: ¡Vamos al museo! Guías y recursos para visitar los museos.

ALONSO, A. M. ª: Pedagogía de la interioridad. Aprender a “ser” desde uno mismo.

ANTUNES, C.: Estimular las inteligencias múltiples. Qué son, cómo se manifiestan, cómo funcionan.

ÁVILA, C.: La relación de apego y sus posibilidades educativas.

BADILLO, R. M. ª: Cuentos para “delfines”. Autoestima y crecimiento personal. Didáctica, del ser.

BATLLORI, A.: El consumo de drogas entre adolescentes. Prevención en la escuela y en la familia.

BATLLORI, J.: Juegos para entrenar el cerebro. Desarrollo de habilidades cognitivas y sociales.

—Juegos que agudizan el ingenio: 111 enigmas sorprendentes y muy divertidos.

BLANCHARD, M. y MUZÁS, M. ª D.: Propuestas metodológicas para profesores reflexivos.

BLASE, J. y KIRBY, P. C.: Estrategias para una dirección escolar eficaz. Cómo motivar, inspirar y liderar.

BOSSA, N. A. y BARROS DE OLIVEIRA, V.: Evaluación psicopedagógica de 7 a 11 años.

BOUJON, Ch. y QUAIREAU, Ch.: Atención, aprendizaje y rendimiento escolar. Aportaciones de la psicología cognitiva y experimental.

CABEZUELO, G. y FRONTERA, P.: El desarrollo psicomotor. Desde la infacia hasta la adolescencia.

CANDAU, V. M.: La Didáctica en cuestión. Investigación y enseñanza.

CARRERAS, Ll. y otros: Cómo educar en valores. Materiales, textos, recursos y técnicas.

CERRO, S.: Elegir la excelencia en la gestión de un centro educativo.

CUERVO, M. y DIÉGUEZ, J.: Mejorar la expresión oral. Animación a través de dinámicas grupales.

CURWIN, R. L.: Motivar a estudiantes difíciles. En contextos educativos

desfavorecidos y de exclusión.

DELAIRE, G. y ORDRONNEAU, H.: Los equipos docentes. Formación y funcionamiento.

DÍAZ, C.: La creatividad en la Expresión Plástica. Propuestas didácticas y metodológicas.

DUSCHL, R.: Renovar la enseñanza de las Ciencias.

EGAN, K. y JUDSON, G.: Educación Imaginativa. Herramientas cognitivas para el aula.

ESCALERA CASTILLO, I.: Las instituciones educativas y su cultura. Prácticas y creencias construidas a través del tiempo.

FRANKLIN, E.: Gemelos. Orientaciones sobre su crianza y desarrollo psicológico. En la familia y en la escuela.

GABRIEL, G.: Coaching escolar. Cómo aumentar el potencial de los alumnos con dificultades.

GAGNON-ROBERGE, S.: Despertar el placer por la lectura. Actividades y sugerencias para todos los gustos.

GAGO, R. y RAMÍREZ, J.: Guía práctica del profesor-tutor en Educación Primaria y Secundaria.

GARNETT, S.: Cómo usar el cerebro en las aulas. Para mejorar la calidad y acelerar el aprendizaje.

GIANT, N.: Ciberseguridad para la i-generación. Usos y riesgos de las redes sociales y sus aplicaciones.

—y SERRATS, M. ª G.: Propuestas de intervención en el aula. Técnicas para lograr un clima favorable en la clase.

GONNET, J.: El periódico en la escuela.

GONZÁLEZ y SOLANO, J. M.: La función de tutoría. Carta de navegación para tutores.

GUILLÉN, M. y MEJÍA, A.: Actuaciones educativas en Aulas Hospitalarias.

HANCOCK, J.: Entrenando la memoria para estudiar con éxito. Guía práctica de habilidades y recursos.

ITURBE, T.: Pequeñas obras de teatro para representar en Navidad.

—y DEL CARMEN, I.: El Departamento de Orientación en un centro escolar.

JACQUES, J. y P.: Cómo trabajar en equipo. Guía práctica.

LA PROVA, A.: La práctica del Aprendizaje Cooperativo. Propuestas operativas para el grupo-clase.

LUCAS, B. y CLAXTON, G.: Nuevas inteligencias, nuevos aprendizajes. Inteligencia compuesta, expandible, práctica, intuitiva, distributiva, social, estratégica, ética.

LLOPIS, C. (Coord.): Los derechos humanos. Educar para una nueva ciudadanía.

MAÑÚ, J. M.: Manual básico de Dirección escolar. Dirigir es un arte y una ciencia.

MARUJO, H. A.: Pedagogía del optimismo. Guía para lograr ambientes positivos y estimulantes.

MONTERO, E., RUIZ, M. y DIAZ, B.: Aprendiendo con Videojuegos. Jugar es pensar dos veces.

MORA, J. A.: Acción tutorial y orientación educativa.

MORAINE, P.: Las funciones ejecutivas del estudiante. Mejorar la atención, la memoria, la organización y otras funciones para facilitar el aprendizaje.

MUZÁS, M. ª D., BLANCHARD, M. y SANDÍN, M. T.: Adaptación del currículo al contexto y al aula. Respuesta educativa en las cuevas de Guadix.

NAVARRO, M.: Reflexiones de/para un director. Lo cotidiano en la dirección de un centro educativo.

NOVARA, D.: Pedagogía del «saber escuchar». Hacia formas educativas más democráticas y abiertas.

ONTORIA, A. y otros: Aprender con mapas mentales. Una estrategia para pensar y estudiar.

—Aprendizaje centrado en el alumno. Metodología para una escuela abierta.

—Mapas conceptuales. Una técnica para aprender.

—Potenciar la capacidad de aprender y pensar. Qué cambiar para aprender y cómo aprender para cambiar.

OSBORNE, R. y FREYBERG, P.: El aprendizaje de las ciencias. Implicaciones de las ideas previas de los alumnos.

PASCUAL, A.: Clarificación de valores y desarrollo humano. Estrategias para la escuela.

PERPIÑÁN, S.: Atención Temprana y familia. Cómo intervenir creando «entornos competentes».

PIKLER, E.: Moverse en libertad. Desarrollo de la motricidad global.

PROT, B.: Pedagogía de la motivación. Cómo despertar el deseo de aprender.

RAMOS, F. y VADILLO, J.: Cuentos que enseñan a vivir. Fantasía y emociones a través de la palabra.

ROSALES, C.: Criterios para una evaluación formativa.

RUEDA, R.: Bibliotecas Escolares. Guía para el profesorado de Educación Primaria.

—Recrear la lectura. Actividades para perder el miedo a la lectura.

SALVADOR, A.: Evaluación y tratamiento psicopedagógicos. El Departamento de Orientación en los centros escolares.

SÁNCHEZ, S. C.: El movimiento renovador de la Experiencia Somosaguas.

SANTOS GUERRA, M. A.: La evaluación como aprendizaje.

SCHWARTZ. S, y POLLISHUKE, M.: Aprendizaje activo. Una organización de la clase centrada en el alumnado.

SEGURA. M, y ARCAS, M.: Educar las emociones y los sentimientos. Introducción práctica al complejo mundo de los sentimientos.

SOLER FIÉRREZ, E.: La práctica de la inspección en el sistema escolar.

TORRE, S. y otros: El cine, un entorno educativo.

TRAIN, A.: Agresividad en niños y niñas. Ayuda tratamiento y apoyos en la familia y en la escuela.

TRIANES, M. ª V.: Estrés en la infancia. Su prevención y tratamiento.

TRICOT, A.: Innovar en educación. Sí, pero ¿cómo? Mitos y realidades.

VIEIRA, H.: La comunicación en el aula.

WILCOCK, A.: De la Primaria a la Secundaria. Cómo apoyar a los estudiantes en la transición.

SERIE ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD

CAÑIZARES, G. Alumnos con déficit auditivo. Un nuevo método de enseñanza-aprendizaje.

COPLAN, R. J. y RUDASILL, K. M.: Tímidos, introvertidos, vergonzosos...

GARCÍA PRIETO, A.: Niños y niñas con parálisis cerebral. Descripción, acción educativa e inserción social.

GÓMEZ, M. ª T.; MIR, V.: Altas capacidades en niños y niñas. Detección, identificación e integración en la escuela y en la familia.

HARRIS, S.: Los hermanos de niños con autismo. Su rol específico en las relaciones familiares.

HUDSON, D.: Dificultades Específicas de Aprendizaje y otros trastornos.

LOOS, S. y HOINKIS, U.: Las personas discapacitadas también juegan. 65 juegos y actividades para favorecer el desarrollo físico y psíquico.

LOUIS, J. M.: Los niños precoces. Su integración social, familiar y escolar.

MUNTANER, J. J.: La sociedad ante el deficiente mental. Normalización. Integración educativa. Inserción social y laboral.

PIANTONI, C.: Expresión, comunicación y discapacidad. Modelos pedagógicos y didácticos para la integración escolar y social.

POINTER, B.: Actividades motrices para niños con necesidades educativas especiales.

POLAINO-LORENTE, A. y ÁVILA, C.: Cómo vivir con un niño hiperactivo. Comportamiento, tratamiento, ayuda familiar y escolar.

TAYLOR, P. G.: Trastornos del Espectro Autista. Guía básica para educadores y padres.

TRAIN, A.: Agresividad en niños y niñas. Ayuda tratamiento y apoyos en la familia y en la escuela.

TRIANES, M. ª V.: Estrés en la infancia. Su prevención y tratamiento.

VAILLANCOURT, G.: Música y musicoterapia. Su importancia en el desarrollo infantil.

VILA, A.: Los hijos «diferentes» también crecen.

SERIE CONVIVENCIA

AVILÉS, J. M. ª: Convivir sin bullying. Compartiendo relaciones de respeto.

BOQUÉ, M ª. C.: La mediación va a la escuela. Hacia un buen plan de convivencia en el centro.

FERNÁNDEZ, I.: Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad.

KNAPCZYK, D.: Autodisciplina. Cómo transformar los problemas de disciplina en objetivos de autodisciplina.

PÉREZ, G. y PÉREZ DE GUZMÁN, M. ª V.: Aprender a convivir. El conflicto como oportunidad de crecimiento.

SEGURA, M.: El Aula de Convivencia. Materiales educativos para su buen funcionamiento.

TORREGO, J. C. (Coord.): Mediación de conflictos en instituciones educativas. Manual para la formación de mediadores.

—La ayuda entre iguales para mejorar la convivencia escolar. Manual para la formación de alumnas/os ayudantes.

URUÑUELA, P. M. ª.: La metodología del Aprendizaje-Servicio. Aprender mejorando el mundo.

© NARCEA, S.A. DE EDICIONES, 2019

Paseo Imperial, 53-55. 28005 Madrid. España

www.narceaediciones.es

© TC Média Livres Inc.

Título original: Propager le plaisir de lire chez les élèves. Activités et suggestions littéraires pour tous les goûts

Traducción: Anna Lirón Vilaró

Imagen de cubierta: sophielit.ca

ISBN papel: 978-84-277-2626-0

ISBN ePdf: 978-84-277-2627-7

ISBN ePub: 978-84-277-2628-4

Todos los derechos reservados

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sgts. Código Penal). El Centro Español de

Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.